



**Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas**

**Historias de vida, trabajo, lucha y esfuerzo:
Las trabajadoras del sector vestuario en Santiago,
1970-2000.**

**Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia:
“Identidad popular y trabajo en Chile contemporáneo”**

Alumna:

Olga Cárcamo Soto

Profesora Guía:

Azun Candina Polomer

Santiago, Chile

Diciembre, 2005

*A mi madre, ejemplo de esfuerzo y
valentía, protagonista e inspiradora
de esta historia.*

*A todas las mujeres trabajadoras
que hicieron posible esta investigación.*

Agradecimientos

A Julia Soto, Clara Alfaro, Antonieta Toro, Beatriz Soto, Raquel Saavedra, Rosa Mollado, María Elena Soto, Cecilia López y Corina Vera, todas mujeres trabajadoras del sector vestuario, sujetas y protagonistas de esta historia que con amabilidad y entusiasmo aportaron sus valiosos testimonios, sin los cuales no hubiese sido posible llevar a cabo la investigación.

A Azun Candina Polomer, mi profesora guía, por la preocupación, consejo y dedicación que me brindó en el transcurso de la investigación.

A mis compañeras y amigas, Romina Flores, Carla Vargas, Viviana Valencia, Carla Cárdenas, Andrea Zamora y Teresita Rodríguez, por los comentarios y aportes realizados al estudio.

A mi querida madre, Beatriz Soto, por el amor y apoyo que me ha brindado durante toda la vida. Su ejemplo de esfuerzo es lo que hoy me permite estar escribiendo estas líneas.

A David Nuñez, mi gran amor, por el inmenso apoyo, comprensión y cariño que me dio durante el tiempo que duró la investigación y durante todos nuestros años juntos.

A toda mi familia, especialmente a mis hermanos y sobrinos, que me soportaron durante todos mis años de estudio, haciendo lo que más les cuesta: guardar silencio. Gracias, porque sin darse cuenta, son una de las principales motivaciones para cumplir mis metas.

Índice

| | Pág. |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| Portada | 1 |
| Agradecimientos | 3 |
| Índice..... | 4 |
| I- Introducción | 6 |
| 1- Presentación de la investigación | 6 |
| 1.1- Sujeto de estudio | 6 |
| 1.2- Periodo de estudio | 7 |
| 2- Construcción identitaria..... | 7 |
| 3- Marco metodológico | 11 |
| II- Contexto histórico : Industria del Vestuario en Chile | 15 |
| 1- Evolución del Sector Vestuario 1870-1970 | 18 |
| 2- Industria del Vestuario en la Historia Contemporánea Reciente, 1970-2000 | 22 |
| 2.1 El subsector vestuario durante el gobierno de la Unidad Popular..... | 22 |
| 2.2 Contexto Neoliberal | 25 |
| 2.2.1- 1973- 1983, Fase de ajuste estructural y racionalización industrial | 26 |
| 2.2.2- 1983-1993, Fase de reindustrialización y modernización tecnológica | 30 |
| 2.3 Panorama Actual | 32 |
| 2.3.1- Flexibilidad laboral, cadenas productivas y subcontratación | 35 |
| III- Interpretación de las “sujetas” | 39 |
| 1- Introducción | 40 |
| 1.1- Historias de vida y análisis del cambio social | 40 |
| 1.2- Perfil de las entrevistadas | 42 |
| 2- Análisis de Testimonios: Historias de vida, historias de lucha y esfuerzo..... | 46 |
| 2.1- Procedencia familiar..... | 46 |
| 2.2- Importancia dada a la educación | 47 |
| 2.3- De la escuela a la fábrica, sueños y expectativas | 47 |
| 2.4 Importancia de su aporte económico cuando jóvenes | 49 |
| 2.5- La Fábrica | 50 |
| 2.5.1- Formas de ingreso a la fábrica | 50 |
| 2.6- Condiciones laborales y trabajo durante la Unidad Popular..... | 52 |
| 2.6.1- Percepciones generales sobre la Unidad Popular | 57 |
| 2.7- El significado del Golpe Militar..... | 60 |
| 2.8- Condiciones laborales y trabajo durante régimen militar..... | 62 |
| 2.8.1- Consecuencias laborales inmediatas | 62 |
| 2.8.2- Cambios generales percibidos con la dictadura | 62 |
| 2.8.3- Efectos de la dictadura sobre las trayectorias laborales | 65 |
| 2.8.4- Percepciones generales del periodo de dictadura militar | 67 |
| 2.9- Panorama Actual | 69 |
| 2.9.1- Percepciones generales de la actualidad..... | 69 |
| 2.9.2- Condiciones laborales actuales..... | 69 |

| | | |
|------------|-------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.10- | Interpretaciones del periodo 1970-2000 | 72 |
| 2.10.1 | Percepciones de los cambios generales..... | 76 |
| 2.10.2- | Percepciones de los cambios generales en el interior de su oficio | 76 |
| 2.10.3- | Cambios en las relaciones laborales..... | 78 |
| 2.11- | Participación Política | 79 |
| 2.11.1- | Unidad Popular | 81 |
| 2.11.2- | Dictadura | 81 |
| 2.11.3- | Plebiscito | 85 |
| 2.11.4 | Democracia..... | 87 |
| 2.11.5- | Tendencia política actual | 88 |
| 2.12- | Género: la importancia del trabajo de la mujer | 90 |
| 2.12.1- | Su aporte económico | 95 |
| 2.13- | Situación familiar actual: Cambios en el nivel de vida..... | 95 |
| 2.14- | Identidad y trabajo | 97 |
| 2.14.1- | Reformas necesarias al oficio | 99 |
| 2.15- | Auto percepción | 103 |
| 2.16- | Expectativas futuras | 104 |
| | | 108 |
| IV- | Reflexiones Finales | |
| V- | Bibliografía | 110 |
| | | 117 |

I- Introducción

1- Presentación de la investigación

La investigación se inserta dentro de los estudios de construcciones y transformaciones identitarias a partir del trabajo, en los sectores populares en Chile durante la segunda mitad del siglo XX. Dentro de este marco, se analiza específicamente el proceso de construcción de identidad en las mujeres costureras de Santiago durante el periodo de 1970 –2000, utilizando como metodología específica la historia oral y, dentro de ella, las historias de vida.

1.1- Sujeto de estudio

El sujeto social en el cual se enfoca mi investigación son mujeres trabajadoras de la industria del vestuario, es decir, costureras que en el Santiago de la década de 1970 tenían entre 15 y 25 años y que ahora bordean los 50 años. El objetivo fue estudiar la experiencia laboral de estas mujeres como base para la construcción de su identidad.

Escogí a las trabajadoras de la confección por la importancia que ha tenido este oficio en las mujeres desde el inicio de la industrialización, y para conocer cómo afectaron su vida los cambios económicos implementados desde el golpe de estado y la aplicación de las políticas neoliberales. Influyó en la elección, la directa relación que tengo con algunas de ellas, las mujeres mayores de mi familia se han dedicado este oficio durante toda su vida.

1.2- Periodo de estudio

El periodo de estudio (1970-2000) tiene como fin establecer si existió una relación entre el proceso histórico, social y político de esos años y el proceso de construcción identitaria de estas trabajadoras, y analizar los posibles cambios y continuidades presentes en este proceso hasta el día de hoy, así como los factores principales que influirían en esos cambios.

El análisis se establece desde la actualidad porque se tiene en cuenta los cambios estructurales que provocaron las reformas económicas, políticas y sociales, realizadas durante la dictadura, determinan en general la situación actual de país. Se estableció como un factor determinante, el año de ingreso a la vida laboral, es decir, antes o después del Gobierno de la Unidad Popular para determinar, de esta forma, las posibles diferencias en el carácter de su identidad.

La ciudad de estudio, vale decir, Santiago fue escogida debido a su importancia en los procesos económicos y políticos durante la época para el sector manufacturero, ya que en ella

se encuentran la mayoría de las fábricas de confección, principal lugar de trabajo de esas mujeres en la época.

En una primera instancia, se había escogido el sector Poniente de Santiago debido a que la mayoría de las trabajadoras residían allí, sin embargo, en el transcurso de la investigación, el lugar de residencia demostró poca importancia para las trabajadoras del rubro: era imposible ligar un trabajo como el de las costureras a un lugar específico, es decir, hacer una historia local cuyo elemento unificador sea el trabajo. Las características propias del sector, demostraron que la fragmentación y atomización productiva era tan grande, que el único espacio compartido realmente por todas las trabajadoras fueron, en algún momento, las fábricas, y que en la actualidad todas se encontraban en distintos eslabones productivos, lo que también hizo imposible situar la investigación en ese espacio laboral específico. Por ello, el estudio se centra más bien en la experiencia de cada una de estas mujeres tuvo a partir de la fragmentación productiva y laboral ocurrida durante la década de los 80'.

Se reconoce al trabajo como un factor clave dentro del proceso de construcción identitaria, ya que cumple un papel central como integrador social en Chile desde mediados del Siglo XX. El fin último fue indagar en la identidad laboral de las costureras de Santiago en tanto forma de mirarse a través del trabajo. Sin embargo, se estudiaron también otros factores que tienen relación con sus historias de vida y que podrían influir en este proceso, como la procedencia familiar, la educación, la situación socioeconómica, el género y la participación política. El objetivo fue ver el peso mayor o menor que podría tener cada uno de ellos en este proceso identitario.

2- Construcción identitaria

El concepto de identidad ha generado grandes discusiones acerca de lo que puede o no abarcar. Según Larraín, la identidad es algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades¹. La identidad como imagen que las personas tienen de sí, está conformada por ciertos rasgos culturales socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados que marcan de forma simbólica sus fronteras en un proceso de interacción con

¹ Jorge Larraín; *"Identidad Chilena"*; LOM Ediciones, Santiago, 2001.

otros actores sociales, es decir, posee un carácter intersubjetivo y relacional ya que emerge y se afirma sólo en la medida que se confronta con otras identidades en un proceso de interacción social². En esta oportunidad se concebirá la identidad como una autocomprensión socialmente situada, que está sujeta a permanentes definiciones y redefiniciones, dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado.

Para analizar el proceso de construcción de identidad, necesariamente debemos remitirnos a un pasado en el que los sujetos se fueron construyendo individual y socialmente, pero también debemos situarnos en el presente y en el futuro, ya que la identidad, como proceso histórico, está expuesta a permanentes cambios.

Estando los sujetos insertos en un contexto social y cultural, su identidad no se encuentra constituida a partir de una categoría única, ya sea económica, política, social o cultural, sino que más bien se construye a partir una multiplicidad de elementos, cuyas relaciones son siempre dinámicas. En esta investigación situamos al trabajo en un papel central, entendiéndolo como un elemento importante en la construcción de identidad, ya que constituye un factor clave en la apreciación de la experiencia pasada y de las expectativas que se plantean a futuro, y es importante también para definir la forma en que los actores se autoperciben dentro de la sociedad. En este sentido, se intenta reconocer posibles transformaciones y diferencias en mujeres de la misma base social, dedicadas a un mismo oficio, pero que tienen una experiencia laboral iniciada en años distintos. Son años que su vez se consideran claves en la construcción identitaria de los sectores populares, es decir, se sitúan en un momento particular de la historia de los entrevistados y es justamente desde ahí que éstos van articulando diversos elementos de su trayectoria vivida.

Sin embargo, el trabajo no es considerado como elemento único en la construcción de identidad en las mujeres trabajadoras del rubro confección: existen una multiplicidad de elementos presentes en su construcción identitaria, que también serán abordados, ya que como proceso, la identidad se construye a partir de la relación e interacción de todos ellos.

El trabajo ha sido históricamente un elemento identitario, dotador de sentido, agrupador, organizador y productor de fuertes lazos sociales. Durante el siglo XX en Chile, representó además un importante elemento en la construcción de identidad de clase,

² Gilberto Giménez, *“Identidades religiosas y sociales en México”*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1996. Pág. 13-14

especialmente de la clase obrera como fuerza social, y realidad ideológica. Con respecto a esto, muchos autores reconocen un debilitamiento del trabajo como factor ideológico: se habla de pérdida de identidad obrera, de una desvalorización del trabajo como fuente de identidad³. Para ello, se apoyan en los grandes cambios económicos recientes que han transformado la estructura laboral en Chile, principalmente la reducción del componente industrial de la clase obrera, que se caracterizaba por su alta concentración; un aumento de importancia del sector servicios, que es más disperso; y la flexibilidad laboral, que junto a la fragmentación productiva, fragmenta también a la fuerza laboral, generando un cambio en las relaciones laborales que se caracterizan por una pérdida de los ideales colectivos.

Si bien hoy, la concepción del trabajo ha cambiado, insertándose en un ambiente laboral flexible, transitorio y móvil, y afectando con ello profundamente a los individuos ya que ataca las nociones de permanencia, integridad y compromiso, el trabajo sigue teniendo un papel central como organizador y articulador de sentido de vida de los trabajadores, como se verá en el caso de las mujeres entrevistadas en esta investigación. El trabajo no ha perdido importancia en la vida de estas mujeres, y aunque asistimos a una transformación de la identidad laboral, no hay una pérdida del trabajo como elemento configurador de identidad: aparecen nuevos elementos dentro de él y dentro de la vida de los sujetos, pero las bases identitarias nunca se pierden del todo, se transforman, se redefinen, pero no se pierden.

El objetivo de esta investigación, es analizar el proceso identitario de estas mujeres trabajadoras del rubro de la confección en Santiago, y los elementos de continuidad y de cambio presente en él. Ver si el trabajo pierde centralidad en sus vidas, o se transforma, si existen nuevos elementos y si permanecen otros.

En décadas recientes, los cambios políticos, económicos y sociales han sido enormes, es por ello que es interesante analizar qué ocurre con las identidades de estas mujeres, explorar en sus historias de vida y su relación con el contexto cultural en el cual se sitúan, para analizar cómo se ha transformado su identidad, qué elementos se transforman, cuáles persisten, y cuáles aparecen.

³ Gabriel Salazar y Julio Pinto, "*Historia Contemporánea de Chile*", Tomo II "Actores, identidad y movimiento", LOM Ediciones, Santiago, 2000

Otro punto en particular gira entorno a la cuestión de género: discernir si hay o no una identidad de género en estas trabajadoras. Los estudios sobre mujeres en este periodo se centran en la relación entre género y política, hablan en general, de la importancia de la participación femenina durante la década del 80, donde las organizaciones de mujeres pobladoras tienen un papel relevante, sin embargo, estas organizaciones son consideradas dentro de un movimiento social y no político por su oposición a actuar de lado de los partidos. Donde se reconoce una identidad política mayor a nivel de género, es en los movimientos feministas que luchan por la autonomía frente a los partidos políticos, ya que en ellos la mujer no salía de su rol subordinado.⁴

Sin embargo, las mujeres que se pretenden estudiar en esta investigación poco o nada tienen que ver con los movimientos feministas, ni tampoco con los movimientos sociales de pobladoras. Se abarca el tópico de género, por la posible relación que pueda tener con las características de su oficio, “costureras” desde su propia percepción. Lo que se busca en última instancia, es establecer las bases de su construcción identitaria.

Para definir estas bases es necesario, tanto para descartarlas como para afirmarlas como tales, estudiar el factor político, ya que ésta es una época donde pocos estaban ajenos políticamente a los hechos que se estaban produciendo. Es necesario investigar si estas mujeres participaron en alguna organización política, si tienen alguna tendencia partidaria, en fin, si hay conciencia política en ellas y qué relación tiene esto con lo laboral. Los estudios sobre sindicalización, clase obrera y partidos políticos son bastantes, pero pocos hablan sobre la participación específica de las mujeres en ellos, y los que existen son más bien estadísticos, no recogen testimonios personales, las experiencias ni las percepciones de estas mujeres.

Para indagar en los procesos identitarios de estas mujeres y su relación con el trabajo, la historia oral es indispensable porque permite recoger, a través de sus testimonios, las experiencias y autopercepciones de sí mismas y de la sociedad; la forma en que los grandes cambios de la época influyeron en su vida, en el ámbito, laboral, familiar, económico, genérico etc. Cómo situándose desde un periodo específico, estas mujeres articulan estos elementos y construyen su experiencia de vida y su identidad, es un objetivo que creo sólo se

⁴ En éste sentido se revisaron los estudios de Teresa Valdés, “*Mujeres que sueñan: las organizaciones de Pobladoras en Chile: 1973-1989*”; “*La mujer y la Dictadura militar en Chile*”; en: “*Mundo de mujer, continuidad y cambio*”. CEM, Santiago, 1988. Además de el estudio de M. Angélica Meza, “*La otra mitad de Chile*”. CESOC. Ediciones Chile y América. INCH. Santiago 1993.

puede cumplir indagando en esas experiencias, a través de sus propios testimonios. Considero que todos estos aspectos son importantes de estudiar porque nos hablan de los sujetos populares como sujetos sociales, de su historicidad, una perspectiva no estudiada por la historiografía tradicional. En este sentido, creo que la historia oral es una metodología que permite acercarnos a las experiencias de vida de los sectores populares, sectores que están reclamando historia.

3- Marco metodológico

La historia oral ha sido objeto de muchos debates historiográficos que cuestionan su validez: surge como una crítica al positivismo y a sus enfoques metodológicos, y en la actualidad se ha consolidado como una práctica de investigación científica, adquiriendo cada vez más, características de un amplio movimiento de interacción académica y disciplinaria.

Dentro de esta investigación, la historia oral como práctica historiográfica y su enfoque metodológico, cumple un papel clave para investigar el proceso identitario de estas mujeres, porque permite indagar en sus experiencias de vida y a través de sus testimonios recoger percepciones, sentimientos y recuerdos que configuran su identidad.

La perspectiva de la historia oral, permite adentrarse en el análisis de relatos de vida de sectores populares y abarcarlos desde las más diversas perspectivas como la historia social, la microhistoria, y los estudios de memoria. En el interés por estudiar a estos sectores influye, principalmente, un factor personal que se relaciona con mi procedencia social: pertenezco y siempre he pertenecido a este amplio sector social, vivo y conozco su realidad, y estudio su historia porque me interesa rescatar, especialmente a través de la historia oral, sus experiencias y percepciones del cambio social, pero también porque me interesa que estos sujetos puedan a través de su relato mirar retrospectivamente sus vidas y analizarlas, es decir, indagar en su memoria.

Entiendo por sujeto social popular aquellos individuos que son conscientes de sí mismos y de su situación colectiva, sin embargo, no creo que sea un requisito para ser considerado como tal, la *voluntad de inferir sobre su yo* y sobre su circunstancia para extender su libertad, ni menos la capacidad para inferir en el cambio social; creo que esta clasificación sólo permite estudiarlos a partir de su nivel o tipo de acción: o se estudian los movimientos obreros o se estudian los movimientos sociales; entonces ¿Qué pasa con el resto? ¿Qué pasa con la gran mayoría de este

sector que nunca participó ni tuvo la voluntad de participar en esos tipos de movimiento? ¿O aquéllos que participaron y que posteriormente dejaron de hacerlo? ¿No son sujetos populares? ¿No tienen conciencia entonces, o la perdieron? ¿No poseen identidad o la perdieron? ¿No merecen ser estudiados?⁵

Son estas razones las que han definido mi interés por estudiar a los sectores populares no como actores, sino a partir de sus propias experiencias de vida, investigar cómo ellos viven el cambio social. Para ello creo que la metodología de la historia oral es la más adecuada, ya que permite estudiar a múltiples sectores que aún no han sido estudiados, o que han sido estudiados por otras disciplinas sociales como la antropología y la sociología. La historia oral permite rescatar las percepciones de lo vivido por grupos o individuos específicos, la mayoría de las veces olvidados por los registros escritos oficiales, y junto con la historia desde abajo, reemplazar a las historias de las llamadas grandes figuras político-militares, interesándose más bien por todos aquéllos que estuvieron también masivamente, desde el anonimato, presentes en una determinada época y espacio.

La historia oral es un enfoque ampliamente trabajado en la actualidad en las universidades del mundo y también en las chilenas por historiadores sociales. Sin embargo, el enfoque de muchos de ellos es sólo desde el movimiento, desde la perspectiva historicista; la historia oral como yo la concibo (y como la conciben la mayoría de los historiadores actualmente dedicados a ella), estudia a los sujetos más allá de sus acciones subversivas o revolucionarias, es una historia social pero que no se restringe al estudio de los sectores populares desde su potencial acción en contra de la alineación; es un intento por recobrar aquello que la tradición escrita le ha restado valor en estos últimos siglos, es decir, la memoria, como una manera de recobrar las historias de todos aquellos que no quedaron plasmados en los registros escritos de la historia, pero que la vivieron, la percibieron y se vieron afectados.

Lo que se pretende alcanzar es la reconstrucción de una experiencia de vida, pero que en sí no es una reconstrucción, sino una construcción selectiva (selectiva por parte del entrevistado y también del entrevistador) de una realidad personal y social a partir de un testimonio, un relato. Mi objetivo cuando estudio a los sectores populares no es reconstruir una realidad objetiva (que

⁵ Sobre la definición de Sujeto Popular y Actor Social ver en Julio Pinto, "*Historia Contemporánea de Chile tomo IP*". LOM Ediciones, Santiago, 2000.

creo que no existe), sino las percepciones que estos sujetos han tenido de ella, estudiar a sujetos vivos y ver cómo éstos perciben desde su *Yo* los cambios sociales; ése es el objetivo⁶.

En el tema de la construcción del relato considero que uno de los principios fundamentales es el reconocimiento de la intersubjetividad en el proceso de construcción de una narrativa personal. La intersubjetividad se produce entre el sujeto estudiado y el sujeto investigador en el momento de la entrevista: el historiador entonces, se reconoce como sujeto y se introduce en la investigación, sus mediaciones están presentes de principio a fin en toda la producción del documento oral, y después en su análisis e interpretación.

Toda entrevista es un proceso de interacción social en el que ambos, entrevistador y entrevistado, mantienen un diálogo o conversación informal que va estructurándose poco a poco, a partir de dos subjetividades: la del entrevistado a partir de su narración, y la del entrevistador a partir de sus preguntas. El relato del entrevistado no es objetivo, es una versión de su yo construido subjetivamente en el presente a partir de la demanda del entrevistador. El entrevistado al construir su relato de vida se convierte el mismo en un narrador, estructura y organiza su relato de acuerdo a sus propias ideas, experiencias y valores. Como investigadora, estoy consciente que al indagar en su realidad nunca tendré la verdad objetiva (si se puede llamar así), sino una perspectiva de cómo el relator se ha apropiado en su propia memoria del recuerdo de lo vivido.

Este proceso de interacción social en la entrevista, está marcado, entonces, por dos subjetividades que se mezclan, por eso es que en Historia oral se utiliza el termino de intersubjetividad⁷: el entrevistado rescata de su memoria sus propios hechos significativos, los interpreta y entiende de una manera única, mientras que yo, como investigadora, escucho atentamente, realizo el mismo proceso a partir del suyo. Simultáneamente, el hablante aplica los conocimientos acumulados en su enciclopedia personal vital a los recuerdos que formula narrativamente, mientras el entrevistador escucha a partir de su propio fondo enciclopédico.

El acercamiento a los testimonios de vida nos permite, por otra parte, la interpretación comprensiva de nuestra contemporaneidad histórica, rescatando el valor del individuo como sujeto partícipe de la historia y de los cambios sociales, a través de su cotidianeidad. Tiene también una función social: la entrevista indaga en la memoria de un sujeto, éste mira

⁶ Sobre la construcción del Yo, ver a Agnes Hankiss, “*Ontologías del Yo: La recomposición mitológica de la propia historia de vida*”. En “*La Historia Oral: Métodos y experiencias*”, Edición a cargo de José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Editorial Debate, Madrid, 1993.

⁷ Sobre el Tema de Intersubjetividad, ver en Gabriel Salazar, Ciudadanía e historia oral: Vida, Muerte y Resurrección”. En Revista Proposiciones N° 29, Ediciones Sur, Marzo, 1999.

retrospectivamente su vida y reflexiona sobre cosas que quizás nunca antes reflexionó, aunque no creo, que el indagar en la memoria de los sujetos populares deba contribuir a su despertar para la acción, a su revelación contra la dominación; creo que tomar la historia oral desde esta perspectiva historicista restringe el rol del historiador al exclusivo estudio de ciertos sujetos (objetos), aquéllos que potencialmente pueden alcanzar ese nivel de acción, quedando excluida nuevamente esa gran masa anónima que no se proyecta en tal dirección, que quizás, sí, están alienados, pero no por eso carecen de importancia histórica.

Esta investigación se basó principalmente en la metodología de historia oral, y dentro de ella, en el estudio de historias de vida, enfatizando a través del curso de la experiencia de vida de las entrevistadas el tema laboral, como base de identidad. Esto se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas, realizadas en profundidad a través de varias sesiones. Las mujeres entrevistadas fueron en total nueve.

Se utilizó además, la información bibliográfica necesaria sobre el tema en específico y sobre el contexto general en que se inserta, además de los estudios teóricos sobre identidad laboral de los sectores populares.

Por último, se utilizaron variadas fuentes estadísticas que permitieron seguir la trayectoria económica del oficio de estas mujeres y las transformaciones producidas en el sector donde se insertan (Industria del vestuario), además de fuentes que muestren la importancia económica específica de la mujer en el ámbito laboral. Estas fuentes son principalmente los datos publicados en el INE, la SOFOFA y el INTEXCH.

II- Contexto histórico: la industria del vestuario en Chile

El periodo en que se inserta la investigación va desde el año 1970 hasta el 2000, un periodo de grandes cambios económicos, políticos y sociales a nivel nacional, que afectaron a la sociedad chilena, y dentro de ella a su estructura laboral. En este sentido, los estudios plantean como cambios principales una fuerte caída en la significación de la clase obrera productiva y una terciarización y burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada⁸.

Según Javier Martínez, un factor social importante que influye en la transformación sociocupacional chilena, es la movilidad. En este sentido, plantea que uno de los principales cambios en relación con la clase obrera productiva, es su fuerte distanciamiento con la clase media en relación a los ingresos monetarios, con una desventaja para la clase obrera. Además, se presenciaría un aumento de los empleos independientes, los cuales desde el punto de vista monetario tienen más ganancias que los sectores asalariados, de esta forma habría, un cambio en el carácter de la pobreza: a principios de 1971 la pobreza estaría relacionada al desempleo, y en la actualidad con el tipo y las condiciones de la asalarización. No hay disminución de la pobreza, sino cambio en su carácter.

Guillermo García Huidobro por su parte, en su estudio sobre el desempeño del mercado del trabajo chileno durante la dictadura militar y la transición democrática con especial referencia al periodo 1986-1996, reconoce que con las reformas estructurales hechas durante 1974-1986, y que se comienzan a manifestar después de ese año definiendo la situación económica actual, *se perfila una economía primario exportadora, basada en la explotación de las ventajas comparativas en recursos naturales de privilegiadas leyes de fisco, conjuntamente con una disponibilidad relativamente abundante de mano de obra, que ofrece niveles educativos más que suficientes para esas tareas extractivas, a tasas de salario bajas para los estándares de los países desarrollados*⁹. En relación al mercado del trabajo, los niveles de desempleo se habrían reducido, por lo que el autor deduce que se reducirían también las familias pobres, diferenciándose de esta manera con Martínez quien propone un cambio en el carácter de la pobreza, no una reducción.

⁸ Arturo León y Javier Martínez, “*La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*”; CEPAL, Santiago de Chile, Agosto 2001.

⁹ Guillermo García Huidobro, “*La capacidad generadora de empleo productivo de la economía chilena*”; CEPAL, Santiago de Chile, Julio 1999. Pág. 54.

García Huidobro también nos habla de un mejoramiento de los salarios en términos reales, lo que también ayudaría a disminuir los niveles de pobreza. A través de esta investigación se pretende rescatar la percepción de estas mujeres como trabajadoras en relación a este punto, determinar si perciben cambios en relación a su situación económica y laboral desde 1970 hasta la actualidad.

En relación a los cambios en la industria manufacturera, García Huidobro al igual que Martínez, reconoce que éste fue uno de los sectores más afectados, y dentro de él, establece que una de las ramas más perjudicadas con las etapas de ajuste y de *shock*, fue la industria del vestuario y textil.¹⁰

Con respecto a lo anterior, Álvaro Díaz reconoce dos fases principales durante este periodo, que afectaron en gran magnitud al sector textil. Este sector, después de tener un gran apoyo estatal en el gobierno de la Unidad Popular, pasando varias empresas de esta rama al Área de Propiedad Social y produciéndose gran participación de los trabajadores en el proceso de traspaso y reorganización a través de sindicatos y otras organizaciones, el golpe de estado de 1973 cambia la situación de forma trascendental, a partir de este año y hasta 1983, se produce una fase (1ª) que el autor denomina *fase de ajuste estructural y racionalización industrial*, con aplicación de reformas neoliberales en el plano económico que conllevaron a una apertura externa, desregularización de precios y, flexibilización de los mercados laborales, esto sumado a las crisis económicas de 1974 y 1982 . Todo esto produjo una desindustrialización parcial y una racionalización industrial a nivel general¹¹.

El sector textil y de vestuario se ve afectado en gran medida debido a que se le priva de la gran protección efectiva que alcanzó durante el gobierno de la Unidad Popular, obligándolo a sobrevivir frente a la competencia a través de prácticas, como la racionalización de la organización del trabajo, que trae consigo medidas como una reducción de personal, cambios en los modelos de contratación, y flexibilización en el uso funcional y salarial de la fuerza del trabajo, todos métodos que habían sido imposibles de aplicar en el gobierno de la Unidad Popular, debido entre otras cosas a que la legislación laboral lo impedía y a la fuerte resistencia sindical de los trabajadores, trabas legales y sociales que fueron derribadas durante la dictadura. Las políticas de desarticulación y represión del sindicalismo hicieron efecto y

¹⁰ Ibíd. Pág. 55.

¹¹ Álvaro Díaz, “Dinámicas del cambio tecnológico en la industria. Desafíos para la década de los noventa”. Propositiones N° 24. Santiago 1994.

tuvieron valor legal después de dictada la ley laboral de 1979, ley que aumenta el control sobre la fuerza de trabajo y permite su flexibilización.

Esta racionalización sentó las bases para la segunda fase (1982-1990), fase de reindustrialización y modernización tecnológica que se produce después de la recuperación de la crisis de 1982: las empresas vinculadas a la industria sustitutiva de importaciones se expanden gracias al cambio de política del Estado, que aplicó medidas proteccionistas y estimuló las actividades exportadoras de la industria manufacturera. El sector textil y de vestuario se recupera rápidamente, pero como en otros sectores, no fue a base de una real modernización según el autor, sino debido a que aumentaron la producción a través de la contracción masiva de la mano de obra a bajo costo.

Este periodo también se caracteriza por la formación de lo que G. Reinecke denomina cadenas productivas, entendiendo por ellas “*las relaciones que intervienen en la producción y comercialización de un producto*”. Estas cadenas tienen una integración casi vertical entre la grande, mediana, pequeña empresa, microempresa y trabajo domiciliario, lo que explica la subcontratación y la flexibilidad laboral en los sectores textil y de vestuario.¹² Analizar cómo esta reestructuración económica, tanto con respecto a las cadenas productivas de la que nos habla este autor como con respecto a los cambios laborales que mencionaron los otros autores a nivel general, afecta a las trabajadoras de la industria del vestuario, mujeres costureras de sectores populares, a su situación económica, social y laboral, y que cambios identitarios puede implicar, es uno de los objetivos centrales de la investigación.

Para comprender como los cambios estructurales de la economía afectan al sector vestuario y a la mano de obra utilizada en él, se realizó una breve historia de la evolución de este sector desde sus inicios, con el objetivo de comprender mejor la importancia de tales cambios, centrándose posteriormente en periodo específico la investigación. Para ello se utilizó tanto información bibliográfica como estadística.

¹² G.Reinecke, “*Flexibilidad, Innovaciones y Cadenas Productivas: La industria Textil y del Vestuario en Chile*”. Documento N° 55. OIT. Santiago, 1997. Pág.7.

1- Evolución del Sector Vestuario 1870-1970

La fabricación de textiles y prendas de vestir constituye una de las actividades económicas más antiguas, cuya trayectoria está vinculada a la evolución del proceso de industrialización, no sólo en Chile sino que en la mayoría de los países del mundo. Su desarrollo tiene gran importancia en nuestro país debido a la gran cantidad de mano de obra que ha utilizado históricamente, especialmente mano de obra femenina.

La evolución de esta rama de la industria manufacturera ha dependido de las políticas económicas aplicadas por los distintos gobiernos de turno, sin embargo, éstas no han sido aplicadas de igual forma a los sectores textil y vestuario: el crecimiento de uno de ellos generalmente tiene como consecuencia el estancamiento del otro. Esto se explica porque las políticas aplicadas, generalmente tienen relación con la apertura o cierre de las importaciones: desde 1870, década de inicio del proceso de industrialización según Oscar Muñoz, el sector vestuario tiene un crecimiento mayor que el sector textil, debido a que los insumos eran importados y se daban grandes facilidades; éstos tenían un precio menor que los que producía la industria textil chilena y eran preferidos por el sector vestuario. La escasa protección estatal es por la razón por la que el sector textil tiene un bajo crecimiento.

El crecimiento de la industria de vestuario y confección, comienza a partir de 1879 en el marco de la guerra del Pacífico, antes de ello su escaso desarrollo se debería a la gran cantidad de productos importados por el rubro, produciéndose una saturación del mercado y caída de precios¹³. Desde este año comienzan a instalarse las primeras fábricas de confección de ropa en serie, utilizando una gran cantidad de mano de obra femenina, aunque como plantea Salazar, el trabajo a domicilio de las costureras no pierde importancia y continúa desarrollándose, constituyendo una forma de trabajo histórica que les permite a las mujeres obtener ingresos propios sin salir de su hogar.¹⁴ Aun así, las fábricas de confecciones comienzan a ocupar desde este momento una gran cantidad de mano de obra femenina que aumenta con el transcurso de los años. Hacia 1929, los trabajadores de este rubro constituían un 10,9 % del total de trabajadores de la industria. De ellos un 61,7% eran mujeres, empleadas en su mayoría en establecimientos de más de 50 operarios.

¹³ Patricio Frías et. al., *“Industria Textil y del Vestuario en Chile” Vol. II: Evolución económica y situación de los trabajadores*, PET, Santiago, 1987. Pág. 22

¹⁴ Gabriel Salazar, *“Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX”*, LOM Ediciones, Santiago, 2000, Pág. 262

Cuadro 1: cantidad de mano de obra ocupada en el rubro confección en relación con la Industria manufacturera en general, según sexo y tamaño de la empresa, año 1929 (porcentajes)

| Tamaño Empresa | N° Trabajadores Sector Confección | | | N° Trabajadores total Industria | | |
|----------------|-----------------------------------|---------|----------|---------------------------------|---------|----------|
| | Hombres | Mujeres | Promedio | Hombres | Mujeres | Promedio |
| Dueños | 6,9 | 1,0 | 2,8 | 4,0 | 1,1 | 3,4 |
| 1-10 | 28,4 | 16,8 | 21,0 | 16,9 | 11,5 | 3,4 |
| 11-50 | 31,8 | 32,6 | 32,4 | 29,1 | 25,0 | 15,8 |
| 51 y más | 33,8 | 49,6 | 43,8 | 50,0 | 62,3 | 36,8 |
| Total % | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Total N° | 3.953 | 6.763 | 10.716 | 77.527 | 20.305 | 97.832 |

Fuente: Elaboración propia basada en Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio. 1929.INE

Posterior a la depresión mundial de 1930, donde Chile es uno de los países más afectados debido a su dependencia económica externa, comienza la promoción de un nuevo modelo de desarrollo basado en el crecimiento interno, la sustitución de importaciones y el rol activo del Estado.

Dentro de este nuevo marco, el desarrollo textil tiene un importante auge: fue incentivado por el Estado a través de medidas proteccionistas, en relación al alza de aranceles principalmente. Por el contrario, el sector vestuario sufre un estancamiento en su crecimiento, cuyas causas serían por un lado, la naturaleza del bien producido, ya que las industrias que producen bienes para satisfacer las necesidades básicas son las que más fácilmente se estancan; la segunda causa sería la imposibilidad de seguir adquiriendo insumos importados a los precios previos a la crisis. La política de alza de aranceles contrae la importación, lo que favorece el desarrollo del subsector textil pero estanca el del vestuario. Éste, al verse obligado a abastecerse de insumos nacionales de mayor costo que los que adquiere antes, aunque igualmente más conveniente que los precios que en este periodo tenían los importados, hace subir los costos y por ende los productos se encarecen disminuyendo la demanda¹⁵.

Según Frías el crecimiento promedio de este subsector entre 1915 y 1964 es de 1,5% y el de la industria en general de un 4,3%¹⁶. Según Reinecke, durante este periodo la industria del

¹⁵ Patricio Frías, et al. “*Industria Textil...*”, Vol. II, Op. Cit., Pág. 24

¹⁶ *Ibíd.*

vestuario, al igual que la textil pero en menor grado, se caracteriza por una integración vertical, producción diversificada y tecnología heterogénea.¹⁷

Durante la década de 1950 el modelo desarrollista entra en crisis: el ritmo de crecimiento disminuye, especialmente en el subsector textil. Los niveles de productividad son muy bajos, hay poca competencia y alta concentración. Según Frías, esta situación intenta ser contrarrestada durante la década del 60, el Estado intenta estimular la demanda interna mediante el crecimiento económico y la redistribución del ingreso. Se intenta ampliar el mercado y evitar los problemas de un excesivo proteccionismo mediante la incorporación al Pacto Andino¹⁸. Durante esta década el sector textil en su conjunto tiene un crecimiento similar al promedio de la economía chilena, sin embargo, inferior al crecimiento industrial en su totalidad.

A pesar del bajo crecimiento del sector vestuario durante este periodo en comparación con el anterior, la cantidad de fuerza de trabajo empleada continúa con una tendencia expansiva. Hacia 1937 existían 2.657 establecimientos donde se producían prendas de vestir, hacia 1957 estos disminuyen a 657¹⁹. A pesar de la fuerte caída, la mano de obra utilizada aumenta, los ocupados en el sector vestuario son alrededor de 11.466 personas lo que corresponde al 6,2% de los ocupados en la industria en su conjunto. El 90% eran obreros, 66,9% de ellos mujeres y el 10% eran empleados de los cuales el 82,3% eran hombres.²⁰

Aun con la disminución de los establecimientos de confección de vestuario, hacia 1957, tras 20 años de políticas desarrollistas, el subsector vestuario posee una ocupación media del 8,9% de la fuerza de trabajo industrial, es decir, un crecimiento de un 2,9% en la mano de obra. De la fuerza de trabajo total del rubro un 87,2% son obreros, de los cuales un 84,0% son mujeres, y un 5,3% de la fuerza de trabajo del sector son trabajadores a domicilio, donde un 51,6% son mujeres. Como se ve, la fuerza de trabajo femenina en el rubro confección aumenta en una cantidad importante en sólo dos décadas.

Según cálculos de Gabriela Martini, desde 1937 a 1957 la fuerza de trabajo femenina aumenta de un 67,8% a un 79% en el subsector confección, constituyendo gran parte de la FTF del sector industrial en conjunto. Hacia 1957 las mujeres que trabajan en el rubro

¹⁷ Gerhard Reinecke, “*Flexibilidad, Innovaciones y Cadenas Productivas: La Industria Textil y del Vestuario en Chile*”, OIT, Santiago, 1997. Pág. 6.

¹⁸ Patricio Frías, et. al, “*Industria Textil...*”, Vol. II, Op. Cit., Pág. 26

¹⁹ Datos según II Censo de la industria.

²⁰ *Ibíd.*

confección constituyen un 28,3% de la FTF industrial²¹. La alta presencia femenina en este sector se debe tanto a factores económicos como socioculturales: en el primer caso se explica por el bajo valor histórico de la mano de obra de las mujeres, lo que permite a los empresarios maximizar la ganancia en un sector de uso intensivo de fuerza de trabajo; el segundo factor se relaciona con la construcción social de los roles de género asociados al oficio, la costura es considerada socialmente una habilidad femenina, la mujer es considerada más capacitada que los hombres para soportar trabajos monótonos y rutinarios.

Ya en 1968, según el IV censo nacional de manufacturas y comercio, la ocupación media en el subsector vestuario alcanzaba las 18.556 personas, representando el 5,3% de la fuerza de trabajo industrial, por lo tanto, hay una pérdida de relevancia del subsector en cuanto mano de obra empleada en relación al total de la industria nacional: si en 1957 representaba el 8,9%, en 1968 sólo constituía el 5,3%²².

En general, durante todo el periodo de 1930 a 1968 la fuerza de trabajo en el subsector vestuario fue ascendente, alcanzando su máximo a mediados de la década de 50. A partir de entonces, debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, comienza su disminución. Dentro del sector textil en general, la mano de obra del subsector vestuario es menor que la del subsector textil durante todo el periodo, lo mismo ocurre en relación al crecimiento económico de ambos.

²¹ Gabriela Martini, *“De la regulación a la Desregulación del Mercado Laboral: El Impacto Socioeconómico de la Flexibilización en el Sector Textil Chileno”*, Vol. II. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Director: Lorenzo Cachón Rodríguez, Madrid, 2001. Pág. 381.

²² Cálculos en base a IV Censo Nacional de Manufacturas y Comercio (INE, 1970), y los datos entregados por Gabriela Martini para 1957, Op. Cit., Pág. 385.

2- Industria del vestuario en la historia contemporánea reciente, 1970-2000

2.1- El subsector vestuario durante el gobierno de la Unidad Popular.

La evolución de este sector durante los 3 años del gobierno de Salvador Allende, al igual que en periodos anteriores no se puede comprender sin estudiar la evolución del sector textil en general.

Durante estos tres años, el sector textil tiene un papel muy importante en todas las transformaciones económicas impulsadas por el Estado, sin embargo, dentro de él, el subsector textil tiene un rol más relevante que el subsector vestuario. En el marco de las pretensiones de cambio estructural, impulsado por este gobierno, se producen importantes cambios en el sector que modifican su funcionamiento y estructura: la industria textil es considerada estratégica por ser productora de bienes básicos y por ocupar una gran cantidad de mano de obra, además de la importancia política debido a los altos índices de participación social de los trabajadores. Las políticas de protección arancelaria le permiten al sector aumentar su producción hasta alcanzar los índices más altos en su historia, a esto se suma el aumento de la demanda, lo que también contribuye a su crecimiento, sin embargo, este crecimiento no es igual en subsector vestuario, aunque su índice de producción se eleva logrando acercarse al de la industria en general.

Cuadro 2: Evolución del índice de producción del sector textil, 1970-1973 (promedios anuales, año base 1969=100)

| Año | Textil | Vestuario | Total Industria |
|------|--------|-----------|-----------------|
| 1969 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| 1970 | 106,0 | 97,5 | 103,0 |
| 1971 | 120,0 | 110,7 | 114,7 |
| 1972 | 125,0 | 117,3 | 117,6 |
| 1973 | 119,2 | 106,8 | 109,9 |

Elaboración de Gabriela Martini, Basándose en datos de SOFOFA, 1983.

Según la mayoría de los autores, la importancia de la industria textil en el gobierno de la Unidad Popular, se acentúa a partir de su participación en el Área de Propiedad Social, que a través del requisamiento, estatización o intervención de las empresas, modifica la estructura

de la propiedad. Hacia 1972, 19 empresas son incorporadas al APS, constituyendo un 48,8% de la producción y un 43,3% de la ocupación. En el subsector vestuario por el contrario, sólo una fábrica de confecciones fue incorporada a la APS.²³

En relación a la mano de obra utilizada, el subsector textil nuevamente alcanza su máximo histórico, no así el subsector vestuario que, aun cuando su tasa de ocupación sigue expandiéndose, no aumenta radicalmente.

- Participación Obrera

Otra característica importante de este periodo, es el alto grado de participación sindical de los trabajadores. Las organizaciones de trabajadores textil se remontan hacia fines del siglo XIX con la creación de la *Sociedad de Costureras de la Resistencia* y la *Federación de Sastres*. Ambas de tendencia anarquista, tienen una gran actividad reivindicativa, participando en los primeros conflictos laborales y sociales de fines del siglo XIX y principios del XX.

Durante la década de 1930, en el contexto de la aplicación del nuevo modelo de desarrollo basado en la política de sustitución de importaciones, nace la primera federación del sector textil, la FENATEX, ésta al igual que otras organizaciones sindicales, tiene una destacada participación en el Frente Popular. En su tercer congreso pasa a llamarse Federación Nacional Textil y del Vestuario en Chile.

La acción de esta federación se caracterizó por una alta combatividad frente a las difíciles condiciones de trabajo del sector. Los logros principales, desde su creación hasta 1970, son: legislación sobre la creación de salarios mínimos y jornada de trabajo, igualación de salarios entre hombres y mujeres, y disminución de la edad de jubilar de las mujeres a 55 años y para los hombres a 60.

Durante el periodo de la Unidad Popular, la federación se suma al proyecto transformador del gobierno, jugando un activo papel en el área de propiedad social de la economía. Participan en ello tanto como trabajadores y dirigentes, iniciándose un periodo marcado por una alta tensión en las relaciones laborales, huelgas, ocupación de fábricas, etc. sobrepasándose muchas veces los marcos legales establecidos por el gobierno. En este periodo, la Federación obtiene uno de sus mayores logros: el tarifado textil y las comisiones tripartitas. Esto significa tanto el término de una lucha de años en este aspecto, como la expresión de la gran acción reguladora del Estado.

²³ Patricio Frías et. al., “*Industria Textil ...*” Vol. II, Op. Cit., Pág. 27

La comisión estaba formada por la FENATREX; *Sindicato nacional de empleados de la industria textil, de la confección y alfombras; la asociación de la mediana, pequeña industria y artesanado*; y el ministerio de trabajo. Durante 1972, esta comisión fija los salarios y las condiciones de trabajo para todo el sector textil privado. El tarifado establecía todos los beneficios y reajustes concernientes a asignaciones, los aguinaldos, una participación garantizada de utilidades (3% para los obreros), almuerzo, permisos sindicales, trabajos nocturnos (50% de recargos sobre la remuneración del trabajador), indemnización por año de servicio, implementos de trabajo y cotizaciones sindicales.

Estas condiciones debían constituir la base para cualquier negociación con los empresarios. Con respecto a las remuneraciones, se fija el salario mínimo de ingreso en el sector y uno mínimo industrial. En cada sector se establecieron también las remuneraciones para cada tipo de trabajo. Además, se fija el pago de horas sin trabajos (trabajo a trato) incentivos y trabajos especiales.

El conjunto de medidas aplicadas transformó sustancialmente al sector, tanto en su estructura como en sus relaciones laborales, en estas últimas tales medidas contribuyen a aumentar el grado de tensión ya existente al interior de las empresas. En los empresarios se crea una gran inseguridad con respecto a sus empresas, debido a las pérdida de prerrogativas y a los cambios en el régimen de propiedades. Para los trabajadores en su mayoría, constituye una época de grandes logros y obtención de beneficios, muchas veces relacionado con la justicia social y económica.

Poco disfrutaron los trabajadores de estos logros: el golpe militar del 1973 cambió bruscamente el panorama, iniciándose un periodo de cambios trascendentales que configuran la realidad económica y social de Chile actual. En la segunda parte veremos como perciben esta época nuestras trabajadoras entrevistadas.

2.2- Contexto Neoliberal

El golpe militar de 1973 termina con el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones que se venía desarrollando desde la década de 1930, y con el proceso transformador iniciado durante el gobierno de Salvador Allende. El 11 de septiembre de 1973 fue el inicio de un largo periodo de dictadura militar donde se aplican reformas trascendentales a la economía chilena que influyen también en los aspectos políticos y sociales. Estas reformas son parte del nuevo modelo impulsado por el Estado, basado en la apertura externa.

Las medidas aplicadas generarán cambios estructurales en nuestra economía: se abandonan las políticas industriales favoreciendo el desarrollo los mercados de capitales, fomentando las exportaciones, flexibilizando la fuerza laboral y reduciendo el gasto social. En general se sigue el modelo de libre mercado donde el Estado sólo tendría un rol subsidiario, lo que, sin embargo, no debilita su poder, pues durante el régimen militar el Estado se caracteriza por tener una gran capacidad de intervención. Ésta es la visión de autores como Oscar Muñoz y Álvaro Díaz, ambos coinciden que en Chile, a diferencia de otros países donde está presente el modelo neoliberal, el Estado tiene un gran poder, sin embargo, éste lo ejerce a favor de la clase civil empresarial, desvinculándose de la gestión económica por la que pueden presionar la clase política y la clase civil no empresarial²⁴.

Los cambios estructurales de la economía chilena generan un auge en el sector financiero y en las actividades exportadoras de materias primas semi procesadas y de productos frutícolas, así como la depresión de sectores asociados a la industria sustituidora de importaciones y a la agricultura de cultivos tradicionales.

Los sectores textil y de vestuario fueron uno de los más afectados por estas políticas económicas: estando orientadas a la sustitución de importaciones, resultaron enormemente afectados por la apertura económica, ya que se eliminó de raíz el proteccionismo que habían gozado por décadas y sus tasas productivas sufren una gran caída.

Durante todo el periodo de dictadura militar, la evolución del sector vestuario se caracteriza por un proceso cíclico que intercala periodos de crisis y periodos de recuperación breve. Esta situación afecta enormemente a la mano de obra utilizada en el sector. Durante un

²⁴ Álvaro Díaz, “*El capitalismo chileno en los 90’: crecimiento económico y desigualdad social*”, PAS, taller de reflexión, series documentos de análisis, Santiago, Sin fecha. Pág.41. Y Oscar Muñoz, “El nuevo Rol del estado en el Desarrollo Económico (Liberal)”, en Revista de *Proposiciones* N°24, Ediciones Sur, 1994. Pág.52.

primer periodo, se produce una fuerte caída en la tasa de ocupación y un empeoramiento en sus condiciones laborales, este último aspecto es posible debido a las reformas laborales decretadas por este gobierno. A continuación se analizará el periodo en relación a la evolución del sector vestuario en forma específica.

2.2.1- 1973- 1983, Fase de ajuste estructural y racionalización industrial

La mayoría de los autores que tratan este periodo lo dividen en dos fases, una primera década, es decir, desde 1973 hasta 1983, y una segunda, desde 1983 a 1993, siendo los últimos años de régimen democrático. Álvaro Díaz denomina a la primera, fase de ajuste estructural y racionalización industrial, y a la segunda, fase de reindustrialización y modernización tecnológica.²⁵

En la primera fase comienza la aplicación de las reformas neoliberales mencionadas anteriormente. Se caracteriza por una desindustrialización parcial, con una racionalización y reorganización industrial, y un estancamiento de las inversiones.

Dentro de la industria manufacturera, el sector textil y vestuario, resulta ser uno de los más afectados. Se producen muchas quiebras, disminución de ganancias y una gran desestabilización en general. Los trabajadores del sector sufren un importante deterioro en sus condiciones de vida, debido tanto a la baja en sus salarios como también a la pérdida de su fuente laboral. Los despidos de esta época fueron masivos.

Las medidas aplicadas durante esta primera fase, afectan en gran manera al sector vestuario. Las políticas de shock destinadas a frenar la inflación, producen una fuerte reducción de su producción; según Frías se reduciría en un orden de un 22,9%²⁶. A esto se suma la disminución de la demanda interna producida por la generalizada y la fuerte caída de los salarios, además del crecimiento las tasas de desempleo. El sector vestuario se ve aun más afectado que el resto de la industria, debido a que sus productos están orientados al consumo masivo, el cual depende del nivel de ingresos de la población.

²⁵ Álvaro Díaz, “Dinámica de cambios tecnológicos en la industria. Desafíos para la década del 90”, en revista *Proposiciones* N°24, ediciones Sur, Santiago, 1994.

²⁶ Patricio Frías et. al., “*Industria Textil...*”, Vol. II, Op. Cit., Pág. 59

Cuadro 3: Evolución del Índice de Producción del sector Vestuario, 1973-1983. (año base 1973=100)

| Año | Vestuario | Total Industria |
|------|-----------|-----------------|
| 1973 | 100,0 | 100,0 |
| 1974 | 87,5 | 103,5 |
| 1975 | 67,5 | 82,1 |
| 1976 | 65,5 | 92,2 |
| 1977 | 66,4 | 100,7 |
| 1978 | 77,5 | 110,9 |
| 1979 | 87,5 | 120,0 |
| 1980 | 77,4 | 124,8 |
| 1981 | 75,0 | 124,9 |
| 1982 | 62,2 | 102,9 |
| 1983 | 63,3 | 107,7 |

Fuente: Elaboración Propia a partir de datos entregados por Frías basándose en SOFOFA, en Frías y Otros, “*La Industria Textil y del Vestuario en Chile*”, Vol. II.

En resumen, durante esta primera década, especialmente durante los años de crisis (74-75, 82-83), los efectos inmediatos en el sector son el endeudamiento de las empresas, disminución de sus ganancias, quiebras de muchas de ellas y una pérdida de importancia del sector con respecto a la industria. Para sus trabajadores, los efectos más importantes son la pérdida del empleo para algunos, y para quienes lo conservaron, una disminución de sus salarios. Ambos efectos producen un gran deterioro en su nivel de vida, en el primer caso, uno de los mayores impactos de la políticas de ajustes aplicadas durante esta primera fase es la fuerte expulsión de la mano de obra: disminuyen los establecimientos industriales del sector y cae el empleo. Esto tiene una gran repercusión social, dado que el sector fue históricamente uno de los más absorbedores de mano de obra.

Cuadro 4: Evolución del índice de empleo en el sector vestuario, 1973-1983 (año base 1973=100)

| Año | Empleados | Obreros | Total |
|------|-----------|---------|-------|
| 1973 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| 1974 | 120,9 | 92,5 | 96,5 |
| 1975 | 107,5 | 83,6 | 87,0 |
| 1976 | 112,8 | 78,6 | 83,5 |
| 1977 | 123,7 | 89,9 | 94,6 |
| 1978 | 133,0 | 96,7 | 101,8 |
| 1979 | 174,6 | 128,3 | 134,8 |

| | | | |
|---|-----|-------|-------|
| 9 | | | |
| 0 | 198 | 180,2 | 124,0 |
| 1 | 198 | 150,6 | 109,6 |
| 2 | 198 | 124,3 | 79,2 |
| 3 | 198 | 84,5 | 64,7 |

Fuente: elaboración en base a Anuarios Industriales INE. Establecimientos de 50 y más trabajadores.

Desde 1973, en empresas de más de 50 operarios, comienza una disminución de la mano de obra total ocupada, para recuperarse recién en 1978. Esta recuperación se extiende hasta los inicios de la segunda crisis (82'-83'), donde el empleo disminuye en casi un 30%. Para el caso de las pequeñas empresas sucede algo parecido: en todo el periodo que va desde el 74' al 83' el empleo baja de un 30, 5%.²⁷

Ante la crítica situación de las empresas del rubro, se buscaron nuevas fórmulas que permitieran racionalizar la producción y bajar los costos productivos. Con respecto a lo último, la principal medida fue la reducción de los costos laborales: se produce una bajada general de los salarios, un despido masivo y la reorganización del trabajo al interior de la empresa. Todo esto se ve facilitado por la nueva legislación laboral que promueve la flexibilización de la fuerza de trabajo en relación a contratos, despidos y al uso mismo de ésta al interior de las empresas. Las medidas aplicadas se ven facilitadas además, por la neutralización de la acción de los sindicatos.

- Reducción de Salarios

Una característica propia de la primera década de la dictadura militar, es la disminución de las remuneraciones. En el sector vestuario se produce una baja alrededor de un 27% durante el primer año del régimen, en relación a 1979. Posteriormente, comienza un lento aumento, hasta llegar a 1979 a igualar la situación de 1970, superando incluso tales índices a partir de ese año para volver a bajar hacia 1984.

Cuadro 5: Evolución del índice de remuneraciones en el sector vestuario en empresas de 50 y más trabajadores, 1970-1984 (año base 1970=100)

| Año | Sector Vestuario | Total Industria |
|------|------------------|-----------------|
| 1970 | 100,0 | 100,0 |
| 1974 | 72,9 | 65,0 |

²⁷ Según Cálculos Gabriela Martini, Op. Cit., Pág. 398.

| | | |
|------|-------|-------|
| 1975 | 74,6 | 58,0 |
| 1976 | 75,5 | 65,0 |
| 1977 | 75,5 | 75,0 |
| 1978 | 81,1 | 83,9 |
| 1979 | 99,5 | 93,0 |
| 1980 | 113,8 | 101,9 |
| 1981 | 123,7 | 123,1 |
| 1982 | 113,5 | 126,7 |
| 1983 | 101,7 | 114,6 |
| 1984 | 98,4 | 107,9 |

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas Industriales, INE. Remuneraciones reales, promedio anual. No incluyen el aporte previsional patronal, deflactado con el IPC corregido por CIEPLAN. Cifras reales, en Frías et. al., “La Industria textil y del vestuario en Chile”, Vol. II.

Es importante señalar que el aumento en los índices de remuneraciones entre 1980 y 1982 se debe al cambio en el sistema previsional: las remuneraciones imponibles se elevan, pero casi todo el aporte previsional fue traspasado a los trabajadores. Los cálculos señalados son para las empresas para más de 50 trabajadores. Frías también estudia las remuneraciones en las pequeñas y medianas empresas, comparándolas con las grandes.²⁸ Estos son sus resultados:

Cuadro 6: Evolución del índice de remuneraciones en el sector Vestuario, según tamaño de empresas. Años 1967, 1979, y 1984. (base mediana y gran empresa textil=100)

| Nº de trabajadores | 1967 | 1979 | 1984 |
|--------------------|------|------|-----------|
| 5 a 9 | 36,7 | 47,2 | Sin datos |
| 10 a 49 | 47,3 | 65,3 | 37,2 |
| 50 y más | 80,8 | 95,2 | 89,3 |

Fuente: elaborado según datos proporcionados por Patricio Frías.²⁹ Basándose en INE Varios años. Las cifras corresponden a las remuneraciones promedio de los obreros y empleados.

Se puede observar que las remuneraciones son mayores en las grandes empresas y que según en los datos disponibles, las empresas de 10 a 49 trabajadores tienen una gran caída de sus salarios hacia 1984.

La reducción en las remuneraciones de los trabajadores del sector, tiene un gran efecto en sus condiciones de vida: se produce un deterioro que se evidencia en la disminución del gasto en el consumo de bienes básicos, además, muchas familias, debido a sus malas condiciones económicas, se ven obligadas a incorporar más miembros al mercado laboral.

Según Cecilia Montero, durante este periodo de racionalización, se desvaloriza el factor trabajo en la producción, perdiendo el carácter colectivo de las condiciones de empleo de los asalariados. Además, la incorporación de una mayor cantidad de fuerza de trabajo por

²⁸ Patricio Frías et. al., “*Industria Textil...*”, Vol. II, Op. Cit., Pág. 90.

²⁹ *Ibíd.*

familia no se tradujo en aumento del ingreso³⁰. Si a esto sumamos la disminución de gasto público, la situación de las familias de los trabajadores era realmente crítica.

Aunque la disminución de las remuneraciones fue importante, no se puede negar que éstas han sido históricamente bajas en el rubro de la confección, situándose casi siempre por debajo de las industria en general. Esto se puede explicar por varios factores que constituyen características propias de este sector: por una parte está la gran cantidad de fuerza de trabajo femenina empleada, que tradicionalmente ha sido discriminada en términos de salarios en relación con los hombres; por otra parte, los índices de producción del rubro generalmente han sido más bajos que el resto de la industria, esta situación es explicada por algunos autores por los bajos niveles de calificación de mano de obra empleada en relación con el resto de la industria, lo que se evidencia en la presencia de una mayor cantidad de obreros en desmedro de los empleados; por último está el abastecimiento de mano de obra desde el mercado general del trabajo, la cual se caracteriza por una falta de calificación y por su disposición a integrarse a los puestos más bajos, recibiendo salarios menores que de los que provienen del mercado interno de las grandes empresas³¹.

2.2.2- 1983-1993, Fase de reindustrialización y modernización tecnológica

Posterior a los años 82 y 83 se inicia una lenta recuperación en el sector vestuario y en la economía en general. Esta recuperación está asociada al cambio de políticas económicas del Estado: la fuerte recesión obliga al gobierno a aplicar medidas proteccionistas a las industrias manufactureras, principalmente el aumento de las tarifas de importaciones. En el año 1983 la productividad del sector crece, pero no así el empleo, lo que puede ser interpretado como un aumento en la intensidad laboral para los trabajadores. Las políticas proteccionistas, permiten que hacia el año 1984 la producción industrial crezca en un 8,4%; por su parte el sector vestuario crece en un 18,6%. La diferencia se debe a las medidas especiales aplicadas al sector: la protección favorece a los sectores sustituidores de importaciones a través de la nueva política arancelaria.

El sector textil en general aumenta sus índices de producción: entre los años 1985 y 1989 la tasa de crecimiento anual del sector vestuario es de un 6,5% como promedio, la

³⁰ Cecilia Montero, “*Modernización versus Democratización*”, en Revista Propositiones Nº 18, Ediciones Sur, Santiago, 1990. Pág. 52.

³¹ Patricio Frías et. al., Op. Cit., Vol. II, Pág. 86

ocupación crece a su vez en un 11%³². Un importante impulsor de este crecimiento fue el aumento de la demanda interna: según Agacino, casi la totalidad de la producción se destina a ella³³. A pesar de la recuperación, el autor llama a este crecimiento general modernización espúrea: según él, la modernización no fue real, el aumento de rentabilidad se produce por el aprovechamiento de las ventajas que permitieron los cambios en la política económica, no habría una modificación de la base técnica substancial, sino más bien una ampliación productiva por la vía de contratación masiva de mano de obra a bajo costo³⁴.

La ocupación en el sector vestuario aumenta entre el 85 y 89 así como también, el número de establecimientos:

Cuadro 7: Evolución del índice de ocupación en el sector Vestuario, en establecimientos de 10 y más personas. 1985-1989 (año base 1985=100)

| Año | Ocupación | Número de establecimientos |
|------|-----------|----------------------------|
| 1985 | 100,0 | 100,0 |
| 1986 | 104,3 | 101,8 |
| 1987 | 128,5 | 114,2 |
| 1988 | 141,4 | 113,8 |
| 1989 | 159,6 | 112,4 |

Fuente: Elaborado por Gabriela Martini, basándose en Encuestas Manufactureras, INE, varios años.

Pero la producción, que sufre un espectacular aumento entre el 83 y el 84, ya en el año 86 baja a un 3,3%. Ante el aumento del empleo y la baja en la producción, las empresas recurren a la baja en los costes laborales para mantener sus ganancias: la disminución de los salarios de los trabajadores es de un -5% como promedio anual entre 1984 y 1989. Con respecto a la productividad, ésta es de un -2,9% en toda la industria manufacturera durante el mismo periodo. Sin embargo, la situación del vestuario es aún más crítica, para el año 1988 los índices de productividad eran un 46% inferiores que en la industria. El mantenimiento de la productividad se produce a través de la disminución de los salarios. Según Agacino, en 1988 los salarios del sector vestuario alcanzaban sólo el 54% de los salarios en la industria en general, y eran un 27% inferiores que los pagados en el sector subsector textil.³⁵

³² *Ibíd.* Pág. 65

³³ R. Agacino, “Evolución económica reciente de los sectores textil y del vestuario: 1986-1990”, PET, Santiago, 1991. Pág.41

³⁴ Rafael Agacino y Gonzalo Rivas, “*La industria chilena: Ajuste, evolución y perspectivas*”. Proyecto Regional “*Cambio Tecnológico y Mercado de Trabajo*” N° 13. OIT, Santiago, 1995.

³⁵ Rafael Agacino “*Evolución Económica...*” *Op. Cit.*, Pág. 56

Esto se ve favorecido porque en el sector predominan las medianas y pequeñas empresas, en donde la capacidad de invertir en tecnología es baja, por lo, tanto se recurre a estas medidas para sobrevivir. Además, en estas empresas la competitividad es muy alta, generando un menor control sobre los precios, y bajando por lo tanto la productividad, lo que a su vez redundaría en una disminución de los salarios³⁶.

Todas las medidas aplicadas por los empresarios del sector se ven favorecidas por la nueva legislación laboral que abarató el despido y flexibilizó la mano de obra. Para lograr altos niveles de competitividad las empresas recurren a la sobre explotación de la mano de obra: se intensifican los controles en los centros productivos y se mantienen bajos los salarios. Esto ocurre sobre todo en las pequeñas y medianas empresas, donde debido a la falta de nivel tecnológico aumentan su competitividad a través de la intensificación del trabajo. La productividad en ellas aumenta en un 5,5% entre 1984 y 1990; la de las grandes industrias lo hace en un 4,3%, en estas últimas hay más mano de obra que en las primeras y los salarios son generalmente más altos³⁷.

Para mantener la productividad, además de la disminución de los salarios, los empresarios recurren también al uso de otras formas de producción ahorradoras de costos, como son la subcontratación de talleres externos y el trabajo a domicilio. Este tema será abordado más adelante.

2.3- Panorama Actual

La situación de fines de los 80' continúa igual a principios de los 90': los índices de productividad en el sector siguen bajos, pero estables y los empleos tienen una evolución positiva. En cuanto a las remuneraciones de los trabajadores, éstas siguen en descenso.

El desempeño económico del sector durante los primeros años de la década del 90 era aún positivo, aumentaron las exportaciones y las inversiones en maquinarias. Además, hay una importante inversión extranjera en el sector debido a la estabilidad política y al retorno de la democracia. El panorama comienza a cambiar desde 1992 y principalmente desde 1993: el gobierno democrático continuó con el modelo económico de la dictadura y con las políticas de internacionalización de la economía y expansión a mercados externos, lo que vuelve a

³⁶ *Ibíd.* Pág. 10-11

³⁷ Rafael Agacino, "*La Industria...*" *Op. Cit.*, Pág. 9.

impactar gravemente al sector textil. El ajuste económico del año 1993 provoca el cierre de muchas empresas y la caída en los índices de empleo, con ello la producción comienza a descender:

Cuadro 8: Evolución del índice de producción física del sector vestuario y de la industria manufacturera en general, 1990-2002 (Base promedio 1989=100)

| Año | Sector Vestuario | Total Industria |
|------|------------------|-----------------|
| 1990 | 101,1 | 93,3 |
| 1991 | 105,5 | 105,75 |
| 1992 | 98,7 | 119,0 |
| 1993 | 98,8 | 123,5 |
| 1994 | 89,2 | 127,9 |
| 1995 | 85,7 | 135,8 |
| 1996 | 81,1 | 139,0 |
| 1997 | 68,7 | 144,6 |
| 1998 | 53,1 | 143,0 |
| 1999 | 47,5 | 141,2 |
| 2000 | 45,4 | 147,1 |
| 2001 | 35,8 | 148,3 |
| 2002 | 33,8 | 151,9 |

Fuente: INE, en: Índice de producción y venta física de la Industria Manufacturera por agrupación: 1990-2002.

La crítica situación, que comienza en 1995, se atribuye a la pérdida de competitividad de los productos chilenos frente a los asiáticos, especialmente los chinos. Según datos de la SOFOFA las importaciones totales alcanzan a un 50,4% en 1995, dentro de éstas fueron muy relevantes las de ropa, sobre todo de ropa usada y saldos de temporada provenientes de países asiáticos, donde los costes laborales son aún menores que en Chile, por lo que los productos chilenos del sector vestuario tienen una baja competitividad frente a ellos³⁸. Esta competencia, considerada desleal por los empresarios del sector, representa el 86,7% de las importaciones de prendas de vestir.³⁹ Las ventas del sector, desde 1989 al 2002, disminuyen en un

³⁸ G. Reinecke, Op. Cit., Pág. 13

³⁹ Patricio Frías, “Desarrollo del sector Textil y del Vestuario en Chile: 1982-1994”, Proyecto: “Estrategias de lucha sindical en América Latina”, PET, Santiago, 1994. Pág.32

65%.⁴⁰ Todos estos factores tienen como consecuencia el retroceso de participación de productos nacionales en el mercado chileno.

Para los trabajadores del sector, la situación es también crítica. Durante los primeros seis años de la década de 1990 los índices de empleo descienden considerablemente.

Para estudiar las tasas de ocupación se puede ocupar la Encuesta Nacional Industrial Anual y la Encuesta Nacional de Empleo. Sin embargo, la segunda es más representativa que la primera, ya que la ENIA al considerar sólo a los establecimientos de más de 10 operarios, representaría el 22% del empleo total en el sector. Por el contrario, la Encuesta Nacional de Empleo, al considerar a los trabajadores por cuenta propia, es más representativa, pues en el sector casi un 38% de los ocupados pertenece a esta categoría.⁴¹ Según los datos que entrega la primera, ésta sería la situación de los establecimientos de más de 10 años durante el periodo 90-95:

Cuadro N° 9: Número de ocupados en el sector vestuario, 1990-1995

| Año | Ocupación Sector Vestuario |
|------|----------------------------|
| 1990 | 22.650 |
| 1991 | 23.822 |
| 1992 | 25.483 |
| 1993 | 24.555 |
| 1994 | 24.834 |
| 1995 | 23.664 |

Fuente: INE, Encuesta Industrial Anual Varios años.⁴²

A partir de 1996 el empleo total del sector total sigue en descenso, lo que está relacionado también con la disminución de los índices de producción y de ventas. La ocupación promedio de la industria tuvo una baja del 5,4% en 1998 con relación al año

⁴⁰ Según datos del INE, Índice de Producción y Venta física de la Industria Manufacturera, 1990-2002.

⁴¹ G. Reinecke, Op. Cit., Pág.8

⁴² Estos datos distan bastante de los que proporciona la Encuesta Nacional de Empleo, según ésta el total de ocupados sería de 107.780 para 1995 y de 106.909 para 1996.

anterior. En el sector vestuario bajó en un 9% ⁴³. Según la SOFOFA, la disminución continúa: entre diciembre de 1999 y 2000 el empleo en el sector disminuye en un 11,7% , y entre en este último año y el 2005 en un 14%.⁴⁴

En general, en la última década el sector vestuario es uno de los más deprimidos de la industria: su producción, ventas e índices de ocupación son críticamente más bajos que el sector industrial en general.

Las políticas de apertura, continuadas por los gobiernos concertacionistas, lo han afectado más que a cualquier otro sector industrial. Para los trabajadores del rubro, que son mayoritariamente mujeres, ha tenido un efecto tremendamente negativo en sus condiciones laborales y nivel de vida. Los empresarios para paliar la crisis recurren a nuevos métodos, principalmente a la externalización del proceso productivo, crecen así nuevas cadenas productivas, que a su vez son posibles gracias a la alta flexibilización de la fuerza de trabajo. Este tema se analizará a continuación.

2.3.1- Flexibilidad laboral, cadenas productivas y subcontratación

En el marco del modelo económico neoliberal implantado en Chile desde la década del 70, los actores económicos se enfrentan a un nuevo escenario en donde deben adaptarse a través de diversas estrategias. El sector industrial es uno de los más golpeados, por ello tiene la necesidad de adaptar completamente su funcionamiento productivo, comercial y sobre todo, el uso del factor trabajo.

En las últimas décadas, se ha creado un nuevo mercado laboral cuyas características son muy distintas al existente antes de la aplicación de las reformas neoliberales. Las medidas de flexibilización han actuado como una herramienta que los empresarios han utilizado para adecuarse al nuevo modelo, muchas de éstas las ha facilitado el mismo Estado a través de la legislación laboral.

Como se ha visto, la industria del vestuario ha sido particularmente afectada por el nuevo modelo. La situación actual es realmente crítica y como consecuencia de ello, la mano de obra ha sufrido ampliamente los efectos de medidas de flexibilización laboral aplicadas por los empresarios del rubro para sobrevivir.

⁴³ Datos proporcionados por el instituto textil de Chile 1999

⁴⁴ SOFOFA, Estudios sectoriales.

G. Reinecke reconoce seis tipos de flexibilidad. En este trabajo hemos indagado sólo en los que tienen mayores efectos para los trabajadores del sector⁴⁵.

Uno de los tipos de flexibilidad que afecta directamente a las trabajadoras/ as del sector, es la flexibilidad numérica, ella se refiere a la posibilidad de los empresarios de variar el número de trabajadores cuando sea necesario⁴⁶. Este tipo de flexibilidad es posible por las normas laborales que introducen importantes cambios en la contratación y despido de trabajadores. En lo que se refiere al contrato, hay varios tipos, el más usado en la industria de confecciones según la dirección del trabajo, son los contratos a plazo fijo sin pago de indemnizaciones.⁴⁷ Este tipo de contrato permite a los empresarios la contratación estacional de mano de obra, lo cual es funcional a las características productivas del sector. Encontrar mano de obra es relativamente fácil, tomando en cuenta la gran fuerza de trabajo disponible, además de la baja calificación necesaria para ejercer este tipo de trabajo.⁴⁸

Este tipo de contrato fijo no incluye el pago de indemnización, lo que perjudica en gran manera a los trabajadores, como se verá, muchas de ellas son contratadas, despedidas y recontratadas sin costo alguno para el empleador. Las trabajadoras se ven perjudicadas, pues pierden beneficios tales como gratificaciones, vacaciones pagadas, antigüedad y reajuste salarial anual, que sí poseen en contratos de duración indefinida. Otro método utilizado por los empresarios, es el uso de trabajadores a honorarios, lo que implica que la previsión social pasa a ser responsabilidad del trabajador⁴⁹.

En general, el uso de estas estrategias genera una gran inestabilidad en el empleo. Para los empleadores constituye una de las formas más fáciles que permiten bajar los costos productivos, lo que en un marco de alta competitividad, se hace necesario para sobrevivir.

⁴⁵ Según Reinecke, en el sector se utilizan distintos tipos de flexibilidad, que se complementan y que pueden estar presentes o no en las distintas empresas del rubro, ellas son: F. Numérica; F. salarial y de sistemas de pago; F. interna en la cantidad de mano de obra; F. Funcional; F. en la cantidad, calidad y el tipo de producto; y F. Como capacidad de desarrollar y adaptar nuevos productos y procesos rápidamente. G. Reinecke, "Flexibilidad...", Op. Cit., Pág. 30 y ss.

⁴⁶ G. Reinecke, Op. Cit., Pág.31

⁴⁷ Existen varios estudios de caso para los trabajadores / as del sector vestuario, entre los revisados destaca el de Helia Henríquez, "Trabajadoras de la Industria de Confecciones. Algunos aspectos de sus condiciones de trabajo", CES, Santiago, 1991; Helia Henríquez et. al., "Trabajadoras a control remoto. El trabajo a domicilio", En: *Cuadernos de Investigación* N° 9, Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, Santiago, 2001; y P. Román, "Diagnóstico de las condiciones laborales en las empresas de confección en el sector Patronato", Dirección del Trabajo, Santiago, 1996.

⁴⁸ Esta baja calificación es una de las características mencionada por todos los autores, sin embargo, se contradice con la visión de las propias trabajadoras como veremos más adelante.

⁴⁹ G. Reinecke, Op. Cit., Pág. 31

Esta forma de flexibilidad orientada a la disminución de costos, se acompaña del segundo tipo de flexibilidad mencionada por Reinecke, la flexibilidad salarial, la cual “*consiste en la variación de las remuneraciones según el desempeño de la empresa, del departamento o del trabajador*”⁵⁰. Para este fin, en la industria del vestuario se usa principalmente el método de sueldo a trato. Si bien éste era una forma de pago anterior a las reformas del gobierno militar, desde 1972 existía el tarifado único textil que, como hemos señalado, fijaba las tarifas mínimas por oficio o por función productiva, además de un salario mínimo para las profesiones del sector textil, que era superior al sueldo mínimo general. Estas normas fueron derogadas en 1978, junto con ello, la composición de los salarios de los trabajadores del sector, cambia.

En la industria del vestuario, el trabajo a trato o por pieza es la forma más utilizada de pago. En ella el salario está compuesto por una parte fija y otra variable, la última constituye generalmente la mayor parte del salario. La falta de un tarifado nacional, hace posible que sea el empleador el que defina las tarifas, lo que puede generar muchas injusticias y arbitrariedades.⁵¹

Entre los autores que han estudiado esta forma de pago, hay acuerdo en que a través de él aumenta de sobremanera la intensidad del trabajo, el desacuerdo está en que si ante tal intensidad hay o no mejoras salariales. Los estudios de Díaz y Schalen, y Román y Selamé señalan que los sueldos siguen siendo bajos.⁵² Reinecke por su parte, si bien reconoce el aumento de la intensidad del trabajo, señala que los sueldos también aumentan, sobre todo en los meses de alta producción. En los de baja temporada el sueldo bajaría hasta un tope, el salario mínimo⁵³. Este mismo autor señala que los trabajadores a trato suelen ganar más que los trabajadores a sueldo fijo.

Como sea, la realidad es que sueldo a trato crea muchas posibilidades de abaratamiento de costos a los empleadores y es muy perjudicial para las trabajadoras debido a las intensas jornadas laborales. El hecho que el salario dependa de la cantidad de producción realizada por cada trabajador, significa que muchas veces éstas trabajen un número de horas superior a las

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Algunos estudios de caso, están presentes en la investigación de Ximena Díaz y Sonia Yáñez, “*La proliferación del sistema de subcontratación en la Industria del vestuario en Chile como fuente de precarización del empleo femenino*”. CEM, Documento de trabajo; Santiago, enero de 1998.

⁵² *Op. Cit.*

⁵³ G. Reinecke, *Op. Cit.*, Pág. 38

establecidas, llegando a producirles un gran desgaste físico y mental, y un empeoramiento en sus condiciones de salud.⁵⁴

El sistema a trato está interrelacionado con un tercer tipo de flexibilidad: la flexibilidad interna de la cantidad de mano de obra. Ésta se refiere a la posibilidad de los empleadores de variar las horas de trabajo de los trabajadores contratados cuando lo requiera la empresa. Para ello, se utilizan las horas extras, el trabajo por turnos y vacaciones forzadas argumentando la falta de producción y la reducción de horas de trabajo pactadas con el trabajador quien acepta para evitar su despido⁵⁵. Esta última herramienta se puede denominar también despido temporal, una práctica bastante utilizada por las fábricas de confecciones, especialmente durante los años de crisis económica. Las empresas cierran temporalmente para evitar una quiebra definitiva, los despidos son temporales pues las fábricas reabren y contratan tanto antiguos como a nuevos trabajadores, en el primer caso se desconoce la antigüedad y con ello los beneficios que podrían tener los trabajadores.

Con respecto a la jornada laboral, al uso de horas extras y sistema de turnos, los estudios de casos de algunos autores demuestran que en el sector confección, la duración de jornada de trabajo está determinada por la época de producción, así en épocas en que ésta es alta, se suele trabajar mucho más horas que en las que es baja. El código del trabajo establece un máximo de horas extras diarias con un recargo de un 50% en el valor de la hora. Sin embargo, esto se excluye para el trabajo a trato, la forma laboral y salarial más extendida en el sector. A pesar de ello, generalmente son las propias trabajadoras las que voluntariamente se quedan más horas, debido a que cuanto más producen más ganan. Esto sucede en la mayoría de los talleres, donde la fiscalización es menor.

El último tipo de flexibilidad mencionado por Reinecke que puede afectar de gran manera a los trabajadores, es la de tipo funcional. Ésta se define como la “posibilidad” de que los trabajadores se desempeñen en varios “puestos”, con el objetivo de superar la rigidez en la producción. Es la posibilidad de lograr que los trabajadores sean polifuncionales, es decir, que los empleadores puedan designarles distintos puestos y funciones según las necesidades de la empresa.

⁵⁴ Sobre condiciones de salud en las trabajadoras del sector vestuario, se revisó principalmente los estudios de Ximena Díaz y Norah Schalen, “*Mujer, trabajo y salud: Trabajadoras de la confección.*”; UNICEF/ CEM, Santiago, 1992; y “*La salud ignorada: trabajadoras de la confección.*”. CEM, Santiago, 1994.

⁵⁵G. Reinecke, Op. Cit.

A pesar de contar con esta herramienta, los empresarios prefieren el trabajo a rueda que es más rígido porque requiere la especialización del trabajador en determinada máquina, no siendo rentable cambiarlos de puesto como podría ser en el trabajo por obra completa. En el trabajo a rueda, la calificación necesaria es baja y ,por lo tanto, los costos salariales también.



III- Interpretación de las “sujetas”



1- Introducción

1.1- Historias de vida y análisis del cambio social

Se entrevistaron mujeres Santiago Poniente, cuyo rango de edad es de 45 a 60 años, esto porque era necesario que fueran mujeres que en la década del 70 hayan trabajado en las fabricas de confección. Teniendo en cuenta que el promedio de edad de ingreso a las fábricas es desde los 15 a los 20 años, este rango de edad nos permitió estudiar tanto a las costureras que trabajaron durante el gobierno de la Unidad popular y que en ese entonces tenían entre 15 y 20 años y que ahora tienen entre 50 y 55 años, como también a aquellas cuyo ingreso a la vida laboral es posterior, específicamente hacia finales de la década del 70 y que ahora tienen entre 45 y 50 años. Este requisito permitió a su vez, establecer las diferencias identitarias en mujeres con un mismo oficio pero que se distinguen por haber vivido o no, desde el ámbito laboral, un periodo de efervescencia política y cambios sociales como el gobierno de Allende, muchas veces llamado, recordado como el *Gobierno de los trabajadores*.

Se realizaron entrevistas abiertas, semi estructuradas, con preguntas que estaban relacionadas con las variables definidas, ellas fueron: familia, educación, trabajo, género y política.

- En la primera variable, la familia, se quiso establecer las características

comunes y diferencias con respecto a la procedencia familiar de cada una de las trabajadoras, así como el grado de importancia que tuvo su formación familiar, y contexto socioeconómico, en su vida futura. Las preguntas se enfocaron en la situación económica que viven las entrevistadas durante su vida y cómo esto puede determinar otros aspectos, como la educación, el trabajo, y sus tendencias políticas. Se distinguen distintas etapas, como la infancia, la adolescencia y la adultez para así poder ver los cambios y continuidades que hay a través del tiempo en sus situaciones específicas.

- La segunda variable, corresponde a la educación. Se investigó en el nivel educativo de éstas mujeres, y en la importancia que ello tuvo en su vida, para así analizar la diferencia entre lo que son y lo que quisieron ser laboral y profesionalmente. El fin último fue indagar y analizar las diferencias de expectativas en estas mujeres.

- La tercera variable, que es una de las más importantes, es el trabajo. Su importancia radica en que es la primera característica que comparten estas mujeres. Dentro de ella, se estableció como indicador principal el año de ingreso a la vida laboral, ya que permite establecer diferencias de percepción entre aquellas mujeres que trabajaron durante la Unidad Popular y lo siguen haciendo hasta hoy, con aquellas que entraron a trabajar en el nuevo modelo económico impuesto por la dictadura y que triunfa hasta nuestros días. Además, permite establecer las diferencias identitarias entre ambos tipos de mujeres. Se intenta analizar dentro de esta variable, la concepción que estas mujeres tienen de su oficio, así como la importancia que tiene el trabajo, como acción, dentro de sus vidas. Por último, se pretende establecer en qué medida estas mujeres perciben los cambios al interior de su oficio, su nivel de comprensión de ellos, así como también, los efectos personales y grupales dentro de su vida e identidad.

- La variable política fue considerada debido a que los cambios estructurales durante el periodo, también tuvieron efecto en la politización de la sociedad. Se intenta analizar qué cambios hay en la cultura política de estas mujeres, y como ello transforma su identidad.

- Por último, la variable género. Ésta si bien es desarrollada, no se considera central,

ya que a través del transcurso de las entrevistas se da cuenta de su escaso desarrollo: está presente, pero siempre ligada a otros elementos como el trabajo o la clase social.

Existen en la actualidad una infinidad de estudios acerca de la identidad de género, tanto en el trabajo como en otros ámbitos. En esta oportunidad el análisis de esta variable se realizó desde la importancia que las propias entrevistadas le daban como elemento constructor de identidad.

Todos los elementos mencionados, que aquí se han definido como variables, están constantemente relacionados e interactúan entre sí, y sólo desde esta perspectiva de conjunto, se puede comprender el proceso de construcción identitaria que estas mujeres desarrollan a lo largo de su vida. Para su análisis se distinguen distintas etapas de la vida de las entrevistadas, el objetivo es ver cómo los cambios dentro de ellas pueden estar vinculados con los cambios estructurales que ha vivido Chile desde 1970 hasta la actualidad, ver como reflexionan estas mujeres sobre ellos, desde sus propias vidas, y como les dan sentido a partir de sus propias experiencias, es parte de este objetivo.

1.2- Perfil de las entrevistadas

Se entrevistaron a 9 mujeres, todas dedicadas al trabajo de confección de vestuario, durante toda su vida o la mayor parte de ella. De ellas, tres trabajan en la “Textil Zorba” y cuatro trabajaron en “Confecciones la Oriental”; las dos restantes trabajaron en distintas fábricas del sector Patronato durante todo el periodo de estudio. La mayoría de ellas vive en el sector Poniente de Santiago, en comunas como Quinta Normal, Cerro Navia, Maipú y Pudahuel, sólo una de ellas vive actualmente en Venezuela.

Antes de comenzar con el análisis de los testimonios recogidos, presentaré a las “sujetas” protagonistas de esta investigación: personas vivas, específicas y con historia.

Clara Alfaro tiene 67 años. Nació en Ovalle en una familia campesina de nivel socioeconómico bajo. Asistió al colegio desde los 11 a los 15 años. Ingresó a trabajar a la fábrica de confecciones “*La Oriental*” a los 18 años. Hacia 1962 esta fábrica se trasladó desde Ovalle a Santiago, y Clara lo hace con ellos. Sin tener ningún familiar en la ciudad, se instaló en la misma fábrica por unos meses hasta que junto con otras compañeras de trabajo, que también venían de Ovalle, arrendaron una casa. Clara trabajó en ésta fábrica hasta el 1973, año en que nació su primer hijo. Posteriormente ingresó a otra fábrica llamada “*Ropatex*”, ahí trabajó cerca de 17 años, hasta que se instaló en su casa y armó un pequeño taller, donde

trabajó hasta el 2002, año en que sufrió un accidente que la dejó inhabilitada para seguir trabajando, vendió sus máquinas y actualmente es dueña de casa y vive en la Pudahuel. Clara tiene dos hijos de 32 y 30 años, los dos son profesionales, su marido trabaja en radio taxi, y es quien realiza el aporte económico principal, además de la jubilación que Clara percibe desde el año 1993.

Julia Soto tiene 57 años. Nació en Santiago en una familia de escasos recursos. Junto a sus hermanas también entrevistadas, Beatriz y Maria Elena, se dedican a la confección de vestuario desde la adolescencia. Julia asistió al colegio hasta primero de humanidades: lo debió dejar debido a problemas económicos de su familia. Ingresó a la fábrica de confecciones “*La Oriental*” a la edad de 14 años, trabajando allí desde 1963 hasta 1973, año en que tuvo a su primera hija. Aunque quiso volver a la misma fábrica después de su postnatal, los dueños no se lo permitieron. Trabajó en fábricas de 10 a 49 operarios hasta el año 1985. Posteriormente trabajó en talleres pequeños y a domicilio, actualmente tiene dos máquinas rectas y trabaja para talleres cercanos en su domicilio. Julia es militante del Partido Comunista, su participación política es a través de foros radiales donde es una conocida auditora. Vive en Quinta Normal, tiene dos hijas de 25 y 32 años, la menor es profesional y la mayor dueña de casa. Su marido es mueblista de oficio, pero hoy trabaja como chofer en una empresa constructora.

Beatriz Soto tiene 51 años, es hermana de Julia, y también mi madre. Nació en Santiago. Al igual que Julia asistió al colegio hasta primero de humanidades: debió dejarlo por problemas económicos e ingresó a la misma fábrica donde trabajaba Julia y Clara, la fábrica de confecciones “*La Oriental*”, ingresó a ella a la edad de 15 años, trabajando allí desde 1969 hasta 1973, año en que fue despedida por razones políticas ya que pertenecía a la directiva del sindicato de la empresa. Posteriormente trabajó en fábricas medianas y grandes hasta 1989, año en que conoce a su segunda pareja quien le compró algunas máquinas para que armara un pequeño taller. Continuó trabajando en su domicilio para talleres cercanos hasta el presente año. Hace dos meses, debido a problemas económicos y familiares debió volver a trabajar en talleres. Beatriz es militante del Partido Socialista, sin embargo su participación política fue sólo durante el gobierno de la UP. Actualmente vive en la comuna de Cerro Navia, es jefa de hogar y su aporte económico es el principal, tiene 4 hijos de 29, 24, 23 y 15 años, teniendo el segundo y la tercera estudios superiores.

Antonieta Toro tiene 54 años, proviene de una familia de nivel socioeconómico medio. Su padre fue funcionario público hasta 1973 y su madre dueña de casa. Vivían en Santiago, específicamente en la comuna de Quinta Normal. Antonieta asistió al colegio hasta sexto preparatoria, posteriormente ingresó a un liceo técnico, estando en él por tres años estudiando corte y confección. Ingresó a trabajar a los 15 años en una fábrica de colchones, hacia 1967 se integró a “*La Oriental*” y trabajó allí hasta 1973, año en que fue despedida por razones políticas ya que era la presidenta del sindicato de esa empresa. Posteriormente trabajó en diversas fábricas y talleres hasta 1979, año en que decidió irse del país con su marido y su hijo debido a la falta de trabajo, como también a la poca simpatía hacia el régimen militar chileno. Se dirigió a Venezuela y actualmente vive allí junto a su marido y sus dos hijos de 26 y 22 años, sigue ejerciendo como costurera. La entrevista se realizó en una oportunidad en que ella vino a Chile a visitar a unos familiares.

Rosa Mollado, tiene 65 años. Nació en San Clemente, en el seno de una familia de escasos recursos. Asistió al colegio hasta sexto de preparatoria. Emigró del campo a los 18 años, trabajó como vendedora en Talca y luego en Santiago, hacia 1963 ingresó a trabajar en la fábrica de confecciones “*Orfali y compañía*” hasta el año 1975. Posteriormente se cambió a la fábrica “*Rolligó*”, y actualmente trabaja en “*Zorba*”, en esta última lleva cerca de 12 años, nunca ha dejado de trabajar. Actualmente vive en Pudahuel junto a su marido, ambos trabajan y reciben jubilación a la vez. Sus dos hijos son profesionales.

Cecilia López, tiene 46 años. Nació en Santiago en una familia de nivel socioeconómico alto, sin embargo, a los 5 años se enteró de que su verdadera madre era la empleada doméstica de la casa. Tras morir sus padres adoptivos y toda su familia por un mal genético del cáncer, ella se trasladó a la casa de su madre, en una toma en Pudahuel, nunca logró adecuarse a esta familia y se fue de su casa a los 14 años, asistió al colegio hasta terminar la enseñanza media aunque sus últimos años académicos los realizó en una escuela nocturna ya que en el día trabajaba. Ingresó a la textil “*Zorba*” el año 1976, a la edad de 17 años, trabajó ahí durante seis años hasta tener su primer hijo. Posteriormente siguió trabajando en el mismo lugar hasta 1990, volvió a “*Zorba*” hace tres años, en la actualidad sigue trabajando allí. Participó en las Juventudes Comunistas durante el gobierno de la UP. Actualmente Cecilia vive en Maipú junto a su marido y sus tres hijos, los dos mayores son profesionales. El aporte económico principal lo hace su marido.

Maria Elena Soto es la última de las hermanas Soto Llanillos. Tiene 43 años. Nació en Santiago cuando su familia tenía un nivel socioeconómico mayor, asistió al colegio hasta sexto de preparatoria: lo dejó debido a una enfermedad que le declararon. Después de estar unos años en la casa al cuidado de su madre y hermanas, ingresó a trabajar a los 16 años (1978) a la fábrica de confecciones “*Yafar*”, desde ese momento no ha dejado de trabajar, pasando por diferentes eslabones de la cadena productiva, es decir, fábricas, talleres y trabajo a domicilio, según sean las necesidades personales del momento. Actualmente trabaja como overlista en la textil “*Zorba*”. Maria Elena vive en Maipú, es casada y tiene una hija de 15 años. Su aporte económico se complementa con el de su marido.

Corina Vera, tiene 50 años. Nació en Santiago en una familia de nivel socioeconómico bajo, en la comuna de Quinta Normal. Asistió hasta primero medio al colegio, dejándolo por sus deseos de salir a trabajar, entró al rubro de la confección de vestuario debido a que su madre era sastre. Ingresó a una fábrica de confecciones en el año 1970 a la edad de 15 años, trabajó ahí hasta el año 1985, dejó la fábrica por motivos personales trabajando en diversos talleres hasta 1989, año en que ingresó a otra fábrica en la que permaneció hasta el 2005, actualmente trabaja en su domicilio con algunas máquinas que posee. Corina es soltera, vive en la casa de su padre en Quinta Normal y tiene dos hijos, ambos menores de 20 años.

Raquel Saavedra, tiene 60 años. Nació en Santa Bárbara, en una familia de escasos recursos. Criada por sus tíos, no asistió al colegio: su tía le enseñó a leer y a escribir. A los 16 años se fue a Concepción a trabajar de empleada doméstica en casa de unos alemanes. Luego viajó a Santiago y siguió trabajando como empleada doméstica puertas adentro. Hacia 1969 ingresó a una fábrica de confecciones. Trabajó intermitentemente en fábricas de confecciones y talleres pequeños hasta 2000. Actualmente tiene un pequeño taller de confecciones en su domicilio, trabaja para tiendas de moda. Terminó su enseñanza básica a través de los programas del PRODEMU, en ellos también ha realizado diversos cursos de capacitación para microempresarias. Actualmente está estudiando para terminar su enseñanza media. Raquel vive en Cerro Navia, es separada, tiene tres hijos, todos con estudios medios

2- Análisis de Testimonios: Historias de vida, trabajo, lucha y esfuerzo

2.1- Procedencia familiar

La mayoría de las entrevistadas provienen de familias trabajadoras que, sin embargo, tenían niveles económicos de vida precarios. Todas recuerdan haber vivido una infancia de mucha pobreza pero relativamente feliz. La pobreza estaría definida por las necesidades materiales que ellas tenían. Esta situación no se atribuye la mayoría de las veces al sistema económico que el país tenía en esos tiempos, sino que a causas netamente familiares. Así, vemos que el rol que cumplían los padres como sustentadores de una familia, es importante tanto para el bienestar económico, como para la felicidad que podían otorgarles:

Éramos siete, en una casa súper chica, parecida a esas de los cité, pero éramos bien felices en cuanto teníamos, padre, madre, hermanos, pero el jefe de familia que era mi papá, era lo más irresponsable del mundo era un viejo loco que nunca debió haber tenido hijos, era peluquero, ganaba plata pero se lo tomaba todo, entonces no era una pobreza por culpa de la situación o el sistema, era una pobreza por culpa de la estupidez de ese hombre. (Julia)

Éramos una familia humilde, dentro de los más necesario teníamos lo indispensable, techo y comida. Con mi padre trabajando fuera y mi madre trabajando en casa, imagínate con siete hijos pequeños. Recuerdo a mi padre muy trabajador, serio y correcto y muy responsable y a una madre excelente, mi padre un empleado público de la Universidad de Chile, aparte trabajaba independientemente comerciando con chalecos que traía de La Ligua, para así

poder mantener la familia ya que sólo con su trabajo de empleado era imposible (Antonieta)

La percepción que tienen de los padres, o quienes cumplían ese rol, será determinante en sus vidas. Los valores que éstos le puedan dar, influirán en su modo de actuar futuro, sea para bien o para mal, sean un ejemplo a seguir o no:

Salí adelante gracias a dios y gracias a todos los valores que a mí me inculcó esa familia, no mi importó sacrificarme, no me importo... nada, y siempre por el camino correcto como se dice, siempre, nunca hice nada que no debía (Cecilia)

Eran bien irresponsables, eran terriblemente irresponsables, gracias a dios nosotros hicimos todo lo contrario a futuro (Julia,)

Éramos de familia bien humilde pero culta, mi papá era un hombre culto y mi mamá igual, mi mamá siempre leía, siempre yo me acuerdo haberla visto con un libro en la mano y eso lo heredamos todos nosotros a pesar de no tener mucha educación (Beatriz)

Ella era una persona muy trabajadora, un poco cobarde, y yo si soy cobarde, es por mi mamá que me hizo y mi mamá que mi crió... (Raquel)

2.2- Importancia dada a la educación

Cuando niñas asistieron al colegio, pero la mayoría de las veces sólo se alcanzaba el nivel básico. Es importante señalar que quienes asistían por un periodo más largo, vivían en zonas urbanas. En el campo la situación era, al parecer, más difícil tanto por la lejanía de los colegios, como por cuestiones culturales. Así, Rosa, Clara y Raquel, todas criadas en el campo, ingresaron al colegio a edad avanzada y sólo cursaron los niveles básicos que les permitieran aprender a leer y a escribir. No así el resto de las entrevistadas, Julia, Antonieta, Beatriz, María Elena, Cecilia y Corina, terminaron la primaria, y algunos cursos de la secundaria. Sólo Cecilia terminó la secundaria en programas nocturnos, mientras trabajaba.

Los recuerdos del colegio varían en las entrevistadas, para algunas asistir al colegio era tedioso, para otras era una amargura por la pobreza en que vivían. Otras, tienen lindos recuerdos de esa época y les hubiese gustado seguir estudiando:

Llegué hasta primero no más... me retiré pero porque yo quise, yo quería trabajar, no me gustaba escribir, no, no me gustaba el colegio... (Corina)

¡Mi colegio!, me acuerdo que toda la vida me gustó estudiar me acuerdo que desde siempre, de mis profesores, siempre me saqué los primeros lugares (Beatriz)

Estudí la primaria hasta 6°. Luego estudié corte y costura por tres años en una escuela técnica... en el curso de costura aprendí bastante, a pesar de mi edad.

Fui reina de la técnica, fueron días muy bonitos, esos tres años fueron felices.(Antonietta, 54)

2.3- De la escuela a la fábrica, sueños y expectativas

Todas dejan el colegio para ingresar al trabajo, a excepción de María Elena que lo deja por una enfermedad. Las que vivían en el campo se trasladan a las zonas urbanas más cercanas para trabajar como vendedora o empleada doméstica. Luego se instalan en la capital e ingresan a fábricas de confecciones. Por el contrario, las mujeres que nacieron en Santiago, ingresan inmediatamente a fábricas de confecciones, sin incursionar antes en otro oficio.

El paso de la escuela a la vida laboral, en la mayoría de los casos a la fábrica, es un hito importante en sus vidas, aunque es interpretado de distintas formas según las expectativas que en ese momento tenía cada una de estas mujeres. Para algunas trabajar habría sido su sueño desde siempre, ya que con el sueldo que percibieran podían autosolventarse o ayudar a su familia para vivir mejor; para otras salir a trabajar estaba de la mano con salir del campo y tener una vida distinta. Todas querían trabajar para tener una mejor vida e independizarse:

Mi idea era salir, no sé... siempre fui ambiciosa, quería aprender a sentarme, a conversar, a comer, otras cosas, mi mamá leía mucho y yo también, leía los diarios, las historias... y me imaginaba otra vida... no me gustaba esa vida, yo quería otra cosa... salir de ahí... tenía sueños, quería tener mi pieza, una radio, tenía sueños de grandeza... (Raquel)

Lo único que deseaba era trabajar y vivir no como en el campo, porque no era que vivieran mal, pero era todo más difícil, no había agua potable, mi sueño era tenerla, no habían las comodidades que uno tiene acá, entonces a mí no me gustaba, no quería estar siempre en el campo (Rosa)

Nunca me planteé ser algo profesionalmente, nunca, siempre pensaba yo trabajar, nunca me planteé el abstracto de decir en que, pero trabajar y cuando ganara plata hacerme un segundo piso, porque la casa era muy chica y al hacer un segundo piso ahí se nos cambiaba la vida, lo que jamás pude hacer. (Julia,)

Para otras dejar el colegio para trabajar, fue algo frustrante, sus sueños eran seguir estudiando y ser profesionales. Aunque esta interpretación se da en pocas mujeres, a través del transcurso de las entrevistas todas llegan al acuerdo que hubiese sido mejor seguir estudiando y tener estudios superiores que les permitan ejercer en otro trabajo. Sin embargo, sólo algunas reconocen que en ese momento de sus vidas tales eran sus expectativas:

Para mí fue traumático porque yo hasta el momento, que tengo 51 años, todavía sueño con mi escuela, sueño que... o sea para mí fue totalmente traumático yo pienso que, que a esta altura todavía no lo asimilo... (silencio), porque yo alcancé a vivir esa época, la época que han vivido todos ustedes poh, la época del

liceo, la época de la juventud, de estudiar tanta cosa poh, y todavía me acuerdo de todo... yo tenía sueños de ser profesora, siempre quise ser profesora de castellano... (Beatriz, 51 años)

Las diferencias en las expectativas de estas mujeres, se condicionan por tres factores. El primero se refiere a la procedencia urbana y rural: todas las mujeres que provenían del campo sólo pensaban en salir de allí para venirse a la capital a trabajar y cambiar de vida, para quienes nacieron en la ciudad trabajar era más una necesidad para ayudar a su familia y autosolventarse. El segundo factor tiene que ver con el valor que le dan a la educación y el nivel de estudio alcanzado: para quienes sólo llegaron a la primaria dejar el colegio para trabajar no fue tan traumático como quienes cursaron niveles de la secundaria, para éstas dejar el colegio para ayudar a su familia es visto como una frustración, como un sueño truncado de ser una profesional, asimismo, a quienes mejor les iba en el colegio, mayores expectativas a futuro tenían, quienes como Corina tenían un mal desempeño, salir del colegio fue más un alivio. Por último, el tercer factor se refiere al nivel de necesidades socioeconómicas de la familia: mientras más precario el nivel socioeconómico de la familia, mayores son los deseos de algunas de salir a trabajar, aunque quisieran seguir estudiando, la situación precaria no lo permitía, ya que no sólo no aportaban al sustento familiar sino que ya en secundaria generaban gastos, debido a que las exigencias económicas de cada familia eran mayores: gastos en uniforme, la matrícula, los útiles escolares, etc. el Estado ya no se hacía cargo de estos gastos.

El rango de edad en que comienzan a trabajar en fábricas de confecciones va desde los 14 a los 17 años, es decir, en plena adolescencia. Trabajar en esta edad es, para muchas, algo frustrante, pasar de ocho a doce horas sentadas en una máquina y encerradas en un galpón, en una edad en que el resto de las niñas asistían al liceo, se señala como uno de los principales malestares:

Yo tenía 15 años y estaba en una fábrica como ocho horas o diez horas, encerrada mirando la pared, cosiendo...yo cuando veía a las liceanas tan libres que salían de su liceo y les quedaba toda la tarde en su casa, en cambio yo salía a la hora de almuerzo, nos daban media hora, en esa media hora teníamos que ir, comer y volver, volando a trabajar de nuevo ¡toda una tarde! y yo tenía una envidia tan grande, las odiaba, veía a las liceanas y las odiaba, encontraba que eran marcianas, pero ¿por qué ellas tenían esa facilidad de vivir?... en cambio nosotras teníamos que luchar para tener algo, y a pesar de que trabajábamos, todo era para la casa, yo era una niña de 15 años. (Julia)

Mira en ese tiempo no, estaba joven y no me importaba mucho, ahora sí, ahora me arrepiento de no haber seguido luchando por lo que yo quería, porque yo sé que podía, así como saqué mi cuarto medio estudiando de noche, perfectamente

yo podría haber dado la prueba, pero la carrera ¿quien me la pagaba? Y al entrar a la universidad igual tu tenías que tener tu plata, era difícil, , y más en mis condiciones que yo vivía sola, no tenía el apoyo de nadie, y más encima yo trabajaba y ayudaba a mi mamá porque veía las necesidades que pasaba ella (Cecilia)

2.4- Importancia de su aporte económico cuando jóvenes

Cuando ingresan a trabajar, el sueldo de estas mujeres constituye un elemento importante tanto para solventar sus gastos, como para aportar al sustento de su familia. En la mayoría de los casos, este aporte, en conjunto con el de sus hermanos o hermanas, mejora el nivel de vida de sus familias en el sentido de que pueden comprar cosas que antes no poseían. Un elemento importante a destacar es que ellas como trabajadoras, aportan más que los hombres en la familia, sus hermanos, las mujeres son muchas veces el pilar del hogar:

Las hermanas era el pilar, ellas manejaban la casa, ellas fueron las que primero compraron la primera radio en ese tiempo, después ellas compraron la primera tele. Los hombres no aportaban mucho, o sea aportaban para vivir ellos no más., las mujeres pagaban la luz, daban para la comida', las cuentas todo (María Elena)

Para mí era muy importante ayudar económicamente, ya mi papá había dejado de trabajar comerciando y se había jubilado, con el sueldo de su jubilación no era suficiente. En la empresa instalaron una tienda donde logré que trabajara mi hermana Cristina como vendedora ya que estaba desempleada, así había otra entrada para la familia, mi hermano menor Raúl iba a la feria, hacer fletes con un carretoncito para que le dieran propina y así el también colaboraba cubriendo sus gastos. (Antonieta,)

El contexto familiar durante la infancia y adolescencia antes de que estas mujeres ingresaran a trabajar, es determinante. El nivel de vida precario es común en todas, trabajar constituye un medio para satisfacer sus propias necesidades, ayudar a su familia y para algunas un buen motivo para salir del campo. Por otra parte, el aporte económico que ellas puedan hacer a sus familias determinará algunas mejoras en su nivel de vida como grupo, aunque no muy considerables, pues muchas veces son quienes suplantán el rol del padre o madre como proveedor. No son un aporte más, sino más bien un reemplazo a otros aportes como los que ya no pueden hacer sus padres.

No , para mi fue un alivio, porque ya no me preocupe mas de mirar las caras de las compañeras, ni de la profesora, que me faltaba esto... en ese tiempo yo no pensaba como ahora poh... en .ese tiempo tenía mi cabeza loca con los pololos, siempre pensando en algún pololo, igual era feliz, alegre, con todo eso, es que yo ahora me veo así, veo a esa pobre niña, pero en ese tiempo esa pobre niña era lo más indolente y loca, todo lo veía así, pasar no más, pero yo ahora, como

estoy de madura, veo a otra niña, veo a otra, entonces me da pena todo lo que pasó y nadie se daba cuenta, bueno y en ese tiempo éramos muchas así poh, si por algo las fábricas estaban repletas de obreras (Julia)

El cambio fue brusco ya que por la edad era mucha responsabilidad, creo que la supe asumir, estudiar y trabajar era difícil, sólo trabajé, ya que era lo más necesario para mi familia, pero nunca tuve alguna presión en casa por parte de mis padres; todo fue por decisión propia el de ayudar en la casa. Pensar en mi futuro, creí que solamente era conseguir un mejor empleo, algo que me gustara. Era muy difícil y no podía arriesgar el que tenía y no conseguir otro, ya que necesitaba trabajar me gustara este oficio o no.(Antonieta)

2.5- La Fábrica

2.5.1- Formas de ingreso

La mayoría de las entrevistadas ingresan a fábricas de confecciones sin saber nada sobre el rubro, por ello comienzan desde los puestos más bajos: cortando hilachas o planchando prendas. Posteriormente aprenden el oficio de maquinista, generalmente sólo mirando. Es muy común oír las decir que antes de entrar a la fábrica no habían visto nunca una máquina, lo que valoran ya que aprenden el oficio sin que nadie les enseñe:

Entré para dar vuelta y planchar cuellos de casaca, y ahí yo miraba como las señoras trabajaban en las máquinas, era un solo motor que estaba en el medio hacia correr como en eje todas las máquinas, eran diez máquinas negras, cinco por lado, y me va a creer que empecé a aprender así mirándolas a ellas como lo hacían, de a poco empecé a aprender sola, mirando a las compañeras, sin molestar a nadie que me dijera como lo hiciera, aprendiendo la máquina después ya le es re fácil aprender lo demás (Clara)

Me acuerdo que yo empecé a sacar hilachas, después como a las dos semanas se fue una niña de prenatal y desocupó una máquina y como mi hermana era antigua allí, me dice ¡ya Betty!, ¡esta es tu oportunidad métete a la máquina!, y llegó y me metió a la máquina y yo nunca en mi vida había visto una máquina y menos una máquina industrial, y yo así que ahí tuve que aprender en el momento a coser, pero ¡juventud divino tesoro!, a esa edad como que todo lo puede aprender, todo lo asimila, todo lo hace bien cuando uno es joven... (Beatriz)

Por aviso el diario, yo no tenía idea de nada, primero llegué como cortadora de hilachas, yo no sabía de nada porque yo trabajaba de vendedora, y llegué a una parte cortando hilachitas, y estuve como un mes, y dije: “¡ah no!, en las máquinas es mejor, quiero aprender en las máquinas”, y pesco el diario y voy a otro lado y me paso por overlista poh, y yo no tenía idea de una overlock, yo había visto pero no tenía idea (Rosa)

Las motivaciones para trabajar en un oficio como la costura, varían. Algunas, como Maria Elena, llegan a trabajar en él debido al ejemplo de sus dos hermanas, pero más que el deseo de trabajar en un oficio en específico, lo que pesa en ella es el deseo de trabajar para obtener ingresos. De este modo, seguir el ejemplo de sus hermanas no está en función de un oficio, no se debe a los beneficios que el oficio de maquinista tenga con respecto a otros, sino

que es un trabajo cualquiera que genera ingresos: el objetivo era trabajar para ayudar con su ingreso a la familia, y no trabajar en la costura porque tenga características específicas con respecto a cualquier otro oficio.

Otras como Corina, trabajan en la costura por seguir el ejemplo de su madre. En este caso la costura es una actividad que le gusta y aprender el oficio constituye una meta. Por último, hay otra visión, que es la que corresponde a Cecilia, ella escoge el trabajo ya que constituye una forma de obtener ingresos que no se relaciona con los trabajos más comunes de las mujeres de clase baja de la época, como empleada doméstica:

Porque no podía seguir en la casa ya, yo ya había crecido, ya tenía 16 años, entonces mi hermana me llevó a trabajar, yo entré como limpiadora, limpiaba las prendas, les sacaba las hilachas estuve poquito tiempo en eso porque por suerte tengo mucha habilidad, soy buena como maquinista soy una de las buenas, soy calificada como dicen en algunos oficios y aprendí todas las maquinas al tiro no me demore ni un día, así que poco estuve como aprendiz (María Elena)

Lo que pasa es que mi mamá era de alta costura, mi mamá trabajaba acá en la casa y resulta que yo siempre la miraba y decía “yo voy a ser costurera igual que mi mami”. Y tuve la oportunidad poh... de ir primero a un taller, una vecina me llevó a cortar hilachas, uno empieza de ahí poh, de la nada. (Corina)

Entré a la fábrica porque era una oportunidad que se me estaba dando de trabajo, que no fuera de empleada doméstica, o cuidando ancianos, o que sé yo, y porque el dueño era muy buena persona en ese tiempo, me recibió muy bien, yo ahí aprendí todo lo que sé ahora, aprendí a manejar bien una máquina, aprendí a coser bien, aprendí muchas cosas. (Cecilia)

En general, el oficio es concebido como una carrera en donde se empieza por lo más bajo, limpiadora o planchadora, para llegar a lo más alto, maquinista. Como maquinistas deben a su vez, aprender el uso de variadas máquinas, después de todo lo aprendido a lo largo de los años, pueden considerarse como buenas operarias, o como una maquinista calificada, como nos dice María Elena. Si la trayectoria es, para ellas, fácil o difícil, valorada o no, lo sabremos más adelante.

2.6- Condiciones laborales y trabajo durante la Unidad popular.

Durante el gobierno de Salvador Allende el subsector vestuario no tiene un gran desarrollo, debido a que este gobierno incentivó más al subsector textil. Como vimos, muchas empresas son traspasadas al Área de Propiedad Social: el gobierno de la UP al proteger a este sector afecta al de confección del vestuario principalmente en lo que se refiere a la compra de insumos. Las fábricas de confecciones se ven obligadas a abastecerse de insumos chilenos que son más caros que los extranjeros, esta es la razón principal por la que este subsector no

tiene un gran crecimiento comparado con el de la industria en general. Aun así, las condiciones laborales de las trabajadoras y trabajadores de las fábricas de confecciones, mejoran con respecto a años anteriores, principalmente en lo que se refiere a los sueldos y al derecho a organizarse en sindicatos. Las entrevistadas que trabajaron durante este periodo coinciden en destacar que lo mejor durante este gobierno, fue el aumento de sueldos. Se reconocen dos instancias: anterior al gobierno de Allende el tarifado era muy bajo, los sueldos sólo alcanzaban para la sobrevivencia; posteriormente, la acción de los sindicatos, al pedir el aumento de las tarifas sería decisivo para mejorar los sueldos, además de las políticas laborales aplicadas durante este gobierno en relación al sueldo mínimo, como sabemos éste aumenta en un 100%:

Atrato, ¡que si ganábamos una miseria oiga! no ve que eran demasiado bajas las tarifas, alcanzaba para ayudar a la casa no más, si era muy poco lo que se pagaba (Clara)

Era difícil, difícil porque pagaban muy poco, siempre han pagado poco en este oficio, y uno se saca la mugre trabajando haciendo prendas para que se vistan otros, pero jamás le reconocen eso, eso es lo que nosotros empezamos a adentrarnos en la justicia social, ¡Cómo tanta diferencia! (Julia)

La mayoría de las entrevistadas reconoce que durante el gobierno de la UP, las condiciones salariales eran buenas. El aumento de los salarios es visto como una medida justa, como una forma reconocimiento y respeto hacia los trabajadores. En esta percepción hay una clara identidad de clase, que no está presente en los testimonios de las mujeres que ingresaron a trabajar en plena dictadura, esta identidad se irá transformando a través de los años, como veremos más adelante:

Allende tuvo la magnanimidad, subir el sueldo en 100%, con eso casi se vuelven locos los ricos, los patrones, fue una medida que favoreció al respeto por el trabajador, por la clase obrera, por la mujer trabajadora. (Julia)

Había más trabajo, había harto trabajo, eran mejores los sueldos, más plata, se respetaba más a los trabajadores también (Rosa)

Yo en el gobierno de la UP gané plata, yo ganaba, las horas extras se pagaban y eran bien pagadas, (Raquel)

Con respecto a las condiciones físicas de trabajo, éstas varían según la fábrica en que se encuentren. Aunque todas las entrevistadas trabajaban en empresas de más de 50 operarios, las fábricas que tenían una cantidad cercana a 100, poseen mayores beneficios que las que tenían una cantidad menor, estos beneficios se refieren a la existencia de casino, sala cuna etc.

Era grande esa fábrica... tenían dos secciones... éramos 100, casi 100 personas entre hombres y mujeres, porque había de todo, planchadores, cortadores,

éramos 100 mujeres y cuatro hombres, había casino, teníamos todo nosotros (Corina)

Se hacía cualquier producción, había harto trabajo, habían como 200 personas, era inmenso, tenía todo lo necesario, casino, de todo, de todo, sala cuna, yo me acuerdo que llevaba a mi bebé y lo dejaba ahí (Rosa)

Las condiciones físicas en que trabajaban son, sin embargo, iguales en todas las fábricas en que trabajaron estas mujeres: un espacio muy grande, muchas veces un galpón sin calefacción ni aire acondicionado, por lo que el frío en invierno y el calor en verano eran característicos:

Era una tremenda fábrica, muy grande, y era ¡tan helado!, ¡pasábamos tanto frío!, tenían unas calderas, pero las calderas no calentaban nada, ¡si era muy grande!, yo siempre lo que sufrí en la máquina es frío, siempre me acuerdo que sufrí frío sobre todo en las piernas (Beatriz)

Es importante destacar que en estas mujeres hay una idealización de la fábrica como espacio laboral característico de la época: se recuerdan como inmensos espacios con muchos operarios trabajando en ellos. La mayoría de las entrevistadas trabajan hoy en pequeños talleres de no más de 10 operarias e incluso a domicilio. La causa de esto, es la desconcentración productiva producida durante el gobierno militar y que hoy genera importantes eslabonamientos productivos donde la flexibilización laboral es la característica más importante.

Durante este periodo, se produce un gran cambio en las relaciones entre empleados y empleadores. Las entrevistadas perciben grandes cambios en sus relaciones laborales con los patrones desde el gobierno de Allende. Anterior a él, el patrón es caracterizado como “*el patrón de fundo*”, durante estos años, las relaciones entre trabajadores y patrones habrían empeorado, sobre todo en el caso de las empresas que poseían sindicatos:

¡cómo cambiaron con nosotros los patrones!, ya eran unos extraños, ya eran unos enemigos, claro, desde el momento en que uno ya pensó por su cuenta, abrió los ojitos, como los gatitos que están recién nacidos y abren los ojitos, de ahí ya no les gustó poh, no, para ellos fue como una bofetada (silencio) (Julia)

Sin embargo, este fenómeno no afecta a todas las entrevistadas ya que algunas de ellas reconocen no haber tenido nunca problemas con los patrones, todas reconocen la existencia de un ambiente de polarización política, pero las trabajadoras que tuvieron problemas con sus patrones fueron siempre “*las más revolucionarias*” a decir de Rosa, el resto, las que no participaron activamente en ninguna organización, no tuvieron problemas mayores, y sus

relaciones con los jefes continuaron igual, incluso hay algunas que los apoyaron en su lucha contra el gobierno de Allende:

No, ahí no, ahí no teníamos problemas nosotros, el Nazín cuando retaba a alguien lo gritaba y lo había gritado siempre. (Clara)⁵⁶

Si yo salía a la calle con las cacerolas a gritar contra en gobierno de Allende (ríe), claro poh, porque nos obligaban en la empresa a salir, y salía el dueño de la empresa, decían que teníamos que salir a la calle y nosotros salíamos con las ollas del casino que eran grandes, y tocando algo de las ollas vacías, para que saliera el gobierno militar, y nosotros ¡lógico! teníamos que apoyarlos a ellos, pero habían ciertos grupos en la misma empresa, unos tiraban para un lado y otros pa' otro... lo pasábamos bien, era súper bonita esa época porque usted andaba gritando súper joven poh... Las más revolucionarias tenían problemas con los patrones, las que estaban a cargo del sindicato porque siempre tenían que estar alegando, ligerito las echaron a todas (Rosa)

Los patrones eran tan explotadores, tan sinvergüenzas, en ese tiempo, en el tiempo de la UP, las patronas no salían ellas, mandaban a sus empleadas, y les lavaban el cerebro, y les daban la ollita para que fueran a protestar...en una nos dijo la patrona a nosotras, si nosotros la acompañábamos o si nos juntábamos todas y íbamos a tocar ollas tal día...le dijimos que si estaba loca, que nosotros éramos del otro bando, que cómo íbamos a hacer eso, se enojó y no nos habló nunca más, y eso que había sido la patrona más querida... era de verdad muy buena, pero la idea política que tenía no era de nosotros, entonces de ahí se quebró esa amistad, porque ella no perdonó que nosotros fuéramos gente que pensara, pensante. (Julia)

Las diferencias en las percepciones con respecto a las relaciones laborales con los patrones, están determinadas por el tipo de identidad que poseen las trabajadoras en ese momento histórico. Así, vemos que quienes se identificaban mayormente con la clase obrera y también con el régimen que la configuraba en parte, son quienes sufren mayormente este empeoramiento de las relaciones laborales. La identidad que poseían algunas de estas mujeres se caracterizaba, no sólo por la cohesión que mantenían con cierto grupo social y económico, sino también por la rivalidad que mantenían con otro, ese otro es la clase alta, adinerada y la clase empresarial privada, es una identidad por diferencia, que es característica de este periodo de efervescencia social. Esto no quiere decir que las mujeres que no recuerden rivalidades con sus patrones, no posean identidad, sino que su identidad se construye a partir de otros elementos que no son los de clase, ellos pueden ser género, familia, procedencia, etc. También en este caso, el factor trabajo influye en su construcción identitaria, pero lo es de una forma distinta.

⁵⁶ Nazín, era y es el dueño de la fábrica de confecciones donde trabajaba, Clara, Julia, Antonieta y Beatriz, durante el periodo.

Vemos como todas reconocen que en el periodo existían dos grupos claros, el de los trabajadores y el de los empresarios. Dentro del primero existen por una parte, aquellos que se encuentran en una abierta lucha con los segundos, y que generalmente están a favor del gobierno de Salvador Allende; y por otra, quienes si se consideran de la clase trabajadora, pero creen que esta clase no necesariamente debe oponerse a la clase empresarial, éste sería un segundo tipo de identidad que también toma en cuenta el trabajo como factor identitario, y que está presente en algunas mujeres que trabajaron y vivieron durante este periodo.

- *Sindicatos*

El quiebre en las relaciones entre empleados y empleadores, se origina muchas veces cuando las trabajadoras manifiestan su deseo de formar un sindicato, o a partir de las exigencias que hacían los que ya existían en algunas fábricas.

Con respecto a la participación de las entrevistadas en este tipo de organización, las mujeres que trabajaron en la fábrica “la Oriental”, hablan de la formación de este durante el gobierno de Allende. Sus percepciones varían según exista o no, apoyo político al gobierno de la UP. Julia, Beatriz y Antonieta, todas militantes del partido socialista, tienen una percepción positiva de él, para Clara en cambio fue todo un fracaso. El sindicato se forma a causa de las injusticias que se producían en la fábrica, aunque el ambiente político propiciaba la creación de éstos. En la fábrica de confecciones “La Oriental” no contaban, sin embargo, con la cantidad mínima de trabajadores para formar un sindicato por lo que fue necesario anexarse a otro, las razones para formar este anexo sindical no son las mismas. Para Julia y Beatriz lo más importante era que les pagaran todo lo que les correspondía, y que los patrones no habían pagado durante muchos años, para Antonieta el sindicato era una forma de defensa ante las injusticias producidas al interior de la fábrica:

Me di cuenta que la gente para quien trabajábamos nunca habían pagado cosas que tenían que pagar, nunca habían pagado imposiciones, nada poh, nosotros trabajábamos y lo que trabajábamos nos pagaban, y yo hasta ese tiempo consideraba que yo estaba tan bien, consideraba que yo estaba feliz, incluso uno como que se hace amiga de los patrones, considera que son buenas personas porque le dan aguinaldo, o te traen un regalo para las pascuas... (Beatriz)

Se formó como una mutual, para tener acceso a los derechos poh, si ¡imagínate! yo llevaba once años ahí, o diez, y ¡nunca me pagaron utilidades!, cosa que constaba en el contrato, o sea, era para cada trabajador había un 2 % de utilidades al año, y nunca recibí eso, apenas si nos pagaban vacaciones, entonces todas esas cosas, nosotras no podíamos hacer nada, al que no le gustaba se iba poh... Yo ya participaba por orgullo ya poh, nunca he sido interesada, ni lo seré nunca de plata, ¡tener lo justo!, lo que uno de merece por su trabajo, es lo único,

nosotros los pobres nunca hemos sido...¡ay! de soñar con ser ricos, ¡ no!, ¡para qué! Si es más de lo mismo, pero si tener salarios justos, respeto por el trabajador, porque si hay alguien que da en este país y en todos los países del mundo es el trabajador, (Julia)

Todo empezó el ver el maltrato e injusticia con compañeros, abuso de poder por parte de la esposa del dueño de la empresa, lo cual abusaba verbal y físicamente y despedía sin justificación alguna. Fui a la Inspectoría hacer la denuncia, me enviaron a la CUT, para que nos orientarán, cuando la señora se entero me trató como acostumbraba, dándome un golpe, el cual respondí inconscientemente, así comenzó el sindicato. Un Señor de la CUT, nos ayudo mucho, yo quedé Presidenta y Beatriz como Secretaria, (Antonieta)

Estos testimonios dan cuenta de una importante toma de conciencia de estas mujeres en relación a su condición de trabajadoras, sin duda, las facilidades que el gobierno de la Unidad Popular dio a las formas de organización obrera, actuaron como un incentivo a la formación de sindicatos y a la lucha de los trabajadores y trabajadoras por hacer valer los derechos que les correspondían, y que en el caso de estas mujeres no se respetaban.

El rol que cumplió el sindicato en esta fábrica es visto como un éxito por la mayoría:

Hubo ¡tremendos problemas!, pero nos tuvieron que pagar todas las cosas atrasadas, en todo caso ellos no pusieron tanta reticencia para pagar, sino que trataron de hacernos ver que nosotros nos íbamos a arrepentir, porque si bien es cierto ellos no pagaban todas esas cosas, pero el trato que tenían era como de patrón de fundo, de que nos protegían, nos cuidaban y nos regalaban cositas y con eso creían que íbamos a estar bien. (Beatriz)

El cambio en las relaciones laborales con el patrón es mencionado como una consecuencia de la formación del sindicato. El sindicato le hace comprender a Beatriz que los patrones tenían grandes deudas con sus trabajadores, y que debían ser saldadas, aunque el costo fuera el quiebre de la antigua relación entre empleador y empleada, que se caracterizaba por un trato paternal de ellos a sus trabajadores: el jefe visto como *patrón de fundo*.

Para otras trabajadoras de la misma fábrica “La Oriental”, el sindicato fue todo un fracaso. La culpa de ello no sería tanto del patrón, pues éste naturalmente debía oponerse, sino de las trabajadoras que no supieron actuar:

El sindicato don Nazin lo echó a bajo en un dos por tres, no teniendo trabajo..., el sistema del patrón para que el sindicato de deshaga es no teniendo trabajo, llorando de que la fábrica se va abajo, nosotras mismas también ayudamos harto porque hacíamos huelga hasta porque nos miraban feo, traíamos inspectores hasta por si acaso (Clara)

En las fábricas en donde trabajaban las otras entrevistadas, habían sindicatos pero no tuvieron mayores problemas con su funcionamiento. La razón sería que eran fábricas de mayor tamaño donde las trabajadoras tenían todos los beneficios que requerían:

Yo participaba en las reuniones no más, cuando había reuniones de los trabajadores pero en la directiva no, pero era una empresa grande con casino, con sala cuna, con todo, cumplía con todos los requisitos, pedíamos que nos dieran los delantales, la colación, como lo más práctico, las remuneraciones que se iban reajustando todo el tiempo, todos los años se pasaban esos pliegos de peticiones y ahí se hacían los reajustes y quedaba uno mucho mejor, nada que ver con ahora, no poh, eran otros tiempos (Rosa)

2.6.1 Percepciones generales sobre la Unidad Popular

El gobierno de la Unidad Popular es percibido de distinta forma por las entrevistadas que vivieron y trabajaron durante ese periodo. Para Julia, Beatriz, Raquel y Antonieta, todas con una tendencia política de izquierda, los años de la Unidad Popular, fueron años de un despertar social, donde los trabajadores fueron los favorecidos por sobre los poderes económicos, ellas como tales se sienten respaldadas por las políticas gubernamentales y respetadas por la sociedad. La visión positiva del gobierno de Allende tiene directa relación con la tendencia política de cada entrevistada, reconocen ser de izquierda pero además se sienten muy identificadas con la clase trabajadora, el gobierno de Salvador Allende es visto como el gobierno de los trabajadores:

Yo me acuerdo que me sentía bien, me sentía respaldada, sentía que era mi gobierno, y sentía que era, como claramente decía el gobierno, el gobierno de los trabajadores, que uno podía exigir, que uno podía pedir, que uno podía hacerse valer, subió los sueldos, apenas entró lo primero que hizo fue subir los sueldos, como que todo era nuestro ahora, pero la gente no lo supo ver así, no supo trabajar, no supo...si lo que nos faltó fue educación... claro porque no se pueden hacer cambios muy bruscos, por que la gente no entiende, la gente cree que tenían, creían que ya saliendo Allende no tenían que trabajar nunca más, y que les íbamos a quitar las cosas a los ricos porque nosotros teníamos el derecho de tenerlas, o sea no, no supieron entender que todo tenía que hacerse con trabajo. (Beatriz)

Nos sentíamos ya al fin protagonistas de un país que era tan ¡rico! ¡tan lleno de riquezas! (...)nosotros éramos felices en ese tiempo, era un tiempo muy entretenido, de lucha, de discusiones, de debates, en la vida de la gente había energía, había brillo, no era un tiempo chato como este, o como el tiempo oscuro de la dictadura, en ese tiempo había un estallido, bullía la gente en todas partes, habían discusiones, habían antagonismos, pero eso era parte de lo que estábamos pasando, del tremendo cambio que estábamos sufriendo todos, y eso ellos lo encontraban malo, para ellos fue la hecatombe, el cambio que hubo, la discusión, que el roto se atreviera a hablar, se atreviera a dar su opinión, todos los obreros exigían, exigían lo que les corresponde, y eso no lo pudieron soportar, entonces Allende fue satanizado, fue ridiculizado, solamente uno sabe lo que valía (Julia)

Para estas mujeres, el gobierno de la Unidad Popular adquiere una gran trascendencia en el tiempo, debido a que ellas como trabajadoras aprendieron a valorizarse y a exigir respeto. Esos tres años les marcaron su vida:

Nosotros a la gente pensante nos sirvió mucho, porque nos sentimos respetados, pero mucha gente pobre y trabajadora, y que trabajaban hasta dos turnos, igual se dejaban llevar por los medios, por las colas, sin pensar de donde provenía eso, no les interesaba, les interesaba el momento, gente que tiene muy poco coeficiente, entonces no se le puede pedir más, y de esos hay una mayoría, y de esos se aprovechan los ricos, de esa ignorancia se aprovecha la derecha, (Julia)

Yo veía mucha pobreza antes, pero de ahí para adelante no hubo tanta, que las cosas escaseaban sí, pero era por el mercado negro, pero la gente pobre tuvo plata en sus manos, pudo comprarse lo que quiso, antes de la crisis, y como que de desde ahí les gustó y se valorizaron porque los pobres pudimos hablarle al patrón, al jefe, supimos que éramos seres humanos y que teníamos derechos porque éramos nosotros los que trabajábamos, ellos no eran nada sin nosotros, éramos parte necesaria, en una empresa es tan valioso el patrón como el obrero, entonces yo eso es lo que rescato de la época de Allende, la época de Allende fue la mejor de mi vida (Raquel)

Para otras mujeres, este gobierno fue un periodo de crisis, en donde si bien se reconocen los avances con respecto a las políticas laborales, la crisis económica que les tocó vivir tiene más peso en su valoración. La falta de insumos habría afectado principalmente a la gente “pobre” que no tenía nada que ver con las organizaciones populares de la época, se percibe un trato diferenciado entre quienes participaban en ellas y quienes no:

Yo las tres veces voté por allende, yo lo admiraba, pero ya después no me gustó para nada, cuando ya salió y que se yo, y me di cuenta de cómo eran las cosas, si yo no conseguía nada, yo iba a comprar no a pedir, pero no lograba, se echó a perder toda la cosa, la persona que tenía todo en eso tiempos en su casa era la que pertenecía a la JAP, pertenecía a la junta de vecinos, las cosas que llegaban se vendían entre las amistades y el tonto que se iba a poner a la cola no le vendían nada (Clara)

Yo creo que la gente que estaba con él, la JAP y todos ellos, todas esas cosas que a ellos les daban, , las llegaban vendiendo al mismo trabajo y mucho más caras, nosotros lo veíamos, algunas compañeras estaban en eso, entonces yo creo que su misma gente lo traicionó, habría sido bueno, yo creo que como presidente habría sido bueno, si hubieran sido todos igual que él... (Rosa)

La idea de igualdad, es vista como otro aspecto negativo de este gobierno, un ideal imposible de alcanzar.

Me gustaba Allende, me gustaban las ideas de eso de ayudar al pobre, de que todos fuéramos iguales, en fin tanta cosa bonita, cosa que nunca va a poder ser, porque si usted es trabajadora, y se remata trabajando para tener sus niños mejor, , todas sus cosas y ¿va a tener que repartir lo que usted tiene con otros que

no le hacen empeño para nada?... en la fábrica lo mismo, decíamos huelga nosotros ¡miércoles!, que si esto quiebra que nos den una máquina, que nos repartan las cosas, pero yo decía, como don Nazin nos va a dar a nosotros una máquina si él se ha sacado la cresta también, con la inteligencia por supuesto, no sentado en la máquina, para comprar esta máquina, así que yo no comprendo al comunista (Clara)

Un tercer tipo de interpretación de este periodo, es de quienes dicen no tener tendencia política, cuando se les pregunta por el gobierno de Allende inmediatamente resaltan el aspecto económico, aunque ellas no fueran afectadas por la crisis:

Bien, bien, porque gracias a Dios nunca nos faltó nada, la gente que la salía a revolver a las calles esa era la que tenía problemas, pero no, en la casa bien, no había problemas y en cuanto a cosas no, porque en el mismo la vecina a usted le compraba el pan y me lo tenía para la tarde, así que ningún problema, En lo laboral tampoco, un poco complicado si para irme al trabajo por la locomoción.(Rosa)

Las diferencias en las percepciones de las entrevistadas que trabajaron durante este periodo son causa, a mi juicio, del tipo de tendencia que pudiesen tener, de la participación política, del nivel de expectativas que cada una tenía con respecto a sus vidas, y del nivel de conciencia social, todos factores determinantes en la conformación de una identidad.

Para Rosa y Clara, ambas de procedencia rural, sus mayores expectativas eran trabajar y ganar dinero, nunca participaron en organizaciones políticas ni de trabajadores, vivían en una individualidad extrema, donde lo más importante era su familia, todo lo que pudiera perturbar su tranquilidad familiar era visto como algo malo, sus relaciones con los patrones eran de mucha cercanía, generalmente fueron las empleadas de confianza en las fábricas, siempre las más antiguas, tampoco tuvieron mayores problemas con sus compañeras, aunque tenían diferencias en las formas de pensar: “las más revolucionarias” como dice Rosa fueron las que tuvieron más problemas, aunque se reconoce que exigían cosas para todas.

Beatriz, Antonieta, y Julia, todas de marcada tendencia política, militantes de partidos de izquierda, miembros de la directiva de su sindicato, con frustraciones claras por no poder seguir estudiando, con mucha conciencia política y social y bastante informadas de todo el acontecer del periodo, tienen una valoración positiva del gobierno de Allende, además de considerarlo un gobierno que marcó sus vidas. Raquel de procedencia rural, con expectativas muy parecidas a las de Rosa y Clara, al contrario de ellas tiene muy buenos recuerdos de este periodo, sin participar en ninguna organización política ni laboral, lo determinante en su juicio parece explicarse en sus propias palabras:

Siempre me gustó Frei, de la Democracia Cristiana, pero la campaña que hizo Allende fue muy buena, entonces todos los pobres soñamos, de la marraqueta y del pan grande, de que por fin los pobres íbamos a tener derecho a comer, yo creo que de ahí mucha de la gente pobre se fue a la Unidad Popular(Raquel)

2.7- El significado del Golpe Militar.

El 11 de septiembre de 1973 constituye un hito importante para la mayoría de las mujeres que vivieron y trabajaron durante este periodo. Todas recuerdan muy bien ese día y para quienes tuvieron una activa participación política, este fue un día que marcó sus vidas:

Ese día el 11 de septiembre, fue un día que me marcó completamente mi vida, yo de ahí en adelante dije nunca más creo en la gente que tiene más, o sea, la gente más poderosa, perdí la credibilidad en las personas con poder, me tocó vivir el 11 de septiembre al frente de La Moneda, en el edificio que está al frente... estaba en el décimo piso, vi cuando bombardearon La Moneda, vi cuando sacaron la gente de adentro, vi todo... (Cecilia)

En la mañana cuando me iba al trabajo, ya se sentían cosas feas, ruidos y cosas así, llegué a la fábrica y empezamos todas a escuchar las noticias, nadie trabajó ese día, antes había habido otro intento de golpe y ese día yo llegué hasta la misma moneda, fuimos a mirar que pasaba con mi amiga, y ahí vimos los tanques, andábamos en el suelo, se juntó harta gente, como que el pueblo alcanzó a llegar, y yo ese día, el 11, pensé que era lo mismo, pero ya no se podía pasar del río Mapocho... me vine llorando todo el camino, iban camionetas llenas, y me trataban de llevar y yo no quise, llegué como a las tres de la tarde a mi casa, me fui a pie, y cuando llego a la casa, ya estaban todos, y de repente dan la noticia que el presidente se había suicidado, y ahí me acuerdo, fue la primera vez que lloré por una persona que no era nada mío... (Beatriz)

La muerte del presidente Salvador Allende es para Beatriz la muerte de todo un proyecto político: representando un líder Salvador Allende al morir, muere con el todo un proyecto del cual esta mujer era fervorosamente partidaria. En general, el día del golpe militar no es considerado sólo un hecho político-militar por las entrevistadas, sino que tiene profundos significados, para algunas de ellas identificadas profundamente con la clase trabajadora, la caída de este gobierno significó la caída de sueños y esperanzas:

El día del golpe fue un día de pena, de tristeza, todo se fue al hoyo, todo lo que se había luchado, todo, todo, se terminó en ese momento, en ese día, de ahí yo me acuerdo que al año siguiente, al 11 siguiente llovió, porque después siempre los 11 llovía, llovió hartos ese día y yo estaba esperando micro del trabajo y pasaron unos lolos en el capó de un auto precioso gritando a favor de la dictadura, según ellos de la libertad y la gente esperando micro, los miraba con una cara de pena, de derrotados, totalmente burlados, se vio que no se puede en un país aunque el presidente salga electo, legalmente, no se puede, ellos mandan. ellos deciden (Julia)

Cayeron esos sueños esperanzadores que se estaban haciendo realidad, se vieron truncados por una pequeña oligarquía poderosa vende patria, ¡ví tanto dolor!, ¡tantos trabajadores que mataron solo por tener un sueño de vivir mejor!,

tener un país mejor, fueron asesinados, yo simplemente me quede sin trabajo (Antonieta)

Otra visión de este acontecimiento corresponde a Clara, para quien el golpe militar constituyó parte de una guerra de dos bandos donde no sólo murió gente de izquierda, sino también militares. Rescata la importancia de esto último como un hecho olvidado en la historia. Clara como veremos más adelante, tiene una valoración positiva del régimen militar:

Fue un tremendo sustazo que nos llevamos con el golpe, murió un montón de gente, murieron la tira de pelaos también porque milicos murieron un montón y nadie habla de esos milicos muertos, nadie. (Clara)

En general para la mayoría de las mujeres que trabajaron durante este periodo, el golpe militar tiene significados profundos y trascendentales, constituye la caída de un proyecto político del que formaban parte, para unas, y el término del desorden social para otras, específicamente para Clara.

Con el golpe militar, las entrevistadas perciben un antes y un después muy claro, y la mayoría de las veces constituyó un hito trascendental en sus vidas. Rosa es la excepción, aunque ella recuerda ese día muy bien, no le da un significado mayor, o por lo menos no lo expresa, ni lo interpreta como un hito que separa periodos distintos.

2.8- Condiciones laborales y trabajo durante régimen militar

2.8.1 Consecuencias laborales inmediatas

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, tuvo consecuencias inmediatas para algunas de las trabajadoras entrevistadas. Beatriz, Antonieta y Julia fueron despedidas de la fábrica de confecciones “La Oriental”, en la que habían trabajado entre cuatro y diez años. Antonieta y Beatriz, eran la presidenta y secretaria respectivamente, del sindicato de su empresa, ambas fueron despedidas después de unas semanas de vacaciones involuntarias. Julia fue despedida después de su postnatal sin mayores explicaciones.

Ahí empezó el calvario... fui a la fábrica, me dieron algo de plata, y después me acuerdo que me tocaron vacaciones y cuando volví ya no me dejaron entrar, que yo estaba despedida, y no me pagaron ¡ni un peso! Nada... (Beatriz)

yo soy una exonerada, que nunca lo he querido reconocer porque después seguí trabajando en distintas partes, pero eso para mi fue una exoneración, 10 años en un trabajo, toda mi vida ahí, toda mi juventud, y después con un fuero maternal que antiguamente eran de dos años...y nadie te podía echar, a mi me echaron porque era octubre del 73 (Julia)

2.8.2 Cambios generales percibidos con la dictadura

El golpe constituye el término abrupto de un periodo marcado por la efervescencia social y el inicio de un régimen dictatorial, en el que se implementan medidas represivas en contra de cualquier manifestación u organización política. En este largo periodo se implementaron, además, medidas políticas, económicas y sociales que afectarán a muchos chilenos y cuyas consecuencias las podemos contemplar en la actualidad. Como sabemos, la industria chilena fue uno de los sectores más afectados por las políticas neoliberales, dentro de ella el sector textil y vestuario se transforma en una de las ramas más deprimidas. Estos cambios afectan enormemente a las trabajadoras del vestuario.

Las políticas implementadas durante este régimen afectan a muchos trabajadores, las entrevistadas perciben a grandes rasgos, las principales transformaciones desde un periodo a otro, algunas desde una visión general y otras desde su condición como trabajadoras de un sector específico.

La primera consecuencia de la instauración del régimen militar con todas sus políticas económicas es, para estas mujeres, la disminución de fuentes laborales en el sector confección y en todos los sectores relacionados con la industria chilena. Para algunas de las entrevistadas, la industria es la fuente del trabajo no sólo para ellas, sino para la mayoría de los chilenos, el cierre de muchas de fábricas sería la causa de la gran cesantía existente durante el periodo:

Todas las fábricas grandes, en las que se veían como ¡cientos! de operarios salían a una misma hora, donde se veía la ebullición de gente trabajando, todo eso se terminó, después la gente andaba muerta de hambre haciendo pololitos... se terminó toda la industria, nosotras las costureras nunca más tuvimos pega los grandes empresarios empezaron a deshacerse de las fábricas y a mandar a comprar a otros lados, la gente ya no compraba al contado, compraba con letras, entonces se empezaron a terminar todas las arterias, de ahí nosotros nos empezamos a ir para abajo (Julia)

Se fue abajo toda la industria, despedían gente pero a montones, la empresa mía duró muy poquito y quebró, esa empresa era antigua, ellos dicen que durante el gobierno de Allende quebraron, según ellos cuando salió el gobierno militar, ya estaban mal, pero la empresa se veía muy bien en el gobierno de Allende, en todo caso no es que quiebren, sino que cierran, si durante el régimen muchas empresas cerraron, no quebraron, ellos cierran para empezar de nuevo, con otras cosas para deshacerse de la gente y no pagar nada, no es que quiebren (Rosa)

Se cerraron muchas fábricas, empezaron a llegar los chinos, todo de afuera, te vendían como contrabando algo chileno (Raquel)

Con respecto a las condiciones laborales, los testimonios muestran que uno de los cambios que más las perjudicó, fue la disminución sustantiva de sus sueldos. Como hemos

visto, durante el régimen militar, las remuneraciones en el sector vestuario sufrieron una importante baja, a lo que se suma el cambio en el sistema previsional, cuyos costos son traspasados a los trabajadores. Si a esto agregamos que la productividad del sector se mantuvo, se puede llegar a la conclusión que quienes lograron mantener su trabajo, fue bajo condiciones de abierta explotación:

Cada vez fue mas difícil, (...) de hecho en ese régimen nos bajaron dos veces el sueldo, imagínate en vez de subirlo lo bajaban, eso es lo más increíble, en ningún país del mundo pasaba eso (Julia)

Durante el régimen, los sueldos mínimos eran muy bajos, no alcanzaban para nada, hicieron mucha pillería en el gobierno militar, yo tengo libreta desde el 62, después cuando el 85 fui a pedir que me pasaran esos fondos a la AFP, no existían porque yo no había trabajado en un par de años, el otro día conversaba con un señor y dijo que Pinochet dijo que todos los que no trabajaron en ese tiempo eran comunistas, entonces gracias a Pinochet quedé sin nada... (Raquel)

Yo creo que en cuanto a sueldos y cosas así, el peor fue el régimen de Pinochet, antes había reajustes todos los años, las cosas subían una vez en marzo, en marzo daban los reajustes y en enero subían los sueldos, todos los años, entonces en el gobierno del general Pinochet imagínese que estuvo cuanto tiempo la asignación familiar sin subir ni un peso, y bajaron los sueldos (Rosa)

La represión política y laboral existente al interior de las empresas y en todos los espacios sociales, es uno de los elementos que más destacan las entrevistadas durante este periodo. Quienes vivieron en épocas anteriores de sistema democrático, son quienes más sufren estas consecuencias: si realizaban cualquier tipo de manifestación arriesgaban su trabajo. Las entrevistadas mencionan que el despido de trabajadores por esta causa, fue enorme:

Claro, si el despido de gente fue grande, usted decía pío y la despedían ligerito no más, ahora en el trabajo cuchicheábamos por lo bajo no más ya no cuchicheábamos por lo alto, no ve que se hablaba tanto de que los otros llegaban y metían balas, así que... (Clara)

Quizás la consecuencia más importante de esta represión es la aparición de un gran individualismo entre los trabajadores, hablar menos y trabajar más, imposibilidad de organizarse, por lo tanto, una instancia menos de comunicación:

El sindicato de mi empresa se fue abajo, es que el problema con los sindicatos es que la gente pierde mucho tiempo, y cuando se trabaja a trato y se tiene que hacer producción la gente pierde, entonces por eso no funciona...En la fábrica de ahora sí no ha habido nunca sindicato, han querido formar pero nunca se ha formado, nunca han podido porque siempre llega a oídos de el patrón antes y no se ha podido.(Rosa)

Volvió a ser lo que era antes poh! (rabia) uno no tenía derecho a decir nada, no tenía derecho a exigir nada, volvió a ser lo que era antes no más, pero, mucho peor, porque antes, el patrón era, era como patrón de fundo, que a uno lo trataba como que eran empleados y como que estábamos a cargo de ellos, pero después no se dio eso, después sólo significó aprovecharse de la gente, hacerlas trabajar horas extras, y no pagarlas, y si uno tenía que trabajar un día sábado tenía que hacerlo, sino se quedaba sin pega no más... después yo ya me puse egoísta, como que no me intereso más nada, como que desprecié al trabajador porque consideré había sido cobarde, sobre todo los hombres, se dejaron estar, se dejaron que hicieran lo que quisieran con ellos y después me entró como un desprecio no más (rabia), después trabajaba simplemente, siempre fui buena trabajadora entonces me podía dar el lujo de trabajar en cualquier parte y ganar lo que me correspondía, entonces si a mi no me gustaba alguna parte me iba no más..(Beatriz)

El testimonio de Beatriz refleja una pérdida de identidad colectiva cuya causa sería la decepción que ella sintió con respecto a los mismos trabajadores, no atribuyéndolo necesariamente el triunfo de las reformas sociales impuestas por la dictadura. Tomás Moulián con respecto a este tema, plantea que *“la política que requiere heroísmo es elitaria... no es sensato pedirles a los hombres comunes, con responsabilidades hogareñas, que no han asumido al política como compromiso trascendental, una actitud constante de inmólación”*.⁵⁷ Con las reformas de la dictadura *no sólo desapareció una fuente laboral estable, sino un estilo de vida y un sentimiento de comunidad que entregaba satisfacciones de índole no material al trabajador*”⁵⁸. Es muy probable que el individualismo del que hoy somos testigos se haya originado durante este periodo. Sin embargo, la situación no es igual en todos los casos:

No, jamás, no me arrepentiré ¡jamás!, lo que pasó me hizo darme cuenta de la clase social a la que pertenecía yo, “Rotos desgraciados, mal agradecidos” nos decían, después ya nada fue como antes, nos ataron las manos, nos castigaron por querer darnos el “lujo” de luchar por nuestros derechos. La organización se terminó, se diluyó, los mismos operarios decían “es que eran muy complicadas, muy alegadoras esas cabras, con razón las echaron”, para que vean a la clasecita de gente que defendíamos(Julia)

2.8.3 Efectos de la dictadura sobre las trayectorias laborales.

Como se ha visto, durante los 17 años de régimen militar, la industria del vestuario fue uno de los sectores más perjudicados por las políticas económicas aplicadas a la industria

⁵⁷ Tomás Moulián, “Chile Actual: Anatomía de un mito”. Pág. 249.

⁵⁸ Pinto, Julio ; Salazar Gabriel “Historia Contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento”, Pág. 133

Chilena y a nuestra economía en general. Para los(as) trabajadores(as) de esta rama, las consecuencias inmediatas fueron la pérdida de su empleo para algunos(as) y el empeoramiento de sus condiciones laborales para otros(as), entre ellas destaca la represión al sindicalismo y la disminución de sus remuneraciones. De las trabajadoras entrevistadas, muchas pierden su empleo a causa de su participación en el sindicato de la empresa o debido a su tendencia política de izquierda, otras lo pierden por que la empresa entra en crisis y cierra despidiendo a muchos de sus trabajadores(as).

Con la dictadura me quedé sin empleo, me despidieron de la Oriental y después no conseguí en que trabajar ahí viajé a Mendoza, trabajé por nueve meses y quedé embarazada, volví a Santiago con menos posibilidades de conseguir trabajo, entonces al padre de mi hijo se le presentó la oportunidad de viajar a Venezuela ya que su padre se encontraba allí, él también había salido en la dictadura, luego de tres años nos manda a buscar, entonces me fui por la situación económica.(Antonieta)

Y ahí fue peor, porque entre a una fábrica de unos españoles, y esos eran peor, ¡pero peor!..pagaban mensual y pagaban una mugre, me acuerdo...ahí hasta pasé hambre, cosa que nunca había conocido en mi vida porque para comer nunca nos faltó... y tú no podías exigir nada...claro que me costó que se me quitara eso de reclamar...pero no encontraba apoyo...es que la gente es muy miedosa aquí en Chile... (Beatriz)

No, después seguí trabajando siempre en fábricas, en talleres... y después cuando nos independizamos con mi marido, el empezó con su taller de muebles, empezó a surgir, y yo ya después trabajaba pero no era tanta la necesidad, pero el que haya tenido suerte mi marido para ese negocio, no quiere decir que el país estaba bien (Julia)

Estos testimonios, pertenecen a Antonieta, Beatriz y Julia, todas trabajadoras de la fábrica “La Oriental”, que fueron despedidas después del golpe militar. Sus trayectorias laborales nos muestran lo difícil de su situación posterior, sobre todo para las dos primeras: ambas deben salir de Santiago y Antonieta incluso del país, en busca de oportunidades laborales. Julia como es el caso de muchas, sigue trabajando en fábricas, aunque su estabilidad laboral es mucho menor: en ninguna fábrica o taller posterior, logró trabajar más de 10 años, como lo había hecho en “La Oriental”.

En otros casos, después de su despido, las mujeres ingresan a trabajar en pequeños talleres esperando que aparezca la posibilidad de trabajar en una fábrica, que parece ser lo ideal para estas mujeres. Las condiciones laborales cambian enormemente con respecto a las fábricas en que trabajaba durante la Unidad Popular, especialmente con respecto al tarifado: se comienza a trabajar más para mantener un sueldo digno, es una especie de autoexplotación,

que se ve permitida por las medidas de flexibilidad laboral que fueron impuestas desde la reforma de 1979.

Empecé a trabajar en talleres chicos, me venían a buscar, como ya me conocían, que yo era rápida y que trabajaba bien, trabajé un tiempo no más, después entré a otra fábrica, ahí al pagar había diferencia, había otro tarifado, más bajo, el cambio fue total, bajo todo, todo empezó a decaer, lo que me decía mi patrón que era por tanta ropa que llegaba de afuera, por la importación, entonces él prefería comprar y vender sin gastar electricidad, sin gastar en las máquinas ni pagar sueldos... Yo trabajaba más para ganar lo mismo, tenía que hacer treinta mil prendas para pagarme once mil pesos, porque pagaban a veinte pesos la polera ¡imagínate!, pero yo sacaba más porque a veces yo hacía noche, el día viernes me quedaba y me venía el día sábado, pero tú te quedabas por conveniencia tuya. (Corina)

Los testimonios sobre los cambios laborales en este periodo con respecto al anterior, son diversos, aunque hay una tendencia a resaltar los efectos negativos de tales cambios. Aun así, existen personas como Rosa que no perciben grandes cambios, ni los efectos negativos de las reformas:

Yo creo que en ningún gobierno la gente que le gusta trabajar tiene problemas, porque uno haciendo lo que tiene que hacer, llegando a su horario, cumpliendo su horario, en ese sentido yo nunca he tenido problemas (Rosa)

En otro extremo, encontramos el testimonio de Antonieta, para quien las consecuencias de la dictadura militar no fueron negativas sólo en lo sociolaboral, si no que abarcaron todos los ámbitos de su vida:

Me afectó el golpe militar, pienso que nunca hubiera salido del país. Estaría feliz junto a mi familia, con un país de los chilenos, un pueblo alegre y no sumiso. Para la empresa fue la oportunidad de botarnos del trabajo, solo esperaron tres meses, Beatriz y yo, fuimos cesantes políticos (Antonieta)

En conclusión, con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, se inicia un periodo de grandes cambios que tuvo muchos efectos negativos sobre nuestras entrevistadas, principalmente de dos tipos: socioculturales y económicos. En el primer caso se contempla una transformación identitaria profunda, donde prevalece el individualismo, además de una pérdida de espacios de sociabilidad y organización obrera; en el segundo, hay un empeoramiento de sus condiciones laborales, que se ven facilitadas por las estrategias de flexibilización impuestas por los empresarios e incentivadas por el gobierno militar. La desconcentración económica sería también social, ambas se interrelacionan e interactúan, para conformar una nueva identidad cuyo elemento principal ya no sería el trabajo.

2.8.4 Percepciones generales del periodo de dictadura militar

Los testimonios recogidos, muestran una variedad de percepciones con respecto al régimen militar pero que se pueden resumir en tres tipos de interpretaciones: la primera proviene de aquellas mujeres de una marcada tendencia izquierdista, que tuvieron algún grado de participación política y quienes con más rencor recuerdan este periodo y a su dictador, Augusto Pinochet, en este caso están Julia, Beatriz y Antonieta, mujeres para las que la dictadura significó el término de un proyecto, caída de sueños, derrota y decepción:

El régimen militar fue un fascismo puro, concentrado... con ellos solo pienso en muerte. (Antonieta)

Yo nunca he sentido odio por alguna persona ni por algo en...pero lo más parecido al odio que he sentido, lo he sentido por Pinochet, que pienso que tiene que ser así el odio, y eso que nunca a mi me llegó nada, no tengo ni un familiar detenido desaparecido, nunca me han torturado, nunca he tenido a alguien que lo hayan torturado... (Beatriz)

Un segundo tipo de interpretación corresponde a mujeres como Raquel, que si bien se definen políticamente de izquierda, su interpretación de los hechos no es tan radical, y los efectos negativos que destaca son los más comunes, como los que la afectan en su vida personal a nivel de necesidades, tranquilidad, etc. No interpretándolos como un derrumbe de sueños, o término de proyecto colectivo, sino que a partir de una visión a nivel personal, con una constante comparación con el periodo anterior, la Unidad Popular:

Yo durante Allende tuve lo que no tuve nunca, había mucho desorden, eso lo reconozco, pero eso de que los milicos iban a calmar la cosa, que iban a estar un mes y se iban, nunca esperamos que estuvieran tantos años, fue peor el remedio que la enfermedad, la cosa se puso peor, tantos muertos, tantos torturados... la cosa se puso negra, negra, apareció todo lo que es alimento pero todo caro, la cosa se puso color de hormiga, tuve que buscar trabajo fuera de la casa para poder criar a mis hijos, no había otra manera... (Raquel)

Por último, un tercer tipo de interpretación, corresponde sólo a Clara, quien destaca los elementos positivos de la dictadura por sobre los negativos. Su percepción del periodo es al igual que el tipo anterior, individual y no colectiva. Para ella el principal beneficio, sería la llegada del orden:

Durante el gobierno de Pinochet se tranquilizaron un poco las cosas, ya no había eso de las peleas, de las señoras agarradas de las mechas, esa vulgaridad tan grande de las señoras a puro garabato, si entonces no había respeto por nada, así que los tiempos de Pinochet fue un alivio para las personas que considerábamos que eso no podía ser, yo lo siento porque murió tanta gente, culpable o no culpable, murió tanta gente, pero ¿de qué manera íbamos a arreglarlo cuando íbamos directo a una guerra civil? (Clara)

A mi juicio, existen una variedad de factores que determinan las diferentes percepciones, algunos de ellos son la tendencia política, el nivel de conocimiento de los hechos, participación en organizaciones durante la Unidad Popular, identidad colectiva, experiencias y valores personales.

Con respecto a la tendencia política, vemos que quienes se definieron y definen de izquierda, son las personas que tienen una valoración más negativa del régimen. Existen algunas como Clara, que si bien en un principio se identificaron con la izquierda política, en el transcurso de los años producto de las experiencias negativas vividas, cambian totalmente su tendencia, valorando incluso la dictadura militar. Así mismo, el grado de información política que pueden obtener personalmente o a través de su participación en distintas organizaciones, hace que las personas que estaban más relacionadas con el proyecto social y político de Allende, posean una identidad colectiva más fuerte, para ellas la dictadura fue el derrumbe de un sueño no sólo personal sino colectivo, de los trabajadores, una pérdida o transformación de identidad obrera. Por último, en lo que se refiere a las experiencias personales y valores propios, ellos son determinantes para la valoración del periodo: entre quienes sufren las consecuencias económicas durante la UP, algunas valoran la dictadura como una vuelta al orden, otras como Beatriz, Julia, Antonieta y Cecilia, que si bien sufrieron algún tipo de necesidades durante el gobierno de Allende, su valoración del régimen militar sigue siendo negativa, y el de la U.P positiva, ya que en ellas prevalece el factor identitario, de identidad colectiva, de identidad obrera, y aunque con el tiempo ésta se transforme, en el caso de ellas, no se pierde.

Todos los factores mencionados se relacionan e interactúan, y todos en conjunto, con sus características específicas, determinan la interpretación de estas mujeres con respecto al régimen militar, son factores que a su vez determinarán la interpretación de todo el periodo de estudio (1970-2000)

2.9- Panorama Actual

2.9.1 Percepciones generales de la actualidad

La constitución de 1980, fijaba un plebiscito para el año 1988, que decidiría acerca de la continuidad en el mando del general Augusto Pinochet, el resultado arrojó un 57% para la opción NO, y un 43% para la opción SI. Las mujeres se inclinaron por el NO, así como

también la mayoría de la clase media y la clase trabajadora, esto se justificaría por una razón propiamente económica, ya que aunque había recuperación, la mayoría de los chilenos se sentían al margen de sus beneficios, las remuneraciones eran bajas, los niveles de pobreza crecían, y la reducción del gasto público en educación y en salud era motivo de grandes quejas. Además, en lo social, la cuestión de la violación a derechos humanos era condenada por la mayoría de la gente, quienes ya no dudaban de ello porque habían aparecido evidencias. A. Angell, destaca sobre todo estos factores, “*el deseo generalizado de retornar a una vida política competitiva y democrática...actividad política que había predominado en el país durante los últimos cien años*”⁵⁹.

Para Moulián la visión de la derrota de Pinochet en el plebiscito no es tan optimista como la de Angell, pues el fenómeno principal para él, es que la revolución capitalista que realiza este régimen ya estaba tan avanzada que no había modo de volver atrás sin cambiar la constitución, entonces la derrota de Pinochet en las urnas no importaba tanto pues la carta constitucional guiaba el camino a seguir, además el periodo que se establecía hasta las elecciones presidenciales de 1989, permitía realizar los enclaves autoritarios que impediría una democracia real en la actualidad. Como bien dice “ *el gobierno militar no sólo nos legó un modelo de desarrollo que transformó profundamente la estructura social chilena, también produjo un sistema institucional que impuso las reglas del juego de la transición y que ha seguido imponiendo las reglas del juego de la redemocratización, generando consensualismo obligatorio e impidiendo la profundización de la democracia*”⁶⁰.

¿Cómo interpretan la llegada de la democracia, las trabajadoras entrevistadas?. Para la mayoría de ellas, la vuelta al sistema democrático tiene una valoración positiva, a partir de ella, muchas mujeres comienzan a sacar las primeras conclusiones de la larga dictadura militar, no sólo se le reconoce como un oscuro periodo, sino que tras él se rescatan y vuelven a tomar valor los sentimientos colectivos de dignidad obrera, nacidos durante la Unidad Popular:

Con la democracia las cosas cambiaron un poco, la gente aprendió a valorizarse, los obreros aprendieron a valorizarse, yo creo que Allende nos dejó eso... a que nos acostumbráramos a comer y a vestirnos bien, dignos (Raquel)

Con el plebiscito del 89, del 88 se terminó todo, y de todos esos años que abusaron y que tuvieron el país a su gusto, no le metieron a la cabeza a la gente sus

⁵⁹ *Ibíd.* pp. 133.

⁶⁰ “ *La forja de ilusiones...*”, *Op. Cit.*, pp. 305.

ideas, al contrario, fue tanto lo que los hicieron sufrir, y tanto lo que se aprovecharon, que la gente ¡al fin! abrió bien los ojos (Julia)

Con la llegada de la democracia, comienza un nuevo periodo político, pero en otros aspectos existe una continuidad con el sistema anterior, especialmente en lo económico y laboral. Sin embargo, esto no es muy percibido por las entrevistadas: al caracterizar el panorama actual, reconocen ciertos fenómenos pero no los atribuyen a los cambios realizados durante la dictadura, que como hemos visto, son los que configuran económica y laboralmente el Chile actual. Las entrevistadas reconocen entre los principales cambios políticos y sociales, el término de la represión:

No es lo mismo porque uno si quiere habla lo que quiere, en la esquina de tú casa, en un programa de radio donde quieras tú, puedes hablar y decir tus cosas (Julia)

Ahora hay más libertad de expresión, en tiempo de dictadura suponte tú, yo no le podría contar a todo el mundo "oye yo hice esto y esto otro, estuve aquí, iba a tales reuniones", ¡no poh!, no podías decir nada de eso, tenías que guardártelo para ti no más, ahora no, ahora uno puede hablar.(Cecilia)

En lo económico, las percepciones de las trabajadoras entrevistadas es negativa, aunque se reconoce una mejoría con respecto al nivel de vida. A pesar del crecimiento económico que los distintos gobiernos hacen notar, éste no habría llegado para los trabajadores, su situación continúa siendo difícil, el endeudamiento en casas comerciales es el único camino que tienen estas trabajadoras para adquirir bienes de consumo.

La plata que nosotros ganamos va pa esas tremendas casas comerciales, eso es lo que más ha hundido más al ciudadano, las casas comerciales, las tarjetas de crédito, porque la plata va a parar a ellos no más, toda la plata de Chile va a parar a ellos, nosotros pasamos todo el mes sin plata, porque todo se deja allá, se paga allá... se ha visto este bienestar mal entendido, tenemos cosas pero no tenemos una seguridad, no tenemos como para comer todos los días, uno come bien los primeros días y los otros días hace de tripas corazón, nunca tenemos para un veranita, o para darle un gusto, jamás, no se poh, porque todo esta calculado para que nosotros tengamos lo justo y necesario para comer y todo lo otro se vaya para las arcas de ellos, Chile está mejor pa una cierta clase, está mucho mejor, pero para la clase trabajadora sigue exactamente igual o peor. (Julia)

Otro aspecto destacado en este periodo, son los altos índices de cesantía, lo que estaría ligado a la pobreza, al igual que las precarias condiciones laborales de quienes logran trabajar. Es decir, la pobreza tendría dos causas, la cesantía, y la precariedad de los empleos de la actualidad, es un cambio importante con respecto al periodo anterior a 1973, donde la causa de la pobreza era básicamente la falta de un trabajo, y donde ésta se definía por las necesidades

que podía tener una familia. En la actualidad el nivel de vida ha mejorado debido a la facilidad de adquirir bienes, pero la pobreza continuaría según estas mujeres, ya que el sueldo recibido por quienes tienen trabajo alcanza sólo para cubrir las deudas y la alimentación, sin tener posibilidad de ahorro, a esto se suman las precarias condiciones laborales en que se encuentran las trabajadoras del rubro, quienes muchas veces tienen que recurrir a la autoexplotación para obtener un sueldo digno:

El peor periodo es el de ahora, ¡Cuánta cesantía hay! ¡Cuánta gente sin trabajo!... Yo creo estamos mal, tanta pobreza que hay ahora...es mentira lo que dicen para afuera, cuanta gente ves en la calle, jóvenes que no tienen trabajos, ves las plazas llenas y no hay trabajo poh. Y ahora te discriminan tanto, antes yo veía a harta gente vieja trabajando, y ahora tú a una cierta edad no te reciben. (Corina)

Mejor, pero porque el nivel de vida ha evolucionado, nada más que por eso, pero no en cuanto al trato con los trabajadores, en cuanto a los trabajadores en sí, no, yo creo que está igual, hay muchos trabajadores que gana el mínimo, que no son técnicos, que no son profesionales, y que ganan el mínimo (María Elena)

Supuestamente está mejor. Los servicios básicos están privatizados, las trasnacionales se están llevando las pocas riquezas que tenemos, declaran pérdidas para no pagar impuestos, abusan con los obreros. Así pasa con las supuestas democracias (Antonieta)

El regreso a un sistema democrático es valorado por las trabajadoras entrevistadas, principalmente en lo que se refiere al término de la represión política y social. El periodo que comienza en 1990 y continúa hasta la actualidad es, sin embargo, percibido de forma negativa en lo que se refiere a aspectos económicos. Para las entrevistadas los índices de crecimiento que tiene el país no están acordes con su realidad, no sólo en el rubro en que trabajan sino para el general de los trabajadores. Se continúa hablando de una clase trabajadora, que si bien en la realidad es muy distinta a la de antaño, las entrevistadas no lo reconocen así: para ellas las condiciones de su grupo (“los trabajadores”) siguen siendo precarias, como en la dictadura. Como vemos hay una clara identificación con un grupo social específico, que continúa siendo la clase trabajadora, esta clase si se puede llamar clase, tendría características muy específicas que trataremos más adelante.

2.9.2 Condiciones laborales actuales

Las reformas laborales introducidas durante el régimen militar, configuran la situación actual de los/as trabajadores/as del rubro de la confección en Chile. Como vimos anteriormente, una de las características principales en el sector, es la fuerte desconcentración

productiva y la aparición de cadenas de subcontratación, que se afirman en las medidas de flexibilización que incentivan los gobiernos de turno. La situación laboral de las trabajadoras entrevistadas se ha visto muy afectada por estos cambios, y el si bien el trabajo a domicilio y los talleres de confección, como formas productivas existían desde antes del régimen militar, su magnitud no era tanta, y la protección laboral era mayor. En la actualidad, las mujeres que durante la década del 70' trabajaron en fábricas de confecciones de más de 50 operarios, en su mayoría se encuentran trabajando a domicilio o en pequeños talleres, las condiciones laborales mientras más se baja en el eslabón productivo, empeoran.

Los testimonios dan cuenta de esta situación: se reconocen cambios importantes que tienen relación con la desconcentración productiva y los efectos negativos sobre sus condiciones laborales, sobre todo en lo que se refiere a sueldos y cantidad de horas trabajadas, lo primero disminuye y lo segundo aumenta, a medida que se baja en el eslabón:

Bueno, yo pienso que el oficio de las costureras, que no son costureras, se les dice maquinistas, que son las personas que trabajan en fábrica y se dedican a rueda a hacer una confección... entonces ese oficio como tal, está cada vez peor porque está mucho más mal pagado que antes, ahora no hay fábricas, hay talleres, y en los talleres la gente trabaja todo el día y gana una mugre(Beatriz).

Las entrevistadas, al realizar una comparación con respecto al trabajo en cada eslabón, se basan en factores como la libertad de movimiento, remuneraciones, protección laboral, y cercanía con su familia y hogar. En las grandes fábricas de confecciones, al parecer, el sueldo sería mayor y se trabajaría menos, lo malo es que están lejos de su hogar y en ellos poseen escasa libertad de movimiento. En los talleres, el sueldo es menor pero se trabaja más, la mayoría de las veces están más cerca de su hogar, y el ambiente de trabajo es más acogedor, aunque muy a menudo no poseen previsión. Por último en el trabajo a domicilio, el sueldo sería mayor pero las horas trabajadas también, además no existe ninguna protección laboral. Lo positivo sería estar en su hogar y cerca de su familia, aunque esto también tendría un costo mayor, ya que el trabajo realizado sería el doble, además de preocuparse por su trabajo en la confección, deben preocuparse por la casa y los hijos.

Si uno trabaja en una fábrica grande por supuesto que va a ganar más , pero en los talleres no, se gana muy poco, porque el taller le esta sacando el trabajo a una fábrica grande, no vende sus propias costuras, se las esta vendiendo a las fábricas grandes o a los grandes almacenes, entonces por supuesto que es mucho menos lo que se gana...A domicilio también se gana poco, la diferencia que hay es que uno trabaja tranquila pero en el fondo se gana más porque tu trabajas muchas más horas, por ejemplo si un día me llegan doscientos pantalones y la

persona que me los manda los quiere para mañana, yo sé que me voy a tener que quedar toda la noche cosiendo, ¡y es una mugre la que pagan poh!... pero en las fábricas grandes tienen que trabajar sin pararse de la máquina, por ejemplo si trabajan ocho o diez horas diarias, máximo se pueden parar una vez en la mañana al baño y una vez en la tarde, yo no poh trabajando en la casa me puedo parar cuando quiero, tengo más libertad (Beatriz)

Me cansé de andar en la calle, de levantarme temprano, me levantaba a las seis, salía de aquí a las siete, trabajaba hasta las diez de la noche, quería estar en mi casa, yo estuve treinta años afuera, tengo mil doscientas semanas imponibles, trabajé toda una vida, pero me cansé. Aquí yo me siento cuando yo quiero, no tengo una obligación como si estuviera trabajando afuera, y me va bien.... no te digo que gano igual que la fábrica, pero de repente lo que me pude haber ganado en una semana me lo gano en un día aquí, cuando he tenido trabajo, pero no es todo los días, es variado... Lo malo de trabajar en la casa es que tienes que hacer aseo, cocinar, no estás tranquila, pero si puedo decir hoy día no voy a coser, hoy día me voy a acostar y me acuesto, es diferente. (Corina)

Uno gana mucho menos en la casa, no tiene previsión, nada de eso, y es complicado porque, porque es doble el trabajo, uno trabaja y tiene que estar pendiente de todo lo de la casa, todo lo de los hijos, en cambio uno cuando trabaja afuera, se olvida, sólo trabaja, en la casa no, es más pesado, más duro. En la fábrica lo malo es que uno esta todo el día afuera, llega en la tarde y esta un par de horas con su familia y después de vuelta al trabajo (María Elena)

En las fábricas, uno de los aspectos negativos se refiere a las incómodas condiciones físicas de trabajo, la cantidad de horas sentadas en una máquina sin poder pararse, al frío en el invierno y el calor en el verano:

Lo único complicado es el frío, porque ahí no hay estufa, uno se tiene que llevar su estufa, el patrón no compra estufa ni tiene calefaccionado y es un galpón grande... es mucho frío, no puede trabajar así, entonces uno tiene que asegurarse... si los patrones no piensan, los empresarios no piensan en eso, no les interesa, ellos quieren que les produzcan no más y chao (María Elena)

Pésimas poh, no hay calefacción, no hay ventilación para el verano, en el verano usted se muere de calor y en el invierno de frío, no hay casino, hay un espacio para comer y calentar la comida, somos treinta en el taller de nosotros y calentamos la comida por tres turnos, a veces se acaba el gas y queda la embarrada (Rosa)

En la fábrica lo malo es que usted tiene que llegar todos los días a sentarse y trabajar como re bruta todo el día ahí, en la tarde se para tiesa porque está todo el día sentada y no gana como para decir, “¡pucha me conviene poh!”, no le pagan ni siquiera el mínimo, que es lo que corresponde (Clara)

Los aspectos positivos de trabajar en una fábrica, tienen relación con la protección laboral que tienen las trabajadoras, protección que no gozan cuando trabajan a domicilio o en algunos talleres con sistema de pago a trato, que muchas veces carecen de contrato laboral:

Uno tiene su previsión, puede acceder a salud más fácil, no tiene que andar como indigente, yo tuve muchas veces que ir con la famosa tarjeta de gratuidad a atenderme a los consultorios (María Elena)

¿Qué es lo que hace optar a éstas mujeres por trabajar en uno u otro eslabón? ¿Se puede optar?. Vimos más arriba que en el caso de Corina, trabajar en su domicilio fue su opción debido a que se encontraba cansada de trabajar externamente y de todo lo que conlleva hacerlo, como levantarse temprano, tomar locomoción, estar todo el día fuera de su casa, etc. Para otras mujeres, el pasar de un eslabón a otro tiene relación con las necesidades de su vida personal, principalmente en lo que se refiere a la crianza de sus hijos, es el caso de María Elena, cuando se le pregunta que es lo que la lleva a decidir trabajar afuera o en su domicilio, ésta es su respuesta:

Las necesidades de la vida poh, del momento de la vida que estoy viviendo ahora poh, porque cuando yo era soltera trabajaba en fábricas sin tener problemas, cumplía horarios desde las ocho hasta las seis siete, no tenía problemas, pero después tuve a mi hija, y ya tuve que irme a los talleres chicos cercanos y después definitivamente en la casa, porque primero estaba mi hija, tenía que criar a mi hija, entonces no podía dejarla sola y tenía la posibilidad de trabajar en la casa, así que opté por trabajar en la casa y criar yo a mi hija igual (María Elena)

A pesar de los efectos negativos que tiene la desconcentración productiva y las medidas de flexibilización laboral en las trabajadoras entrevistadas, no son pocas las que creen que la situación es mejor en la actualidad que con respecto a los años de dictadura, aunque en lo económico la situación no ha cambiado, en lo sociopolítico sí, el término de la represión y la libertad de elección es valorado positivamente:

Para mí mejor ahora, porque antes por ejemplo usted no podía hablar nada poh, y ahora puede reclamar lo que quiere, si quiere se va, si quiere se queda, y antes todas esas cosas eran más prohibidas, no sé, a mí me gusta más ahora (Rosa)

Ahora hay más cosas, más comodidades, más leyes, la mujer ya no está tan esclavizada ¡como antes!, porque antiguamente además era el tiempo en que uno tenía que hacer antigüedad, tu pasabas dos años en una fábrica y perdías si te ibas, el famoso mes por año... entonces uno se esclavizaba y duraba años en una fábrica, uno se quedaba en una fábrica aunque te trataran como el forro... ahora las cabras no, les pareció mal y se van no más, total no hay nada que perder mucho (Julia)

Las interpretaciones sobre la subcontratación productiva y la flexibilidad laboral en estas trabajadoras, son variadas, pero se reconocen ciertos aspectos comunes en su caracterización del trabajo en cada eslabón, que ya han sido mencionados. Es importante destacar, que la fragmentación del mercado laboral, si bien tiene aspectos negativos en lo que se refiere a condiciones laborales, tiene también algunos beneficios, como la libertad de poder optar trabajar en un eslabón y otro para adecuarse a sus necesidades personales: muchas

mujeres llegada cierta edad, pasado los 50 años, prefieren trabajar en su domicilio porque si bien, el trabajo generalmente es más intenso, poseen la anhelada libertad de movimiento, que no pudieron gozar durante su juventud, debido a que en ella, trabajar en fábricas era lo común. Además, durante su vida han podido optar por el trabajo a domicilio, cuando las necesidades familiares lo han ameritado, como cuando deben criar a sus hijos. Si bien, sus condiciones empeoran laboralmente en su domicilio, se valora el hecho de tener la posibilidad de recibir un ingreso trabajando en su hogar.

2.10- Interpretaciones del periodo 1970-2000

2.10.1 Percepciones de los cambios generales

La visión que las entrevistadas tienen de la historia contemporánea reciente, es variada. Para aquellas de una marcada tendencia política, estos treinta años son vistos como un proceso en el cual caen las ideologías, se pierde la identidad colectiva de muchos y triunfa el individualismo. Es el caso de Antonieta y de Julia, la primera vive hoy en Venezuela y su discurso político no ha cambiado mucho, compara constantemente la realidad de Chile con la de Venezuela, en nuestro país, a su juicio, existiría una falsa democracia y la alienación hacia los obreros continuaría presente, a diferencia de Venezuela, donde el “pueblo” ha comenzado el camino hacia la liberación verdadera:

Esos años fueron caída de ideologías, regímenes militares, luego que caen los militares, vuelven las supuestas democracias, donde se abren las Alamedas, como lo dijo Allende, pero el hombre no pasa libre, eso veo en Chile donde los supuestos demócratas han dejado pasar el neoliberalismo como pasó en Argentina y sin darte cuenta dejan al pueblo en la miseria. En Venezuela si se abrieron las grandes Alamedas donde está pasando el hombre libre con mucho esfuerzo, porque la oligarquía, pequeña pero muy poderosa... los ex-dueños de Venezuela no soportan ni aceptan que ahora el dueño es la mayoría del pueblo.(Antonieta)

Julia, que siempre ha vivido en Chile, es una de las mujeres que posee una visión de proceso histórico más marcada entre las entrevistadas, para ella los cambios más importantes son los que se refieren a la cultura política y a la sociedad: el término del pensamiento ideológico colectivo, la alienación de los trabajadores y nacimiento de individualismo, con una marcada tendencia política de izquierda. Su visión no difiere de lo que nos dice Moulán acerca de los cambios en la cultura política, para el autor: “ *el gran cambio cultural introducido en los años de autoritarismo ha sido el debilitamiento de ese espíritu o ánimo*

*societal, cuyas expresiones más importantes eran la tendencia asociativa y la politicidad*⁶¹. Hay un nuevo contexto cultural en el cual *“se privilegian las estrategias individuales, el volcamiento hacia lo privado, el posicionamiento como espectador de la acción, el desligamiento de lo público, la compulsión por la competencia y el éxito material, la consumación del consumo en una fuente de prestigio, desligada de cualquier racionalidad de necesidades”*⁶². La opinión del autor, coincide con la de Julia:

Ese periodo fue, del 70 al 90, fue un periodo de despertar a la realidad. Ya no hay ideologías, se terminaron las ideologías, las pasiones, como uno defendía a su clase, ya no existe eso, ahora cada cual quiere tener lo suyo, individualismo, no hay una lucha, no les interesa el vecino, les interesa su casa, ellos no más, si pueden joder a los demás los joden. (Julia)

Otra interpretación del periodo, se centra en las condiciones de los trabajadores, de la “clase trabajadora”, esta interpretación corresponde a Cecilia, quien si bien no trabajó durante el gobierno de la Unidad Popular, tuvo una activa participación política en él. La vida laboral de ella se sitúa dentro del contexto neoliberal, no alcanzando a vivir como trabajadora durante el gobierno de la UP, esto nos hace comprender por qué no ha notado ningún cambio de un periodo a otro, percepción muy distinta a la de la mujeres que sí trabajaron durante el gobierno de Allende.

Yo la verdad es que no veo grandes cambios, pienso que a la clase obrera siempre se la ha tratado igual, siempre, ahora para que una persona sea mejor tratada tiene que tener una profesión, desgraciadamente es así, entonces yo no veo grandes cambios, el mismo sueldo mínimo poh, es una miseria, dime tú ¿qué familia vive con 127.000 pesos mensuales, donde hay dos tres hijos?. (Cecilia)

Por último, una tercera interpretación es con respecto a las mejoras en el nivel de vida de la sociedad. Ésta es quizás la opinión más común entre todas las entrevistadas, se refiere a un cambio en el carácter de la pobreza en general, definida por la capacidad mayor de cubrir las necesidades debido a la facilidad de adquirir bienes de consumo, son mejoras en el nivel de vida pero que no necesariamente se relacionan con la superación de la pobreza. Este tema será analizado más adelante, cuando tratemos los cambios personales en su situación socioeconómica.

Muchos cambios no ha habido, la gente está mejor porque si tu ves ya no es la misma pobreza de antes, antes la gente cocinaba a parafina, la gente no usaba

⁶¹ Tomás Moulián; “Limitaciones de la transición a la democracia en Chile”, En Revista *Proposiciones* N° 25. Pág. 47.

⁶² *Ibíd.*

los zapatos que usan ahora, no tenían los electrodomésticos que tienen ahora, o sea, ahora hay posibilidades de comprarse cosas, ha cambiado el sistema, ahora es mas fácil adquirir, y han llegado más cosas (Beatriz)

Las interpretaciones globales de la historia contemporánea reciente, son puntuales, no todas las entrevistadas logran realizar una retrospectiva y análisis general de los últimos 30 años, algunas se sitúan desde lo político y otras desde lo socioeconómico, pocas lo hacen desde lo puramente económico, a excepción de Julia que como vimos anteriormente en su caracterización del régimen militar, destaca lo político y social por sobre todo cuando se le pregunta por estos treinta años y sus principales cambios.

2.10.2 Percepciones de los cambios generales en el interior de su oficio.

Hemos tratado antes la historia y evolución del sector vestuario en Chile y todos los grandes cambios ocurridos durante 1970 y 2000. En la actualidad el sector es uno de los más deprimidos de la industria manufacturera. La mano de obra utilizada que es esencialmente femenina, ha sufrido en gran manera los efectos de esta reestructuración productiva: los empresarios para mantener los índices productivos, o en algunos casos para no seguirlos bajando, han recurrido al abaratamiento de costos, principalmente costos productivos (ahorro de infraestructura, gastos de producción física, etc) y costos laborales (remuneraciones, imposiciones, etc), ambos son traspasados a los eslabones inferiores, donde las condiciones laborales de sus trabajadores se caracterizan por la precariedad. La mayoría de las entrevistadas percibe los cambios en la estructura productiva, señalándolos como causa del empeoramiento de sus condiciones laborales:

El oficio de maquinista se ha ido empeorando por eso, por los pequeños talleres, porque los grandes almacenes por evitarse el pago de imposiciones, por evitarse los sindicatos, han ido como desmenuzando el oficio y se van metiendo en pequeños talleres, una persona tiene diez, doce máquinas y saca trabajo en una fábrica grande y contrata unas personas y le paga el mínimo, o les pagan treinta mil pesos semanales, veinticinco mil pesos semanales, las señoras ¡claro!, el taller le queda a dos cuadras, pueden ir a ver la casa, pero están ganando ¡muy poco!, además esos talleres no pagan imposiciones, no pagan feriados, no pagan vacaciones, no pagan nada, o sea la gente trabaja por el mínimo o por menos del mínimo, por tener la facilidad de poder estar luego en su casa, entonces como que se ha ido viciando esa manera de trabajar (Beatriz)

Si bien, la fragmentación productiva y laboral empeora sus condiciones laborales, el testimonio de Beatriz vuelve a afirmarnos que son las mismas trabajadoras las que deciden en parte trabajar en eslabones más bajos, según las necesidades de su vida. Aunque esto sea

relativo pues, existen muchas mujeres que aunque quisieran trabajar en eslabones más altos, no pueden debido a la escasa oferta en ellos. Trabajar en talleres o a domicilio, ya sea una decisión personal o una imposición, constituye una realidad que aumenta en magnitud a medida que pasan los años.

Otros testimonios dan cuenta de la disminución en los índices de ocupación en el sector que, como hemos visto, es una realidad, aunque muchas veces no se toma en cuenta la magnitud del trabajo a domicilio, de muy difícil medición:

Ahora el sistema deja a mucha gente afuera, hay fábricas que con una máquina se evitan 50 operarios, claro la tecnología es muy buena pero para otras cosas no, y ahí va quedando cesante la gente de trabajo, la gente de esfuerzo... el oficio se fue denigrando, cada vez más barato, aunque fueran tremendas costureras, tremendas modistas, ahora todos las miran por igual, ganan lo mismo, poco, hagan el trabajo que hagan, sea bueno, sea de marca, lo mismo no más, (Julia)

Antes habían más personas, habían más manos, más material humano, por lo mismo que te decía no era tan fácil, no estaba esa mentalidad que hay ahora de estudiar, de ser un profesional, había harta gente, habían hartas costureras en ese tiempo, ahora no, hay pocas, son muy pocas y son muy pocas las buenas (María Elena)

Por último, existen ciertas continuidades. Para todas las entrevistadas, sin excepción, el oficio sigue siendo mal pagado como históricamente ha sido. Vimos antes, que en el único periodo que las remuneraciones reales subieron en el sector fue durante el gobierno de Allende con el aumento del sueldo mínimo y las reformas tarifarias. Ambas medidas fueron derogadas durante la dictadura, las remuneraciones volvieron a bajar a sus índices históricos, y aún más:

El oficio mío siempre ha sido mal pagado, mal cotizado, nunca se le he dado el valor que tiene, yo pienso que no a cambiado nada con respecto al trabajo mismo, está igual que siempre, excepto cuando salió Allende, que Allende nos dio muchas facilidades nos subió los sueldos, garantías, pero duró tan poco, la nada, o sea siempre el trabajador es el que pierde aquí, siempre, y los dueños, los empresarios, son los que ganan (María Elena)

2.10.3 Cambios en las relaciones laborales

Las medidas implantadas durante la dictadura con respecto a la organización sindical, y a las relaciones entre empleados y patrones, calaron profundo en la mentalidad de los trabajadores: hay una pérdida de sentimiento colectivo en el interior de las grandes fábricas, un aumento del individualismo y pocas instancias de comunicación entre las mismas compañeras para solucionar temas comunes.

Una vez hablé por el tarifado porque yo lo encontraba demasiado bajo, pero siempre hablaba por mí, porque una vez intenté hacerlo por todas, y resulta que después del momento dado, se le pregunto a cada una y todas lo negaron, entonces ahí me enoje y dije de ahora en adelante hablo por mí no más (Corina)

... Que despidieran gente era problema de ellos, yo no me meto, el patrón es dueño de despedirlas si quiere, mientras les pague lo que tiene que pagar (Clara)

Para aquellas mujeres que ingresan a trabajar durante la dictadura, las relaciones laborales no muestran grandes cambios en el interior de la empresa, éstas se caracterizan por el individualismo y la rivalidad en el caso de los talleres, donde se compite por confeccionar aquellas prendas con una mejor tarifa:

Bueno, siempre ha habido mucha rivalidad en este oficio, eso es típico en todos lados, en los talleres o las fábricas, y ha existido siempre, yo desde que trabaje soltera, hasta ahora, es lo mismo, hay mucha rivalidad, hay que estar peleándose el trabajo (María Elena)

Las relaciones entre empleador y empleados también muestran profundos cambios según los testimonios recogidos, hay un paso desde el empleador tipo “patrón de fundo” como lo caracterizaba Beatriz para el tiempo de la Unidad Popular, a un empleador distante y abusador, según los testimonios de las entrevistadas:

Ahora el patrón está mas abusador, los patrones lo único que quieren es que tú les des, que tú trabajes para ellos, el patrón siempre quiere ganar él...y paga mucho menos... yo he visto, harta explotación, pucha hay gente que trabaja, trabaja y no gana nada poh (Corina)

Este rubio jera más desgraciado que la miércole poh oiga! Claro, si quiera el otro turco donde yo trabajé primero era más comunicativo, hablaba con usted, en fin, se veía más, este no, la miraba a usted como si usted fuera el gato, él era el patrón y ahí no más poh, usted estaba en las máquinas trabajando, él consideraba que él pagaba su trabajo y por lo tanto era lo que usted tenía que hacer y se acabó (Clara)

Los cambios al interior del oficio que perciben las entrevistadas, coinciden con lo que dice la bibliografía sobre el tema, aunque aparecen nuevos elementos como un cambio en las relaciones laborales con los empleadores y las compañeras, principalmente con los primeros: hay distanciamiento, abuso y explotación, lo que coincide en todos los eslabones productivos. Las relaciones con las compañeras de trabajo, ha sido un tema tratado, donde se destaca el fuerte individualismo presente en los espacios laborales. Con respecto al oficio y sus características propias, se reconoce un empeoramiento de las condiciones laborales a medida

que se baja en la cadena, pero hay elementos de continuidad como las bajas remuneraciones. Esto coincide también con la bibliografía sobre el tema.

2.11- Participación Política

De las mujeres entrevistadas sólo cuatro han tenido algún grado de participación política durante su vida, a través de sindicatos, militancia en partidos, debates, marchas, etc. Todas comienzan a participar durante la época de la Unidad Popular, antes como ellas mismas dicen, no tenían idea de política, este gobierno marca su vida, ideales y pensamientos. Desde allí en adelante, verán la vida de otra forma, nace en ellas lo que Beatriz denomina el “bichito” y que Gabriel Salazar llama capital social, y si durante el periodo de dictadura no hay explosión popular, podemos pensar junto al autor, que nos encontrábamos bajo un periodo de subsidencia, pero que hoy, en cualquier momento, la memoria social ayudará a explotar nuevamente una revolución social⁶³. ¿Será eso posible en el caso de las mujeres entrevistadas? ¿El periodo de dictadura habrá calado en sus mentes y las habrá transformado? ¿Hay una nueva cultura política donde prevalece el individualismo y los ideales colectivos han desaparecido? ¿Será esta situación definitiva?. Adentrándonos en los testimonios de las mujeres entrevistadas, esperamos tener una respuesta.

2.11.1 Unidad popular

*... eran las concentraciones más majestuosas que podías imaginar, después cuando decían, después que el pueblo no estaba con Allende...*⁶⁴

El programa de la Unidad Popular es resaltado por la mayoría de los autores por su carácter marcadamente populista, según Valenzuela, la política de control de precios y la expansión del gasto público, así como los reajustes de sueldos y salarios, provocaron un

⁶³ Gabriel Salazar “ *La Historia desde abajo y desde dentro*”, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

⁶⁴ Testimonio de Julia Soto, sobre la participación política popular durante el Gobierno de Salvador Allende.

aumento súbito del consumo de masas, todo lo cual estaba destinado a sostener la participación política evitando la inflación y el desabastecimiento, de esta manera la movilización popular “*se desplegó y adquirió fortaleza al amparo de una política de participación estatal, cuyo énfasis desde el comienzo fue la ampliación del consumo de masas*”⁶⁵.

El aumento de la participación política se habría desarrollado bajo el formato de la relación líder-masas, al respecto, cabe considerar la importancia dada por Valenzuela a la figura de Allende. El autor muestra cómo la lógica populista descansaba más en Allende que en los partidos políticos, es decir, de acuerdo con las características propias de los regímenes nacional-populistas, lo que predomina es la participación bajo los auspicios de un líder carismático⁶⁶. Valenzuela hace referencia a la ‘fiesta’, como el modo de exacerbación de la participación popular en el marco de los regímenes nacional-populistas, cuya máxima expresión son las manifestaciones callejeras de todo orden, las que durante el gobierno de la Unidad Popular se hicieron recurrentes y masivas en tanto el gobierno, no impuso límites institucionales a la movilización de masas. Todo lo anterior, permite señalar a Valenzuela con respecto a la participación popular bajo el gobierno de Allende que “...*la Unidad Popular se caracterizó por rebalsar precisamente la influencia de la izquierda tradicional y movilizar masas no incorporadas a las estructuras habituales de representación de clase*”⁶⁷

Moulián por su parte, también nos habla de esta “fiesta” que se vivió durante la Unidad Popular. La izquierda política es caracterizada no sólo como utópica, sino también como escatológica, por creer que el reino de este mundo estaba por llegar, esta proyección escatológica en el imaginario político estaría estrechamente relacionada con un carácter festivo. En este sentido, la fiesta sería vivida por los sectores involucrados, pero con una característica específica, sería vivida como “*catarsis*”, había llegado el momento de compensación después de tantos años de explotación, “*los trabajadores expulsaban al pulpo explotador y se tomaban la fábrica, sin importarles si ese acto convenía a la racionalidad global del proceso*”⁶⁸. La catarsis tomó entonces una forma vindicativa, era una venganza por

⁶⁵ Eduardo Valenzuela, “*La experiencia nacional-popular*”. En Proposiciones N° 20, Sur Ediciones, Santiago, 1991.

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 29

⁶⁷ Eduardo Valenzuela, “*La experiencia nacional-popular*”... *Op. Cit* Pág. 28

⁶⁸ Tomás Moulián, “*La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932 1973*”. FLACSO, Santiago, 1993. Pág. 272.

los años de sufrimiento, silencio e impotencia. La dimensión escatológica se justificaba porque se creía llegado el momento de la rendición de cuentas, se creía, según Moulián, que por fin la rueda de la historia giraba en dirección correcta, favoreciendo al pueblo concreto y particular, quien era concebido como protagonista.

Para Moulián, el periodo de la Unidad Popular fue una fiesta porque se vivió con intensidad la dimensión comunitaria de las relaciones sociales, *“fue un momento histórico donde a sensación de pertenecer y participar cobró una especial importancia; donde la conciencia de individualidad, de identidad centrada en el yo, tendió a ser desplazada por identidades centradas en el nosotros, en la acción colectiva”*⁶⁹. Esta afirmación del “nosotros”, es de un “nosotros” en pugna, que se manifiesta principalmente en la pertenencia a partidos políticos: pertenecer a un partido era pertenecer a la comunidad, era la oportunidad para muchos de expresarse libremente a través de marchas y protestas. Para el autor, Chile era atravesado por la pasión de un pueblo, que por primera vez, tuvo la conciencia de ser sujeto.

Durante estos años la participación política de los sectores populares fue por lo tanto clave, la mayoría de los autores reconoce esta situación, sin embargo, para algunos esto sería más perjudicial que beneficioso porque habría contribuido a la anarquía, para otros a pesar del fracaso de la Unidad Popular, habría significado la constitución de los sectores populares como sujetos históricos.

El grado de politización que adquieren las masas es casi un punto en acuerdo de parte de todos los autores estudiados, la sociedad de esa época, era una sociedad politizada y además polarizada, y esa misma politicidad le otorgaba su tono historicista, *“porque desde la década del sesenta en cada elección estaban en juego grandes cambios sociales. La política apasionaba porque había causas detrás de ellas y no meras estrategias de poder de individuos u organizaciones”*⁷⁰.

Para Moulián los años de la Unidad popular fueron el único momento en la historia política de Chile en que la politización fue tan alta, en donde el número de personas atraídas por lo público era tan inmenso que incluso parecía imposible *quedarse refugiado en la esfera de lo privado*⁷¹

⁶⁹ *Ibíd.* Pág. 272.

⁷⁰ Tomás Moulián, *“Limitaciones de la transición a la democracia en Chile”*, En *Revista Proposiciones* N° 25, Sur Ediciones, Santiago, 1995. Pág. 44.

⁷¹ Tomás Moulián, *“La forja de ilusiones...”*. *Op. Cit.*, Pág. 273.

Así como el grado de politización era elevado, también lo era el grado de movilización, pero la acción no era individual, sino colectiva, estaba ligada a la organización política, es decir, a partidos ideologizados, que según Garretón actuaban como verdaderas *maquinarias políticas*.⁷² El tema principal de esta acción, era la libertad, la igualdad, la justicia social y el fin de la explotación

Los testimonios recogidos dan cuenta del panorama descrito por los autores para la época. Las mujeres entrevistadas que tuvieron alguna participación política durante el gobierno de Salvador Allende, coinciden con muchos de los aspectos mencionados por los autores, como la relación líder- masa, el sentirse protagonistas colectivos de un periodo, la existencia de una identidad caracterizada por el sentimiento de una histórica exclusión y la oportunidad que en ese momento tenían para vengarse y liberarse. La fiesta del pueblo, de los trabajadores, el fin de las frustraciones:

Estuve metida en las juventudes comunistas haciendo trabajos voluntarios, me inscribieron como simpatizante porque yo no tenía la edad suficiente todavía, tenía 14 años, estaba súper chica pero tenía mucha conciencia de lo que estaba pasando en ese momento el país, por la diferencia social que a mí me tocó vivir, de haberme criado con una familia con muy buena situación económica, a después ir a dar a Conchalí que era como el polo opuesto,, yo ahí me fui dando cuenta de las diferencias sociales que había en este país... ahí aprendí muchas cosas, aprendí lo que significa el comunismo, algo que la mayoría de la gente no lo entiende bien, lo que era el socialismo, lo que era vivir en comunidad, mirarnos todos igual, saber compartir muchas veces lo que tenemos, saber vivir dolor de las personas necesitadas, de lo que sufren, y ver también el egoísmo y todo lo de la otra parte, de la gente que tenía en ese tiempo y que quería tener más cada vez y que no quería ni por nada soltar algo, sin importarles los más pobres, sin importarles la necesidad que había (Cecilia)

Cuando salió Allende, empecé a conocer la política, empecé a meterme, empecé a ir a las marchas, y ahí me entró el bichito, milité en el partido socialista, era secretaria del sindicato de la fábrica en que trabajaba... en ese tiempo comenzó el gran cariño que tuve por Allende, porque para mí no era un candidato, ni después un presidente de la república, no, fue como un cariño especial que le tomé, para mí él como una imagen paterna (Beatriz)

Milité en el partido comunista, participaba en lo que participaba casi toda la gente, las concentraciones, nosotros sabiendo que no iban a haber micros igual íbamos a las concentraciones y viviendo lejos nos devolvíamos hasta en camiones de basura colgadas... para que se demostrara el poder del proletariado y la cantidad de gente que estaba con Allende, porque esa es la falencia de la derecha que ellos no son sacrificados, entonces siempre se ven como menos porque no se sacrifican,... en cambio nosotros no, nosotros aperramos, nosotros íbamos a donde fuera, se llenaba, eran las concentraciones más majestuosas que podías imaginar,

⁷² Manuel Antonio Garretón, “La faz sumergida del Iceberg. Estudios sobre transformación cultural”. LOM Ediciones, Santiago, 1985. Pág.. 21

después cuando decían, después que el pueblo no estaba con Allende...podrían haber mostrado esas partes (Julia)

Como se puede apreciar, muchas de las ideas políticas de estas mujeres, nacen en este periodo. En la mayoría de los testimonios encontramos tendencias políticas claras, y para las mujeres que vivieron el periodo, como para las que no, el referente claro es igualmente la Unidad Popular.

Obviamente tengo que ser de izquierda...cuando yo entré a trabajar, me acuerdo que conversé con una persona y me empezó a explicar todo... me sentí igual como cuando uno ha estado toda la vida en una pieza oscura y le abren la ventana Beatriz)

Yo creo que Allende fue la figura que todos hubiésemos deseado tener como padre, inteligente, bondadoso, no tenía nada de ambiciones para él, solamente para el trabajador, de hecho en el último discurso dice “ a los trabajadores de mi patria...”...de primera cuando éramos lolas, ¡no teníamos idea de política!, pero ya en ese tiempo del 73 yo tenía 23 o 22 años, ya ahí me bañe del sistema, de los conocimientos de la izquierda, de las luchas de toda una vida (Julia)

2.11.2 Dictadura

...Después trabajaba simplemente, no me metí en nada más⁷³

¿Qué tanto cambió la cultura política de nuestra sociedad?, ¿Qué rasgos permanecen, que elementos nuevos aparecen?, son cuestiones muy discutidas en el ámbito académico, pero que no se entenderían sin estudiar los cambios políticos que se realizan durante la dictadura militar y que de una u otra forma configuran nuestro Chile actual, así como tampoco, sin los testimonios de los propios sujetos históricos, en este caso las trabajadoras de la confección.

Durante la primera fase de la dictadura, 1973-1983, el terror fue utilizado para reprimir e inmovilizar, la oposición fue hecha desaparecer, se impone un silenciamiento de los discursos, y para ello se declara la ilegalidad de los partidos de izquierda y el receso forzoso de todos los otros, además se prohíben las elecciones en los sindicatos y organizaciones sociales y se declaran caducados los registros electorales. Para Moulián estas medidas construyen el “*cepo jurídico que silenció e inmovilizó a Chile*”⁷⁴.

En general desde 1973 hasta 1983, las movilizaciones se caracterizan por ser sectoriales y parciales, son acciones de defensa, protesta y solidaridad, con respecto a las

⁷³ Testimonio de Beatriz refiriéndose a la Participación Política durante la Dictadura Militar.

⁷⁴ Tomás Moulián; “ *Chile actual: anatomía de un mito*”. pp. 208

violaciones de los derechos humanos, a organizaciones de actividades de subsistencia en medios poblacionales, reivindicaciones laborales, movilizaciones culturales, etc.

En la segunda fase, 1983-1988, resurge la movilización pero sus características son muy distintas a las de la Unidad Popular. Existe consenso entre los autores con respecto a la relación existente entre el proceso de transformación estructural de la economía chilena desde mediados de la década del setenta, con el resurgimiento de la participación de popular durante los años 83 y 86, no obstante, las interpretaciones en relación al significado de las manifestaciones y de las jornadas de protesta varían considerablemente.

Valenzuela, sostiene que se presenta un viraje en la movilización popular que caracteriza la segunda fase de dictadura⁷⁵. Este período de movilizaciones lo enmarca dentro de lo que él denomina “la experiencia populista de los años ochenta”. Esta experiencia encontraría su origen en la marco del régimen de represión y en el ajuste estructural que provocó la atomización social y la clausura de la vida democrática y estaría caracterizada por la pérdida de referencia al Estado; por el alejamiento del modelo obrero de movilización, cuyos elementos esenciales eran la expansión de organización sindical y la representación de intereses a través del sistema político; y por encontrar su soporte social entre los pobladores. Todo lo cual reflejaría la ruptura del nexo entre organización social y sistema político y la nueva conexión entre exclusión popular y movimiento social.

Según Vicente Espinoza⁷⁶, el centro del conflicto social durante la década de los 80’serían los pobladores y no los trabajadores. Lo que caracteriza a estos movimientos sociales es que no tienen referencia única a la estructura social, por lo que la noción de comunidad reemplazaría al concepto de clase, además de que dentro de las orientaciones entre los pobladores, se reconocen dos ejes que constituyen el principio de la organización de éstas: uno está dado por su identidad social y el otro por su distanciamiento de la institucionalidad política.

¿Qué ocurrió con las sujetas de esta investigación durante la dictadura?.

El volver a hacer las cosas y a organizarse de nuevo no se pudo hasta la fecha, después estaban todas dispersas trabajando, en la casa, no había pega fue un periodo de pobreza terrible, porque también se dejó de producir, los estúpidos salieron incluso más perjudicados que nosotros mismos, ahí se les dio vuelta la

⁷⁵ Eduardo Valenzuela, “Sistema político y actores sociales en Chile” Propositiones N° 22

⁷⁶ Vicente Espinoza, “Pobladores, participación social y ciudadanía: entre los pasajes y las grandes alamedas.” En propositiones N° 22

tortilla a los patrones porque este régimen empezó a importar todo, quebraron un montón de fábricas, todo se paga en esta vida (Julia)

En este periodo, las mujeres entrevistadas no participaron en ninguna organización política ni social, no durante la primera fase ni durante la segunda, en esta última caracterizada por movimientos sociales de pobladores, en donde el elemento clase tenía menos importancia que antes, las trabajadoras entrevistadas se aíslan en su vida privada sin involucrarse en ninguno de estos movimientos, ¿resultaron efectivas entonces las medidas represivas de la dictadura para generar atomización e individualismo?. Es relativo, quienes adquieren fuertes ideales durante el periodo de Allende, como muchas de estas mujeres, no los pierden durante la dictadura. Es más probable que las características de los movimientos sociales de los 80', no las hayan incentivado ya que no propugnaban elementos característicos de su identidad, como la clase social, que para ellas era la clase obrera.

2.11.3 Plebiscito

*...me acuerdo que la última vez que hice algo en política, fue para el tiempo del plebiscito...*⁷⁷

En lo que se refiere a movilizaciones políticas durante el plebiscito, éstas chocaron según Moulián, con el realismo político de la concertación, con la represión del gobierno militar que seguía siendo eficaz, pero lo más importante, “*con el deseo profundo de la multitud, que no alcanzó estatura discursiva pero que no por ello era menos vivo: el deseo de normalización...ese deseo de no continuar desempeñando papeles heroicos, de que la política perdiera su insoportable gravedad*”⁷⁸.

Debido a que el contexto era poco propicio para la movilización de las masas, la participación de estas mujeres se dio en espacios sociales pequeños, a través de la conversación y el debate, para algunas como nos dice Beatriz, “un trabajo de hormiga”:

El bichito que yo tenía se adormeció pero no se murió, me acuerdo que la última vez que hice algo en política, fue para el tiempo del plebiscito. Yo entré a trabajar a la fábrica de un judío donde había mucha gente, y yo nunca me metí con nadie, y empezó esa cuestión del si y del no, y la gente a la hora de almuerzo empezaba: “oye pero es que van a empezar las colas de nuevo...” ¡hablaban puras ignorancias! ... no me aguanté más... y ahí empezó mi trabajo, un trabajo como de

⁷⁷ Testimonio de Beatriz refiriéndose a la Participación Política durante el Plebiscito de 1989.

⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 330.

relojería, les contaba algo, les conversaba, les explicaba ... yo pienso que esa fue una de las últimas satisfacciones que tuve porque creo que casi el 80% de las personas de ahí votaron que no, y cuando yo llegué ahí, el patrón se las tenía convencidas de que tenían que votar que si, incluso el día antes del plebiscito, él llegó con una caja de mercadería para cada persona y dijo que “por si acaso pasaba algo, iban a tener alimentos para unos días”(en tono burlón) y esa fue la última vez que hice algo. (Beatriz)

Este testimonio prueba, además, la persistencia de los ideales en algunas mujeres. Veremos que Beatriz si bien reconoce sus cambios en su manera de pensar, esto no habría ocurrido durante la dictadura, sino que durante la democracia. No fue un triunfo de la dictadura el surgimiento del individualismo, sino que de la Concertación, aunque fue en el periodo anterior donde se sentaron sus bases.

2.11.4 Democracia

...no hay eso que había antes, no existe ya..⁷⁹

Los movimientos sociales se diluyen con posterioridad al año 86. Comienza un proceso de transformación del movimiento social en movimiento civil, dirigido por una coalición de partidos democráticos, lo que da inicio a una nueva fase caracterizada por un incremento de organizaciones sociales, en especial, de sindicatos y de juntas de vecinos.

Durante este periodo, la participación social de los pobladores en organizaciones sociales o comunitarias es, según Tironi, muy escasa “ *manifiestan una débil disposición hacia el conflicto regulado y rechazan las formas no institucionales de presión*”. El tipo de demandas apuntan hacia la seguridad física y económica lo que, según el autor, da cuenta de una conciencia ‘*defensista*’. En relación a los partidos políticos, hay por parte de estos sectores cierta indiferencia, sin embargo, la democracia para ellos es lo que más aseguraría una autoridad fuerte y podría acoger sus demandas. Tironi no está, por lo tanto, de acuerdo con la tesis de que estas masas poblacionales estén en vías de radicalización, pero tampoco con la que los ve como una masa anómica, esto último porque los movimientos existen, pero con una identidad populista, ligada al Estado y no comunitaria con deseos de autonomía: no quieren ruptura con el Estado, sino apoyo de su parte, por lo tanto “*las lógicas revolucionarias y comunitarias que habían dominado hasta aquí,* (refiriéndose al comienzo de la transición)

⁷⁹ Testimonio de Julia refiriéndose a la Participación política en la actualidad.

*están pues en total asincronía con las representaciones predominantes entre pobladores ordinarios; y esto ha limitado seriamente al movimiento de pobladores”*⁸⁰.

Esta interpretación difiere en gran manera, con lo que plantea Gabriel Salazar acerca de los movimientos sociales en la actualidad, principalmente porque Tironi sigue la línea de la mayoría de los autores que estudian los movimientos sociales, es decir, los estudian cuando estos irrumpen, entonces cuando el sistema político parece apaciguarlos se cree que han sido derrotados, pero a menudo no se estudia que ha pasado con la identidad de estos sectores. En este sentido, Salazar plantea la existencia de un periodo de subsidencia en la historia de estos movimientos, para el autor, la memoria social permanece en la mente de estos individuos y es la fuente de un capital social que puede ser utilizado durante la irrupción de otros movimientos: *“cada proceso, cada identidad local, cada comunidad y cada grupo, tiene un capital social específico que está ligado a una memoria social específica....el paso de la derrota a la irrupción de retorno implica una lenta transformación de esa memoria social, pues para que esta se convierta en capital social volcado a la acción, tienen que sobreponerse a aquella los recuerdos propios de la reagrupación a los recuerdos propios de la marginación”*.⁸¹

En los testimonios recogidos se confirma de alguna manera la tesis de Gabriel Salazar, principalmente en el caso de Julia, quien es una de las mujeres que menos ha cambiado su manera de pensar y de actuar. Para ella, aunque no existan muchas instancias de participación, como por ejemplo participación sindical, debido a la fragmentación productiva del rubro en el cual ejerce, existen otras formas que no mencionan los autores, como la capacidad de diálogo, luchar hablando:

La gente se puso cobarde, cuidan tanto un trabajo aunque el trabajo sea infame, además ya no hay organizaciones fuertes, la CUT no hay eso que había antes, no existe ya..... ¡Es que es inútil! ya no hay fuerza laboral, no hay una industria y los sindicatos son una risa, el hombre de hoy, que no vivió lo que vivimos nosotros, prefiere ver un partido de fútbol antes que ir a una marcha, les dieron una mentalidad de robot... ya no es como antes pero si se lucha hablando, yo siempre hablo por la radio, por la radio Tierra, por la radio Nuevo Mundo, siempre estoy dando mi opinión, y ha habido, o sea he logrado hartas cosas hablando por la radio, como el que mucha gente haya pensado como yo después, en los trabajos igual, cabras que eran pero ¡neófitas!, que no tenían idea... (Julia)

⁸⁰ Vicente Espinoza, *“Pobladores e integración social...”*, Op. Cit., pp. 78.

⁸¹ Gabriel Salazar, *“La Historia desde abajo y desde dentro”*, LOM Ediciones, Santiago, 2003. Pág. 396.

Este testimonio, da cuenta como el vivir la experiencia de la Unidad Popular determina e influye en la identidad de algunas personas. Las motivaciones de Julia para luchar hablando, dan cuenta de la persistencia de sus ideales, de la conciencia histórica y social que posee esta mujer. No es una lucha pasiva, ya que produce un desgaste que, sin embargo, la satisface. Quizás a través de la denuncia social, Julia logra expulsar toda la rabia y frustración que se originó durante los largos años de dictadura:

Yo lucho hablando, hablando con todo el mundo, nunca me he quedado callada... porque la gente tiene que saber, hay mucha gente que ignora todo y se guían por lo que dicen los diarios, los diarios son todos de derecha, ahora gracias a dios hay diarios que se pueden leer, pero igual como son tan flojos y están tan imbuidos en el sistema, en el sistema banal que hay, que no lo hacen... entonces esa gente todavía no aprende nada, y se quejan del gobierno, se quejan de todo el mundo, pero tampoco hacen nada, sobre todo los hombres, en la gente de la clase baja, pobre, la mujer es la que vale, la mujer es inteligente, y la mujer es la que lucha y la que sabe de política y el hombre sabe de fútbol, al hombre lo convocan ahí los de la CUT, no va, pero si va a un partido del Colo-Colo, y se moja y se cuelga de las micros pero va, en cambio en la clase alta, en la clase acomodada, ahí el que vale es el hombre, el hombre es el culto, el hombre es el político, y la mujer es la imbécil, es la que está preocupada de la nana, de la ropa (Julia)

Interesante opinión la de Julia con respecto a las características de género en las distintas clases sociales, aunque en esta investigación no podemos comprobar el alcance de una afirmación tan radical.

Otros testimonios, dan cuenta del cambio en los espacios de participación política y social. Tironi plantea un cambio en el tipo de movilización: en la actualidad la gente que está dispuesta a participar, no lo haría con ideas confrontacionales, sino a través de las instancias que el Estado ofrece. Entre las mujeres entrevistadas, no existe este tipo de participación, hay más bien una falta de motivaciones para participar en ellas, aunque la acción confrontacional del tipo existente durante la Unidad Popular tampoco está presente, a excepción de Julia, y Antonieta en Venezuela.

Ya no estoy para eso, ¡y he tratado!, si me he ido al PRODEMU y encuentro viejas que hablan puras tonteras...como que no están al nivel de lo que quiero yo, y converso con la gente joven y es mucho, ellos piensan que todo es alegar y pelear... el otro extremo... entonces estoy como Toribio el Naufrago, así, me siento, sola en este mundo (ríe) (Beatriz)

En las mujeres que no vivieron la experiencia de la Unidad Popular, la participación también es escasa, hay miedo, aunque las ideas políticas, en la mayoría de los casos, están presentes:

Yo siempre he sido muy miedosa, lo que más hice una vez fue ir a una protesta, y quedé toda mojada, me tuve que esconder, quedó la embarrá, soy como más cobarde en ese sentido entonces no me gusta correr riesgos... pero la ideas están, o sea eso no lo cambia nadie. (María Elena)

2.11.5 Tendencia política actual

Cuando se analizan los cambios en relación a la cultura política de la sociedad chilena, desde 1970 hasta hoy, el debate se centra en el grado de politización que tiene ésta en la actualidad con respecto a 1970. En este sentido, Garretón plantea que la tesis de la despolitización de las masas, se justifica con los argumentos de una desaparición de las categorías derecha, centro e izquierda, o por el simple desinterés de la gente en la política, justificada por el proceso de transición donde se vuelve a la normalidad y la gente ya no se interesa por conflictos macros, sino por los micro conflictos cotidianos que desligan de la política, o por el surgimiento de nuevos temas como el de la modernidad, que reemplazarían los temas y fragmentaciones tradicionales, todos elementos “*de una nueva ideología globalizante, más sutil pero igualmente peligrosa que los ideologismos de los sesenta*”⁸². Sin embargo, para el autor, esta nueva ideología sería propia de la clase política dirigente, que identifica su ascenso, influencia o poder, con la vuelta a la normalidad, al consenso y por lo tanto a la capacidad de enfrentar en futuro que lleva al país a la modernidad.

Garretón niega un desinterés por la política en la sociedad, y afirma que las opciones derecha- centro- izquierda siguen presentes, en todos los ámbitos no sólo en lo político, sino también en lo económico, social y cultural, lo que se debería al sistema de partidos que permanece cristalizado en estas opciones. Lo que ha cambiado, según el autor, es el principio de la acción colectiva: se superpone al principio de lucha por la justicia social, la igualdad y el fin de la explotación, otro que lucha por “*la autorrealización y la felicidad y en contra las alineaciones, presente en las aspiraciones, a la vez individuales y colectivas, en relación a la pertenencia, el medio ambiente, las relaciones de género, familiares e inter o intra generacionales, etc.*”⁸³

La mayoría de las trabajadoras entrevistadas se define políticamente de izquierda, algunas de ellas especifican un partido, comunista o socialista. Las razones para definir su tendencia son, el seguir la línea de pensamientos de líderes políticos como Salvador Allende, o

⁸² Manuel Antonio Garretón “*La faz sumergida de Iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*”. pp. 34.

⁸³ *Ibíd.* pp. 45

la cultura adquirida con los años que les afirma que por pertenecer a una clase social específica deben identificarse con una tendencia en particular, en este caso, la clase es la clase baja y trabajadora, y la tendencia de izquierda:

Yo soy Socialista siempre en la línea del presidente Allende y ahora del comandante Chávez, porque se han preocupado de su pueblo con una verdadera democracia participativa, no demostrativa.(Antonieta)⁸⁴

De izquierda total, claro, porque a pesar de que nosotros no tuvimos mucha educación, académica, en mi familia siempre hubo cultura, mi familia no es gente ignorante, nos damos cuenta y vemos las cosas como son, aparte que hemos sido siempre pobres, entonces es imposible que yo pueda tener otra tendencia. (Maria Elena)

Yo me defino de izquierda, totalmente de izquierda, ni siquiera de centro, nada de eso, para mi son todos esos de derecha, gente oportunista, que se hacen de dinero robando, los más ricos de ahora lo son a costa de las empresas que se regalaron casi, después del golpe, y de ahí empezó la riqueza de unos pocos grupos económicos... yo siempre seré de izquierda, por mi clase social también, y del partido Comunista, el que más me representa, porque está totalmente con el trabajador, con el proletariado, está entero, no tiene reveses, es incondicional del trabajador(Julia)

El testimonio de Julia da cuenta nuevamente, de la persistencia de la identidad obrera en algunas personas que vivieron durante la Unidad popular, contradiciendo muchas tesis de autores que afirman una pérdida de la misma. Si bien, en algunos casos existe una transformación de ella debido a la reestructuración productiva y laboral durante el gobierno de Pinochet, según algunos de los testimonios expuestos aquí, no hay pérdida. Son muchas las mujeres que de auto definen como obreras, como mujeres trabajadoras, en donde el oficio mismo, la confección de vestuario, no es lo importante sino que el trabajo en toda su magnitud. Para Julia, la identidad obrera continúa, y los cambios en la estructura económica no la cambian: los obreros seguirían siendo el mismo grupo social de antaño, excluyéndose el sector terciario, y sólo se considerándose el sector productivo, para ella el obrero es:

¡El que produce! El que produce para que se venda y haya plata, pero por ejemplo el empleado público y todos esos, viven de lo que produce el trabajador, de lo que da la producción, de eso viven, las tres cuartas partes de un país vive de lo que da la cuarta parte del otro, milicos, pacos, monjas, todos, no trabajan, no producen, no como nosotros, ¡esa es la clase trabajadora!, la clase que gracias a ellos se mantiene, gracias a esa clase se mantienen los milicos, los pacos, del trabajo, del esfuerzo, de la producción(Julia)

⁸⁴ Hugo Chávez, presidente actual de Venezuela.

Más adelante veremos que esta identidad de clase, definida por un sector económico específico, los trabajadores, o los obreros, según la definición de cada mujer, continúa presente.

En otras mujeres, que son la minoría, no hay una tendencia política definida, una de ellas es Clara y la Otra Corina. La primera de ellas, si bien tuvo una tendencia política en años anteriores, hoy está decepcionada del mundo político y dice no identificarse con nada. La segunda, Corina, no posee tendencias debido a que dice no tener conocimientos para opinar ni para tenerla, y al parecer tampoco le interesa.

Ya ninguna tendencia política de ninguna índole, voto porque estoy inscrita y quien me agradó y se acabó, pero no porque haya interés ni le mire mucho que es lo que va a hacer o lo que no va a hacer, porque a la hora de los quiu tampoco se hace mucho. (Clara)

No, nada nunca me ha llamado la atención. Yo no hablo mucho porque yo creo que hay que entender de política para que tu instales una conversación y yo no tengo ni idea, no sé si será estúpido lo que voy a decirte, pero yo pienso que tu por quien votes, tienes que trabajar (Corina).

Aunque la apatía política es un fenómeno que caracteriza nuestra época, y que apoya las tesis sobre la despolitización de las masas, en los testimonios recogidos, constituye un fenómeno especial ya aislado, incluso en aquellas mujeres que no vivieron la experiencia de la Unidad Popular, se reconoce una tendencia política definida, es decir, según los testimonios recogidos se confirma la tesis de Garretón arriba expuesta

Relacionado con lo anterior, está la permanencia y continuidad de los ideales políticos. La mayoría de las trabajadoras entrevistadas, reconoce que los ideales adquiridos durante la Unidad Popular, no han cambiado, aunque sí lo ha hecho el contexto en que se presentan:

Si, y toda la vida los voy a tener, así como me marcó la fe que me inculcaron cuando chica, también me marcaron mis ideales políticos (cecilia)

Yo sigo siendo igual que antes, exactamente igual y caigo mal por eso, porque hay gente que es de mi mismo entorno y me dicen: “ ayyy ya estai ya ” , “ayyy que soi majadera”, porque a ellos les molesta eso, no les gusta... mi tendencia es la misma y no cambiará tampoco, siempre voy a ver la desigualdad y lo ¡sinvergüenzas que son los ricos!, si a mí eso es lo que me tiene fascinada, ¡cómo pueden ser tan sinvergüenzas! (Julia)

En sólo algunos casos se reconoce un cambio en la forma de pensar, pero son pocas las mujeres entrevistadas que lo reconocen abiertamente. Una de ellas es Beatriz, quien situándose en un nuevo contexto, social y personal, donde las utopías parecen no tener cabida, nos dice que ahora es Laguista. Como sabemos aunque Ricardo Lagos es un presidente

socialista, sus políticas son muy distintas a las de Salvador Allende, quien también lo era⁸⁵. Beatriz al hacer esta afirmación, da cuenta del carácter de su tendencia política, que más que partidaria, se basa en el seguimiento de un líder carismático:

Si, ha cambiado porque uno después va madurando, yo ya no soy comunista, soy Laguista (ríe), incluso a veces me encuentro diciendo ¿estos comunistas! (ríe)... lo que sentía yo eran utopías no más, todo lo que es el comunismo, de que toda la gente fuera igual, después me di cuenta de que era imposible (...)uno cuando se va poniendo vieja se va poniendo más incrédula, más práctica, más convencional, todo eso se va cambiando con el tiempo poh', yo ya no pienso como pensaba hace treinta años atrás (...)aunque Allende para mí fue lo máximo, y sigue siendo lo mismo, él fue un incomprendido no más, me hubiera gustado que Allende hubiera tenido la fuerza, agresividad y prepotencia que tiene Lagos, no que fuera tan débil, si hubiese sido así, otra sería la historia.,(Beatriz)

Aunque con cambios en su manera de pensar, aun existe en ella una tendencia política, que como vimos antes es de izquierda, pero donde el líder carismático cumple un papel importante, como en el caso de Antonieta, también visto.

En un sólo testimonio se encuentra, un cambio radical en su manera de pensar: pérdida de interés político, apatía, y falta de definición. Es el caso de Clara, en quien la decepción sufrida con Allende y su gobierno, hace que todo su interés se termine, sin embargo, no hay un cambio de tendencia, sino más bien, un término de ella:

Antes me gustaba el comunismo, si yo era admiradora del Allende total, yo creía que todo lo que decía el Allende era sagrado, que iba a ser así, pero ¿no poh!, a la hora de los quiu me decepcioné yo misma sin que nadie me dijera nada... a mis manos no llegó jamás nada, y yo veía toda la calamidad que había, así que no me gustó nada, nada pero nada!, menos mal que no me metí nunca en el partido, porque como le digo yo la peleaba por el Allende, defendía al Allende, defendía sus ideales, de la igualdad, ¡cuando va a haber igualdad!, ¡nunca poh!, nunca, si es imposible que el rico vaya a darle lo que él ha conseguido al pobre, más si el pobre es flojo, porque nosotros los pobres somos aprovechadores, sí, cuando podemos, el pobre mientras más pobre más aprovechador y más flojo, pasa por pobre no más ahí agachadito y que le metan no más y se acabó, si yo me he dado cuenta de todas esas cosas (Clara)

Particular definición de los pobres hace Clara, sin duda se basa en su experiencia de vida personal en donde, como en todos los sectores sociales, existe aprovechamiento de las circunstancias, corrupción y engaño. Raquel, tiene una percepción parecida, cuando interpreta la caída del gobierno de Allende:

Es que la gente no lo apoyo, se aprovechó no más, porque el pobre es así, no todos pero muchos, ellos ven lo que tu tienes y que tu se lo des, ellos no se

⁸⁵ Ricardo Lagos, presidente de Chile durante el periodo en que se realiza el estudio.

sacrifican mucho, por algo es pobre, entonces querían que los ricos les repartieran lo que tenían, entonces ahí fue donde quedó la embarrá... entonces lo que yo pido es la oportunidad, que de la oportunidad para trabajar y salir adelante, que haya una mejor educación y para todos, no una para ricos y otra para pobres (Raquel)

Las calificaciones negativas de este sector social, no quieren decir, a mi juicio, que ellas sientan que pertenecen a otro grupo, sino que más bien, en un sector tan grande, la heterogeneidad es una característica principal, por eso, si bien ellas se definen económicamente como pobres, se diferencian de otros por su trabajo y esfuerzo.

Se ha considerado el aspecto político a la hora de definir la identidad de estas mujeres, ya que en muchos casos condiciona sus interpretaciones y percepciones de todo el periodo. Si bien, no todas las mujeres entrevistadas han tenido participación política durante el periodo de estudio, las que sí la tienen, aportan testimonios interesantes de analizar ya que mucho se ha dicho sobre pérdida de identidad colectiva, despolitización de masas, individualismo, pérdida de referentes como el trabajo y la clase social para la construcción identitaria. Al analizar sus testimonios nos damos cuenta que esto no es una realidad generalizada, que la politización sigue presente en algunas de estas mujeres, sobretodo en quienes vivieron y trabajaron durante el gobierno de la Unidad Popular, el gobierno de los trabajadores, que sin duda les entregó muchos elementos para la construcción de su identidad. Quienes no trabajaron durante el periodo, e ingresaron en plena dictadura militar, también poseen una clara tendencia política que la mayoría de las veces es de izquierda, y una identidad ya no con la clase obrera que define Julia, sino con una clase trabajadora que integra a todos los sectores de la economía, pero que sin embargo, es socialmente la clase baja, en donde se excluye la clase media.

Los testimonios, permiten concluir que a pesar del cambio estructural que vivió nuestro país en todos los ámbitos, ello no perjudica la existencia de identidades colectivas que se constituyan a través del trabajo, esfuerzo y lucha de sectores sociales económicamente bajos, aunque sus características sean distintas a las de antaño, y su capacidad de acción sea menor, especialmente en el rubro de las trabajadoras de la confección que sufren la fragmentación y desconcentración productiva y laboral. Siguen también presentes, identidades que no admiten cambios, como la de Julia, y que son las que más capacidad de acción poseen. Con la presencia de memoria histórica y de capital social, quizás sea posible superar el llamado periodo de subsidencia, por Gabriel Salazar.

2.12- Género: la importancia del trabajo de la mujer

2.12.1 Su aporte económico

El aporte económico que ellas realizan al hogar mediante su trabajo tiene una gran importancia, en ocasiones éste constituye el aporte principal, sobretodo en el caso de las jefas de hogar como Beatriz, Corina y Raquel, en otras es un complemento fundamental al de su pareja. Este es el caso del resto de las entrevistadas:

Gracias a mi sueldo hacemos adelantos para la casa, gracias a lo que yo apporto han estudiado los niños, porque el sueldo de mi marido tiene que ser para lo principal que es la comida y las cuentas, lo más importante, pero con ese sueldo no se puede hacer todo, es igual que si trabaja la mujer no más, no se puede. (Rosa)

Mi marido aporta su sueldo para la casa, pero no alcanza entonces necesita de mí, de mi aporte, es fundamental lo que yo apporto en ese sentido, en la casa la mujer es el pilar, eso se ha sabido siempre (María Elena)

Para la mayoría de las entrevistadas trabajar constituye una necesidad para mantener su hogar o para ayudar a su pareja a mantenerlo, el sueldo de sus parejas sólo alcanzaría para la sobre vivencia, es por eso que ellas deben trabajar para tener una mejor calidad de vida. En el caso de las jefas de hogar, trabajar es una obligación para poder mantenerse ellas y su familia, y aunque en este caso, el aporte económico es sólo de ellas, su nivel de vida no se diferencia mucho de quienes tienen pareja y donde son dos personas las que aportan al hogar:

Es indispensable, yo no puedo dejar de trabajar, aunque me encantaría porque tengo una hija que quisiera criarla yo, enseñarla yo. y estar con ella, yo creo que cuando uno es mamá tiene que dedicarse a los hijos, no hay nadie que los cuide como uno, yo trabajo porque lo necesito, no como algunas que lo hacen por satisfacerse ellas, por realizarse como personas (María Elena)

Hoy en día mucha importancia, ahora se le ha tomado el gusto al trabajo de la mujer porque si ella no trabaja, en la casa no está todo lo que tiene que estar, se mantiene con el sueldecito del marido no más, y un solo sueldo no es para nada más que para darse vuelta en el mes, para comer, pero que falta todo lo que requiere tener hoy en día una casa, la televisión, tantas cosas, y con el puro sueldo del marido no se puede... a menos que el marido sea un profesional y gane el billete, ahí ya es otra cosa, pero para personas modestas no, la mujer tiene que trabajar para tener bien a los niños, para tantas cositas, tiene que defenderse también la mujer. (Clara)

Todas las mujeres reconocen la necesidad de trabajar para tener una vida mejor, pero todas también reconocen los perjuicios que tiene trabajar y dejar su hogar sólo, sin embargo, la necesidad tiene un gran peso:

Yo pienso, ahora que estoy vieja, que la mujer tiene que trabajar siempre que gane un buen sueldo, o sea, si va a dejar a los niños solos en la casa, que gane bien y no deje botado su hogar por un sueldo que al final, es poca la ayuda que da...

ahora si es por necesidad, que se le va a hacer, si es jefa de hogar tiene que hacerlo, porque si no trabaja ella ¿cómo comen sus niños o con quien viva?.(Beatriz)

La mujer ha tenido que trabajar, aunque no le guste ha tenido que trabajar, por el sistema tan caro, yo creo que es importante en una sociedad que sea equitativa, que la mujer si trabaja, llegue a la casa y que le sirvan igual como le sirven al marido me gusta como era antiguamente, no la misma vida mía con mi papá y mi mamá, pero como veía yo esas familias, la mujer era la reina de la casa, siempre estaba en la casa, los días domingos toda la familia ahí bajo del parrón, almorzando (...)era un hogar, un verdadero hogar. (Julia)

Este último testimonio tiene un argumento de género, también presente en otras entrevistadas, pero desde otra perspectiva. Julia ve el trabajo de la mujer como algo anormal, como un rol que no le corresponde a su género. Por el contrario, Raquel ve el trabajo como un desafío que se les presenta a las mujeres y una instancia para demostrar su mayor fortaleza frente a los hombres. Su opinión se sitúa desde su posición como jefa de hogar, que en el pasado sufre maltrato físico de parte de su marido, al separarse de él, se hace cargo de sus hijos y hoy sale adelante con un pequeño taller de costura que tiene en su hogar:

Las mujeres tienen todas las de perder siempre, hay que ser fuerte, los hombres, no todos pero muchos, son una porquería, la mujer siempre es más fuerte, vive más, el hombre por ejemplo queda viudo con 4 cabros chicos, y los desparrama, la mujer sale adelante. La única forma por la que el hombre se siente fuerte es golpeando, humillando y bajoneando a la mujer, para lo único que es fuerte... yo siempre gané más que mi marido, tu vas a su casa y el no tiene nada, yo tengo de todo y haciéndome cargo de mis hijos a la vez, y él que es solo, no tiene nada... en general son pocos los hombres luchadores. (Raquel)

La mayoría de las veces el trabajo no es visto como una satisfacción personal, como una forma de realización femenina sino que como algo indispensable para poder sobrevivir. Sin embargo, en el caso de nuestras entrevistadas hay una excepción, este es el caso de Cecilia:

No es que yo necesite trabajar por una necesidad económica, es una necesidad mía, como persona, quiero ver hasta donde soy capaz en este momento, de luchar y de valerme por mi misma, es importantísimo que la mujer salga a trabajar y que aporte a la casa, porque aparte de tener una mejor situación, de vivir mejor, se dignifica ella como mujer, le da un buen ejemplo de esfuerzo a sus hijos, de empuje, de salir adelante, y el hombre se tiene que sentir como un rey porque tiene una mujer así, aunque es poco lo que yo gano en comparación con lo que gana mi marido, la diferencia es que él es profesional y yo no (Cecilia)

La mayoría de las mujeres entrevistadas, trabajan por una necesidad económica. Sin embargo, trabajar no es un pesar, trabajan para aportar a la casa y mejorar su situación

económica y generalmente se sienten bien con su aporte, aunque en algunos casos, creen que trabajar está fuera de lo normal, como en el caso de Julia. Quizás para ella, el malestar que le causa no poder dejar de trabajar, está ligado a que el oficio que ejerce no le gusta ni satisface, lo que aumenta su frustración.

2.13- Situación familiar actual: Cambios en el nivel de vida

Adentrándose en la situación económica actual de las entrevistadas, en su nivel de vida actual en comparación con años anteriores, la mayoría de las mujeres perciben mejorías: poseer casa propia es uno de los factores condicionantes para este juicio. Las diferencias en los testimonios se basan en la razón que dan para esta mejoría: las mujeres que no tienen pareja y que son jefas de hogar, manifiestan que la causa en el aumento del nivel de vida en su hogar es gracias a ellas y a nadie más, su esfuerzo y persistencia ha permitido que su familia se encuentre bien:

En general mi familia yo la tengo bien... sí porque yo soy jefa de hogar, y todo lo que he construido, lo he construido yo, he utilizado personas, he utilizado oficios, pero al final he sacado a mi familia adelante (...) la casa propia que tengo tampoco me la dio mi trabajo, me la dio una pareja que tengo, me compró casa y me compró maquinas y todo, porque con lo que yo he trabajado sólo me ha servido para subsistir no más, tampoco habría podido comprarme casa, tampoco habría tenido para ahorrar para comprarme casa. (Beatriz)

Este testimonio parece mostrar a simple vista una contradicción, pero si lo analizamos nos damos cuenta que no es así, ya que en Beatriz, el trabajo no ha sido la única herramienta para su bienestar económico actual, si bien es su pareja y padre de su última hija quien le compra la casa que actualmente posee y las máquinas para que pueda ejercer su oficio en su domicilio, ella sigue afirmando haber sacado adelante a sus hijos sola, la explicación de esto es que su pareja al igual que su oficio es considerada una herramienta para salir adelante.

Otra situación es la que viven las mujeres que tienen una pareja, en este caso el bienestar económico actual se debe al esfuerzo de ambos, y a la distribución ordenada de ambos ingresos:

Si, bueno es que yo siempre he tenido un buen nivel de vida, es que mi marido siempre ha sido ordenado para con sus cuentas, sería una mal agradecida con Dios decir que alguna vez me ha faltado algo para la casa o para los niños, mi marido siempre ha sido muy preocupado (Rosa)

Mi situación familiar ha mejorado, tengo algo que es mío como la casa, cosas que son mías, que yo me las he comprado con mi trabajo, con el mismo matrimonio, y claro mas comodidades... antes de trabajar estábamos en una

pieza... ahora tenemos mas tranquilidad, tenemos nuestra casa, vivo tranquila, tengo un trabajo, pero aunque ha mejorado el nivel de vida en general, yo me sigo considerando pobre porque yo no me puedo dar lujos, como algo tan simple de arreglarle los dientes a mi hija, es desagradable estar pensando todos los meses “no, hay que pagar esto, no, hay que pagar esto otro, como lo vamos hacer, distribuir” (Maria Elena)

Varias de las entrevistadas reconocen una mejora en el nivel de vida basadas en las facilidades de compra, y a pesar de muchas veces contar con dos ingresos, ellos son para cubrir los gastos de sobrevivencia y las mismas deudas que adquieren con las casas comerciales, cuyas facilidades de pago son una de las causas para el aumento del nivel de vida de sus familias. Los ingresos no permiten ahorrar ni tener gastos extras, es por ello que siguen considerándose económicamente pobres. El caso de María Elena no es el único, Julia también se considera pobre, e incluso más pobre que antes, las políticas económicas la habrían afectado no sólo a ella como trabajadora de la industria de vestuario, sino que también a su marido mueblista de oficio, ambos son afectados por la apertura económica de Chile, los productos extranjeros son preferidos por sobre los chilenos debido a su facilidad de pago en las casas comerciales:

En la actualidad nosotros estamos muy pobres otra vez, muy pobres, como toda la gente de estos barrios, Quinta Normal, Recoleta, gente que tiene su casa no más, pura casa, dinero no entra casi, entonces hay que hacer milagros para comer, para pagar el agua la luz, el teléfono, hay que prácticamente amarrarse el cinturón (Julia)

Para Javier Martínez, esta situación se explica por el cambio en el carácter de la pobreza en Chile, éste ya no estaría representado por el desempleo como en épocas anteriores, sino por el nacimiento de un empleo precario, presente en muchos sectores, uno de ellos es el sector de la confección de vestuario. La precariedad se define por “*bajos grados de estabilidad en el empleo, alta proporción de componente flexible de la remuneración o alta frecuencia de trabajo a destajo, malas condiciones de trabajo, especialización rígida, bajo acceso a capacitación, escasas posibilidades de tener movilidad interna en la empresa, dificultades de acceder a la negociación colectiva, bajos grados de participación e incluso sometimiento a relaciones autoritarias*”⁸⁶. Según esta descripción de Martínez, sumándolo a lo antes tratado en la bibliografía específica del tema y a los testimonios de las mujeres entrevistadas, no cabe duda que nos encontramos frente a un empleo precario, que es una de

⁸⁶ Javier Martinez, “La gran Transformación”, Pág. 132.

las razones más importantes para que estas mujeres se sigan definiendo económicamente como “pobres”.

2.14- Identidad y Trabajo

Las trabajadoras entrevistadas se han dedicado gran parte de su vida al oficio de costurera, o como ellas prefieren que se les llame, maquinistas. Con una experiencia que va desde los 26 hasta los 48 años de trabajo, pasando por diversos eslabones productivos y después de haber vivido distintos periodos de la historia reciente de Chile, no todas se sienten a gusto con el oficio que ejercen.

Es difícil comprender como después de tantos años de trabajar en un mismo oficio, algunas mujeres afirmen que nunca les ha gustado y es más, que nunca les gustará, pero que seguirán trabajando en él. Sólo adentrándose en las historias de vida de cada una de estas mujeres podemos llegar a comprender el por qué de tal afirmación. Sin embargo, no todas las entrevistadas manifiestan este sentimiento hacia su oficio: para algunas la costura es algo hermoso y se sienten muy a gusto con su trabajo. Las diferencias de ambos juicios están fundadas en las historias personales de cada una de ellas, donde también se pueden reconocer características comunes que configuran tales construcciones.

Quienes se sienten a gusto con su oficio, lo explican por razones similares, siendo una de las más importantes su gusto por crear y confeccionar prendas. Como muchas veces el crear no está en sus manos, se satisfacen confeccionando la variedad de productos que la empresa fábrica. Otras razones que dan estas mujeres son el gusto por compartir con las compañeras de trabajo, salir de la casa y trabajar para aportar económicamente a su hogar:

Me gusta, siempre me ha gustado la confección, lo encuentro bonito, es un trabajo entretenido y siempre lo fue porque a mí desde chica siempre me gustó coser, el hacer cosas, idear, crear.(Raquel)

Siempre me ha gustado, me encanta cocer, para mí es un arte la costura, hacer cosas nuevas... encuentro que es bonito hacer una prenda, confeccionar una prenda, es bonito, tiene su ciencia, tiene su gracia, y siempre cosas nuevas, me encanta hacer cosas nuevas, y me gusta que me queden bien (María Elena)

Me gusta la costura, es entretenido coser, confeccionar ropa, y saber que usted ahí está trabajando para traer algo para la, también el estar con mis compañeras, les toma cariño uno aunque yo no soy de grupos (Clara)

Compartir con mis compañeras, me encanta, yo siempre he tenido muy buenas compañeras en todos los trabajos, me gusta salir, levantarme y estar en actividad, porque imagínese quedarme acá en la casa acostada, viendo televisión, me aburriría... me gusta trabajar, no me da flojera (Rosa)

Lo que más me satisface es tener mi propio ingreso, el no tener que estar pidiendo que me den, aunque mi marido nunca ha sido apretado en ese sentido,

pero no me gusta andar pidiendo, es como por orgullo mío, estoy acostumbrada a arreglármelas sola. (Cecilia)

Algunas mujeres, a pesar de no sentirse a gusto con su oficio, reconocen que se debe tener experiencia para llegar a ser una buena costurera. Otras dicen radicalmente, que no hay que tener mucho intelecto para serlo. En las dos visiones hay, sin embargo, una característica común: la valoración negativa del oficio.

Para ser una singuerista, una maquinista, tiene que empezar de cero uno, y son años para poder aprender, años...porque no es llegar y coser no más, o sea una persona porque se compró una máquina no puede empezar a coser así no más, tiene que empezar igual que como con las vocales, de a poco, sería algo lindo si fuera bien pagado...por eso a mí nunca me gustó, nunca, y hasta la fecha nunca me ha gustado, fue algo que me impusieron no más, yo fui una de las personas que trabajé toda mi vida en algo que no me gustó, yo te digo, cualquier cosa me gusta más que esto, cualquier cosa con más libertad de acción... (Julia)

Nunca me gusto coser, yo soy una persona muy hiperquinética y tenía que estar ocho o diez horas sentada en una máquina, entonces trabajaba mi cabeza, en una cosa, en otra y no podía....es como una desesperación ... éste fue un oficio al que entré por casualidad, por obligación, por necesidad, pero nunca me gustó, considero que mi intelecto y mi cabeza daba para mucho más, y como que me entrapa ahí y no pude salir después... (largo silencio) (Beatriz)

Como vemos, las razones que dan estas dos mujeres son varias: las bajas remuneraciones históricas del oficio; la escasa libertad de movimiento que tiene, que las incita a trabajar mecánicamente, sin mayor dificultad intelectual, lo que para algunas mujeres como Beatriz causa gran frustración. Quizás en ella esta frustración se genera por la imposibilidad de seguir estudiando, lo que también hace que le tenga poco cariño a su oficio: ella entró a trabajar como maquinista por necesidad, dice que nunca le ha gustado su oficio, y cree que su intelecto daba para más, era una buena alumna y tenía sueños de ser profesional. La situación socioeconómica es lo que a su juicio no le permitió seguir estudiando, quedando entrapada en un oficio que no le gusta, y esta situación es lo que con los años la hace sentir rabia y frustración.

Existe otro tipo de juicio acerca del oficio: quienes se sienten a gusto con lo que hacen pero que no consideran un buen trabajo para sus hijos.

Finalmente todas estas mujeres, sin excepción, creen que lo mejor es estudiar y ser profesionales, y si ellas no lo pudieron llevar a cabo, han debido trabajar en este oficio les guste o no, para darles a sus hijos una vida mejor que las de ellas.

Si, me gusta, pero nunca me gustó para mis hijos, yo por eso luché durante toda una vida para que mis hijos sean profesionales, y que nunca trabajaran en lo

que yo trabajo, porque yo quería algo más para ellos, porque éste no es un trabajo... hay que tener mucha paciencia, congeniar con mucha gente, muchas veces tiene que aguantar montones de cosas por no tener problemas, por no alegar, se queda callada por no tener problemas, entonces yo nunca quise que pasaran por eso (Rosa)

Las características propias del oficio, así como el peso que puedan tener y la forma en que los asuman, es muchas veces lo que determina el gusto por él. Existen algunos aspectos que son mencionados como negativos por todas las entrevistadas, uno de ellos son las bajas remuneraciones que se perciben en su trabajo, característica histórica que sólo fue mejorada por un corto tiempo en el gobierno de la UP, con las reformas tarifarias. Como se ha visto anteriormente, uno de los aspectos más característicos del régimen militar en relación a lo laboral, fueron las disminuciones salariales. A pesar de las políticas recientes que han aumentado los salarios mínimos, las remuneraciones siguen siendo iguales para nuestras entrevistadas, como se ha mostrado en los testimonios anteriores.

Otro aspecto negativo resaltado por nuestras entrevistadas, es el que se refiere a las condiciones físicas en que se trabaja, que muchas veces perjudica su salud. Son varias las trabajadoras que sufren problemas como artrosis, artritis, tendinitis, lumbago, etc.

No, no, si coser es terrible porque usted tiene que estar todo el día sentada en una sola posición ahí, dale que dale no más, sale con la espalda tiesa en la tarde, yo para pararme en la tarde tenía que sujetarme de la máquina porque me sentía mal, sentía que me dolía la espalda, las piernas, salí con artrosis de la última fábrica(Clara)

Me concentro en lo que estoy haciendo que no me doy cuenta hasta el momento en que termino mi jornada y me voy a parar, que las piernas no me responden, tengo las piernas dormidas. (Cecilia)

Hace poco tuve licencia por tendinitis, ¡Claro! tanto movimiento en las manos, en los brazos, me perjudica los tendones, y la columna, la mayoría de las costureras son enfermas de la columna, porque como trabajan en una máquina sentadas todo el día entonces el peso de la cabeza les hace dañarse la columna (María Elena)

El último aspecto resaltado, ya se ha mencionado más arriba, se refiere a lo que significa trabajar en esas condiciones físicas, que más que problemas a la salud crea para algunas, problemas psicológicos que afectan su dignidad. Quienes se sienten así son también Julia y Beatriz. Para la primera la poca libertad de movimiento genera más que una molestia física, una frustración ante la imposibilidad de no poder trabajar en otra cosa; para la segunda, las condiciones casi mecánicas de trabajo genera también frustración, pero no por la falta de libertad de movimiento, sino por la imposibilidad de no ocupar la inteligencia que dice poseer:

Es que es un trabajo ¡muy esclavizante!, uno pasa ocho horas sentada en la maquina, si se parará unos cinco minutos para ir al baño, fumarse un pucho, y después no lo puedes hacerlo de nuevo, se conversa cuando no están los patrones pero hay que trabajar igual, o sino no ganamos, entonces es igual que poner un robot a trabajar, yo cualquier empleo lo encontraba mejor que el mío, de vendedora, de peluquera, inclusive de empleada doméstica, porque ya tienen una libertad de acción su cuerpo, acá no, uno esta sentada, ¡horas de horas!, mirando la costura ... (Julia)

Llo que más me molesta es tener que estar sentada ahí todo un día... es que es un trabajo en que tu no usas el cerebro para nada, un trabajo que perfectamente lo podría hacer cualquier persona, no es necesario tener mucho intelecto ni tener mucha inteligencia como para hacerlo... tu puedes coser y estar pensando en otra cosa, es igual como manejar, es igual como todas las cosas que se hacen maquinalmente (Beatriz)

2.14.1 Reformas necesarias al oficio

Cuando se pregunta por los cambios que realizarían para mejorar su oficio, las respuestas son variadas: van desde aspectos que les conciernen a ellas en su situación como trabajadoras, hasta cambios más estructurales, de la rama textil y de vestuario en general. Así, vemos que un aspecto importante a mejorar nuevamente tiene relación con los sueldos: el aumento de las remuneraciones constituye la prioridad para la mayoría de las trabajadoras entrevistadas, y tal vez una de las pocas cosas que creen que es posible cambiar dentro de su oficio, en lo que se refiere a condiciones laborales.

Buenos sueldos no más, que pagaran bien la mano de obra, porque yo podría estar muy aburrida del trabajo, pero si me pagaran bien, quizás me gustaría más, porque eso es lo que interesa, o sea que le paguen bien el trabajo, no que le roben porque ese es un robo ya. (Julia)

Otros testimonios plantean cambios estructurales al sector, y con él a toda la industria. Se percibe en este caso un claro conocimiento de los grandes cambios que ha sufrido el país en materia económica.

Es que la cuestión tiene que partir desde el principio, en este país hay problemas, las empresas chilenas son muy poco reconocidas aquí, el trabajo en Chile en cuanto a lo que es confección o lo que sea que se fabrique aquí, no lo consumimos, no lo compramos, preferimos lo de afuera, lo importado, si nosotros no apoyamos es difícil que esa parte mejore, ¿me entiendes?, Siempre la parte textil está igual porque siempre se está eligiendo cosas importadas, entonces en un sector deprimido, los sueldos son malos (Cecilia)

Por último, una tercera propuesta es el reconocimiento social al oficio de costureras, además de un reconocimiento a la experiencia. Ésta es la propuesta de María Elena, una de las mujeres que gusta más de su oficio.

Es que es súper importante la costura, toda la gente anda vestida por las que cosemos, yo siempre he pensado que se debería calificar a las personas según la capacidad, que se les reconozca la experiencia, porque es un arte el coser, y hay muchas cosas que se aprenden nada mas que con la experiencia (...) las costureras son importantes, en todo el mundo y es mal mirado el oficio, uno lo mira “soy costurera no mas”, no, para ser costurera y para ser una costurera buena, hay que tener años de experiencia, y eso nadie lo ha valorado, ningún gobierno, nadie, yo he tenido años de experiencia en esto y he aprendido lo que quizás nadie aprendería ni siquiera estudiando. (María Elena)

Sin duda, son las necesidades de la vida de cada una de estas mujeres lo que las lleva a trabajar en este oficio: como vimos, la mayoría ingresa a él sin siquiera conocer una máquina. Hoy, todas con más de 25 años de experiencia, piensan en el tipo de trabajo realizado por tantos años, lo analizan y muchas de ellas pueden afirmar estar conformes con lo logrado y aprendido, son las que se sienten más tranquilas y las que más gusto sienten por lo que hacen. Existen otras, sin embargo, que afirman haber trabajado décadas en algo que no les gusta, algo que no les satisface y que incluso detestan. Son mujeres que tenían otras expectativas para sus vidas, que si bien algunas del grupo anterior poseían, en éstas eran más fuertes. Sus sueños eran ser profesionales y trabajar en algo que les guste. ¿Qué lleva a éstas mujeres a mantenerse en este trabajo? Sin duda alguna, son nuevamente las necesidades económicas, que determinan su vida en la adolescencia y que la siguen determinando en la actualidad.

La identificación que puedan sentir con su oficio, el gusto y la satisfacción por lo que hacen, determina otras áreas de su vida. En sus percepciones de género, de educación, de política, así como en sus sueños, expectativas, y autodefinición, el trabajo está presente, positiva o negativamente, y configura sus identidades.

2.15- Autopercepción

...una simple costurera, nada más⁸⁷

Las percepciones sobre sí mismas o autodefiniciones, permiten acercarnos al balance que hacen estas mujeres de sus vidas. Todas las mujeres entrevistadas se definen como “trabajadoras”, “obreras”, o “mujeres trabajadoras”. El trabajo cumple un importante papel en

⁸⁷ Testimonio de Cecilia López.

la definición de estas mujeres, sin embargo, el oficio propiamente tal, sólo es considerado como un elemento importante por Cecilia, quien se define como una simple costurera:

Yo soy una simple dueña de casa que trata de salir adelante, bueno económicamente yo no tengo problemas, mis hijos están estudiando, están haciendo lo que yo quiero que hagan, porque yo quiero que mis hijos lleguen a ser profesionales, que no sean lo que yo soy (...) una dueña de casa, mamá, esposa, con muchas cosas que se me truncan en el camino, de partida, yo podría haber estudiado una carrera, pero por cosas del destino no se pudo (...) tuve que salir a ganarme la vida de chica, y sola... también con mis ideales políticos también podría haber hecho mucho, pero quedé ahí, solamente para mí ¿me entiendes?, yo soy una obrera, soy costurera y con hartito orgullo lo digo, una simple costurera, nada más (Cecilia)

Género, trabajo, educación, política y familia, están presentes en esta definición. Cecilia se concibe como una mujer frustrada que trata de salir adelante para superarse, para dignificarse como persona.

El resto de los testimonios dan cuenta de cómo trabajar constituye un elemento principal en la vida de ellas, y en sus autodefiniciones. Siguen presentes los conceptos de clase obrera, clase trabajadora:

Una persona que ha luchado siempre y que ha trabajado toda su vida y lo que tiene es muy poco para lo que ha trabajado, al final ya no tengo nada más que mi casa y nada más, ni siquiera una jubilación a futuro, y de haber trabajado ¡tanto!, y un milico que no ha trabajado en su vida tiene una buena jubilación, (expresa enojo) así me defino yo, una persona que ha sido puro trabajo. (Julia)

El trabajo es el elemento esencial en la definición de Julia: una vida de esfuerzo y constancia que sólo le permitió sobrevivir y obtener su casa propia. Sin embargo, esto se vuelve más interesante cuando se agrega el elemento clase: su identidad se construye a partir de dos elementos principales, el trabajo y la clase social. Identidad construida también por diferencia y contraposición: los trabajadores versus patrones, obreros y empresarios, pobres y ricos, clase baja y clase alta, derecha e izquierda, mujer trabajadora del pueblo, mujer imbécil de la clase alta. En fin, una identidad que nace durante la efervescencia social de los años de la Unidad Popular y que ha tenido pocos cambios en Julia.

Obrera no más, de la clase obrera porque yo tengo que vivir de un trabajo, si yo no trabajo no como, no tengo jubilación, no tengo ahorros, no tengo de adonde sacar si yo no tengo trabajo, si yo no trabajo esta semana, no tengo que comer la otra, vivo de mi trabajo y hasta que me muera voy a vivir de mi trabajo(...) Yo me defino como una mujer trabajadora no más, que ha sacado adelante a sus hijos y ha hecho lo que ha podido y me defino también como una mujer frustrada que nunca hice lo que yo quise, mi sueño era viajar, tener una educación superior, trabajar en lo que me hubiera gustado, o sea no he hecho nada de lo que he

querido y siempre he vivido para los demás, siempre de lado yo por los demás, primero por mi mamá, después por mis hijos, ahora por mis nietos, pero pienso que casi la mayoría de las mujeres somos así, la mujer chilena sobretodo, la mujer de pueblo, porque las otras que... ¡no se van a comparar!. (Beatriz)

Género, trabajo, educación, familia y política se reúnen en esta última definición. De aquí podemos concluir que la vida de la entrevistada gira en torno a la frustración de no poder hacer lo que ella soñaba para sí, ser una profesional. Es ésta quizás la razón de la apatía que siente por su oficio, no se siente identificada con él, para ella constituye sólo una herramienta para sacar adelante a su familia. El trabajo es, sin embargo, lo que la define en primer término: se siente de la clase trabajadora, ésta se definiría como la clase del pueblo, de los sectores populares. Hay también un elemento de identificación con su género, pero éste tendría sólo validez cuando se relaciona con el trabajo, ella se define como una “mujer trabajadora”, sin embargo, deja en claro que habla de la mujer trabajadora del pueblo, pues establece una clara diferencia entre este sector y “las otras”, que serían, al parecer, las mujeres pertenecientes a estratos sociales más altos.

En general, para estas mujeres el trabajar constituye algo importante en sus vidas. Para bien o para mal ha determinado parte de su curso, sin embargo, en sus definiciones aparece también el concepto mujer, que al parecer le da más fuerza a su definición: no es lo mismo decir trabajadora, que mujer trabajadora. El género cumple un papel importante en nuestra sociedad, los roles de la mujer aumentan cuando trabajan, ya que además de tener que aportar al sustento familiar, deben realizar las tareas que nuestra sociedad define propias de las mujeres, como el cuidado de la casa y la crianza de los hijos. Para las mujeres jefas de hogar, como es el caso de algunas de las entrevistadas, sus roles son aun mayores, ya que no los pueden compartir con una pareja.

Además de la clara identificación con el trabajar (que no es lo mismo que con el trabajo), las entrevistadas se identifican con su género. Se definen a sí mismas como mujeres trabajadoras, estas mujeres serían, sin embargo, las pertenecientes a sectores populares: la clase trabajadora, como podemos deducir de sus testimonios, corresponde a la clase que conforma los sectores sociales bajos.

Clase, trabajo y género, son entonces todavía elementos decisivos para la construcción identitaria de algunas personas, como es el caso de las trabajadoras entrevistadas.

Por otra parte, los testimonios nos muestran cómo los sueños y frustraciones pueden constituirse en importantes elementos identitarios. La mayoría de los testimonios dan cuenta de que la principal frustración en la vida de estas mujeres fue no haber podido terminar sus estudios, ser una profesional y trabajar en otra cosa. A pesar de que en algunas el oficio de costureras es de su agrado y se sienten bien con él, las expectativas de cada mujer fueron la mayoría de las veces poder ser una profesional y no trabajar en este oficio, como lo han hecho durante toda su vida:

Me hubiese gustado sentirme más completa, más educada, haber sido una profesional me habría hecho sentir mas completa, cuando yo era más adulta, tuve sueños de haber sido una profesional y me habría gustado ser periodista siempre me gusto eso, ahora ya no, ahora ya a los 43 años, ya no tengo sueños. (María Elena)

Yo era muy buena para el ramo de biología, mi hija me dice que habría sido una excelente doctora, y me encantaba la medicina, yo quería estudiar eso, pero yo siempre he pensado que Dios hace las cosas por algo, y pienso que si yo hubiese tenido la posibilidad de estudiar y de hacer otra cosa en la vida, no estaría con mi marido en este momento, yo estoy con él no por la estabilidad económica que me da a mí, sino que a mis hijos, me estoy desplazando, eso lo sé, pero no me importa, no me interesa, y yo me siento conforme con mi vida, a pesar de que tenga algunas penas, o me queden algunas trancas, frustraciones, mi gran frustración fue esa, no haber podido estudiar (Cecilia)

Haber sido profesional, haber tenido una buena profesión... Igual me siento bien, cumplí mi meta, ser mamá, no todos tienen la dicha de ser madre, siempre le agradeceré a Dios eso, no tengo riquezas pero tengo cosas mejores, mis hijos (Corina)

En otros casos, los ideales no siempre fueron estudiar y alcanzar una profesión, sino que simplemente ejercer otro oficio que les brindara la tan ansiada libertad de movimiento. Es el caso de Julia

Cuando chica, siempre me hubiera gustado tener un almacén, tratar con gente, lo encuentro súper entretenido, tratar con toda la gente y ver la vida pasar, pero no así como tuve que estar toda mi vida. (Julia)

Por último, hay casos en que las entrevistadas muestran una gran satisfacción con su vida, generalmente son mujeres que vienen de áreas rurales a trabajar a Santiago, donde sus mayores expectativas eran salir del campo y trabajar para mejorar su nivel de vida. Es el caso de Rosa y Raquel:

No, yo estoy súper contenta, súper contenta con mi Dios, cuando fui a ver esas casas de Alto Jahuel I, yo jamás en la vida pensé que iba a tener esta casa, yo nunca lo pensé porque nunca creí que iba a estar a mi alcance... yo soy tan agradecida de Dios, gracias a él también son lo que son mis hijos, porque sin su ayuda no se puede hacer nada, (Rosa)

Mira mis sueños fueron salir a trabajar, y salí, todo lo que he querido lo he logrado, pero he ido contra la corriente, no me ha sido nada fácil, me ha costado muchísimo, o sea, mi taller hubiese estado quizás mucho tiempo antes, pero por mi marido no se pudo, el era alcohólico, hace un año atrás se puso el pele, pero antes era terrible, me cortaba la luz, no me dejaba trabajar, hasta que tuve que cerrar y dividir la casa en dos, y ahí he salido adelante, antes no me atrevía a más, pero estoy conforme, habría sido mucho más si hubiese sido más valiente, pero me crié con mujeres trabajadoras pero cobardes, yo lo que pido es que de verdad la mujer maltratada tenga un apoyo, (Raquel)

Las definiciones acerca de su vida tienen directa relación con las expectativas que de ellas se tiene. Así, para aquellas mujeres que deseaban estudiar, el definirse como una mujer de esfuerzo, trabajadora, aminora esas frustraciones, aunque siempre están presentes. Las frustraciones de su vida no son achacadas al sistema, sino que a su historia personal, marcada por las necesidades económicas desde un principio. Pero hay excepciones, como el caso de Julia, para quien el no poder descansar y no tener ningún beneficio, es achacado al sistema económico y político, donde la clase trabajadora ha sido enormemente perjudicada en beneficio de las clases altas, o la misma clase militar como hace mención.

En general, todas las mujeres entrevistadas se definen como personas de trabajo y esfuerzo, que luchan por salir adelante junto con su familia, y que generalmente lo han logrado, pero el costo ha sido grande, se han desplazado a sí mismas.

Por último, es importante señalar que existen grandes diferencias de expectativas entre quienes nacen y viven durante toda su vida en Santiago, y quienes provienen de zonas rurales. Generalmente las primeras poseen expectativas mayores que las segundas, estas últimas se encuentran conformes con su vida, sus sueños eran trabajar y mejorar su nivel de vida, y el de sus hijos, y lo han logrado, aunque sea a costo del endeudamiento.

2.16- Expectativas futuras

No sé... no sé viviendo con lo mínimo, sobreviviendo no más..⁸⁸

¿Qué esperan estas mujeres para los próximos años? ¿Cómo ven su vida futura?. En general muchas creen que seguirán igual que hasta ahora: trabajando y viviendo de lo que ganan, sin poder subir de nivel socioeconómico. Pero sus sueños son distintos, esperan dejar de trabajar, unas para criar a su hijos y otras para por fin descansar después de décadas de

⁸⁸ Testimonio de Julia acerca de las expectativas futuras.

trabajo. Sin embargo, como sueños y no planes, la situación se ve difícil, la mayoría piensa que seguirá trabajando hasta que sus fuerzas lo impidan:

Quiero dejar de trabajar si puedo, es difícil porque mi marido gana muy poco, no le alcanza como para poder mantenernos... ojalá sugiera ahí una posibilidad de un trabajo mejor para él y yo dejar de trabajar porque quiero dedicarme a mi casa, a mi hija, hasta que ella sea una profesional o se vaya de mi lado, se case, y de ahí bueno, si es necesario trabajo de nuevo, a mi me gusta trabajar pero prefiero siempre la casa, y bueno tener mi casa pagada, y vivir como he vivido hasta ahora, no tengo ningún sueño nada, ni anhelo de tener cosas, no, vivir tranquila no más, pero lo que más me importa es poder darle estudios a mi hija, que mi hija estudie, nada más (María Elena)

Me gustaría que mi marido tuviera un sueldo seguro y no preocuparme si se vendió tal mueble... Es que ya no sirvo para esto, en fábricas ya estoy muy vieja ya no reciben casi, y si reciben son en talleres demasiado rascas, que ninguna operaria buena iría... yo quiero ¡ Descansar, descansar! meterme a una institución, a un club de viejas, que sé yo, pero no se puede, hay que estar aquí luchando... ahora yo debería estar recibiendo tranquila, todos los logros que se hicieron durante toda una vida, y ¡no tengo nada poh! (tristeza y rabia en su rostro), entonces ¡sigo luchando! , sigo luchando para sobrevivir y esa no es la gracia, hay viejas que nunca han trabajado un día en su vida y reciben un monte pío del marido ¡por haber sido milico!, y uno que ha trabajado tanto no tiene nada, y eso es lo que ellos buscaban. (Julia)

Cuando sea vieja y ya no pueda coser, voy a tener que ver modo de vivir...como tengo una casa grande, y mis hijos se están yendo... voy a ver acaso puedo subarrendar, de alguna manera voy a vivir, pero hasta el momento yo vivo de lo que coso (...) espero que mis hijos sean felices, que estén bien... y más adelante yo quedar solita, solita... (Ríe) leyendo puros libros, ojalá poder viajar, irme a la playa, ver hartas películas, porque soy un poco cinéfila poder ir a obras de teatro, a museos, ojalá que no sea muy tarde porque después no voy a poder ni caminar (Beatriz)

Otras mujeres, esperan y desean seguir trabajando: son aquéllas que más a gusto se sienten con su oficio, y sus sueños futuros son tener un taller propio y dirigirlo, es decir, sueños en función de su trabajo y oficio:

Seguir trabajando hasta donde pueda, ojalá trabajara hasta los 80, y lo voy a tener que hacer, así que llegue harto trabajo quiero dedicarme más a mi taller, no estar siempre en la máquina, dirigir, ser yo la jefa y no coser, y después que el gobierno me dé una pensión, lo que no quiero si es que mis hijos me dejen en un asilo, es que he visto tantas cosas... (Raquel)

No, que haya más trabajo, me gustaría tener un taller completo y seguir trabajando (...) Seguiré trabajando hasta que Dios me lo diga, me siento joven, me siento bien, no sufro de nada, no tengo ninguna enfermedad. (Corina)

Sólo una de las mujeres entrevistadas no tiene incertidumbre acerca de su futuro, con ya 65 años continúa trabajando al igual que su marido que es aun mayor, ambos han ahorrado para su vejez, y Rosa goza de una jubilación:

No sé, yo ya soy jubilada, estoy jubilada por el INP, tengo una jubilación de 126.000, pero yo saco mi cheque y lo deposito, no ve que después no voy a trabajar y ¿de dónde voy a sacar?, tenemos una libreta bipersonal con mi marido, así que estoy tranquila, además, ahora tengo mi sueldo, con eso pago las cuentas, ayudo a mi hija no ve que tiene tantos hijos... a mi hijo no, el al contrario me da a mí, estoy contenta (Rosa)

La jubilación es un derecho que muchas de las trabajadoras carecen, como Julia, Beatriz, y Antonieta, todas las mujeres despedidas después del golpe militar de 1973, y que posteriormente no gozaron de un contrato, a pesar de que siguen trabajando hasta la actualidad. Ello se debe a las reformas introducidas durante la dictadura, que incentivan medidas de flexibilización laboral, que en el rubro de confección de vestuario, aumentan debido a la fragmentación y desconcentración productiva que afecta al sector desde la década de los 80'.

IV- Reflexiones Finales

Las trabajadoras del rubro de la confección de vestuario en nuestro país y particularmente en Santiago, se han caracterizado históricamente por su importancia económica dentro de la fuerza laboral femenina industrial. Ubicadas dentro de un sector económico que durante las últimas décadas ha sufrido los peores efectos de la reestructuración productiva, se han visto enormemente afectadas por las estrategias de flexibilidad laboral que utilizan los empresarios del rubro para sobrevivir.

Si bien, como vimos, la mano de obra utilizada por la industria del vestuario en Chile se caracterizó históricamente por sus bajas remuneraciones y pésimas condiciones laborales, desde la década de los 80', esta situación se hace crítica. El objetivo de estudiar las historias de vida de estas mujeres fue indagar en las percepciones y significados que ellas mismas le dan a los cambios ocurridos desde 1970, y la relación con su proceso de construcción identitaria.

En la actualidad sólo existen estudios económicos y sociológicos sobre el tema. Los primeros se centran en la industria del vestuario como sector productivo y en su evolución en la historia contemporánea reciente. En ellos la mano de obra es considerada como un elemento más dentro de la caracterización económica del sector, la mayoría de las veces se analiza cuantitativamente, y cuando se integra el análisis cualitativo, se hace sin tomar en cuenta las percepciones de los sujetos sobre los cambios. Los estudios sociológicos por su parte, si bien

estudian el problema desde los sujetos, se sitúan sólo en el presente, sin analizar las experiencias y percepciones que ellos tienen de la historia reciente y de los cambios, tanto a nivel nacional como a nivel de su sector laboral específico, es decir, no se centran en las historias de vida y en el contexto en que ellas se sitúan, como base para la construcción de identidades, como tampoco en los significados que los propios sujetos le dan a la historia reciente, a los cambios y transformaciones dentro del sector en que trabajan y cómo ello les ha afectado como fuerza laboral dentro de él.

En esta investigación se pretendió analizar desde los testimonios de las “sujetas”, la percepción y significado que para ellas, las trabajadoras del rubro confección, tienen las transformaciones económicas y laborales dentro de su sector en el contexto de la historia contemporánea reciente, es decir, situándose desde la actualidad, se indagó en las historias de vida de las costureras de Santiago y en los elementos que en el transcurso del tiempo han utilizado para la construcción de identidades.

El estudio pretende ser un aporte al conocimiento de estas trabajadoras y de su identidad. En este sentido, el análisis de los testimonios de algunas trabajadoras del sector vestuario, aportó interesantes elementos para su comprensión como trabajadoras del Chile actual.

Diversos son los factores que influyen en la construcción identitaria de estas trabajadoras, ellos se relacionan, condicionan e interactúan de forma específica en cada una, pero existen algunos, cuyos aspectos comunes permiten identificar a estas mujeres como un grupo sociolaboral con características propias.

Los factores constructores de identidad en las sujetas estudiadas, son principalmente:

a) El contexto socioeconómico familiar en que se insertan las trabajadoras durante su vida. Las necesidades y prioridades que en su familia determinan sus trayectorias de vida.

El análisis de los testimonios demostró la importancia que tiene esta categoría en la construcción de identidades. El nivel económico familiar inicial de tipo precario es lo que lleva a estas mujeres a dejar sus estudios e ingresar a trabajar. Muchas de las trabajadoras provienen de sectores populares con altos niveles de pobreza, lo que en algunos casos se constituirá como un elemento importante para su identificación con un sector socioeconómico y cultural específico, los sectores populares o la clase baja, sintiéndose integrantes de ella. Así, es posible comprender como un gobierno como la Unidad Popular, puede tener tanto apoyo en

personas de estos sectores, con una base social en la cual se identifican, la exaltación de ella durante este gobierno, será un elemento coadyuvante para la construcción de identidad, apareciendo también otros elementos que la construyen socialmente, como el trabajo. El sector socioeconómico, o clase social será un elemento constructor de identidades en estas mujeres, lo que junto con el trabajo, creará la llamada identidad obrera. Muchas de estas mujeres se identifican aún con la clase obrera, generalmente quienes vivieron y trabajaron durante la Unidad Popular.

Durante el transcurso de sus vidas, esta categoría sigue teniendo importancia para la construcción de su identidad, aunque en algunas mujeres se reemplazan conceptos, como *obreras* por *trabajadoras*, y *clase baja* por *sectores pobres*. La mayoría de las mujeres entrevistadas siguen considerándose pobres, pero la pobreza ya no estaría ligada a las necesidades económicas que pueda tener su familia, sino por las escasas posibilidades de surgir debido al empleo precario que poseen, como dice Julia, viviendo con lo mínimo, sobreviviendo. Generalmente no poseen ahorros para su vejez, debido a que sus bajas remuneraciones no lo permiten.

b) La educación es otra categoría importante en su construcción de identidad. Se define por los niveles educativos alcanzados por estas mujeres y los sueños, expectativas y frustraciones que durante su vida se han configurado a partir del valor que le dan a ella. El nivel de impacto que les produce dejar sus estudios para aportar económicamente a través de su trabajo al sustento familiar, es un elemento principal en su identidad. Aquellas mujeres que más valor daban a la educación como medio para alcanzar una profesión en el futuro, son quienes más frustración sienten al dejar sus estudios, y quienes menos gusto sienten por su oficio; en muchos casos se auto consuelan con los conocimientos adquiridos individualmente a través del tiempo, lo que algunas llaman *cultura*. La educación en este caso es vista como un medio para alcanzar una profesión y trabajar en algo de su agrado, se esfuerzan para que sus hijos puedan hacer lo que ellas no pudieron.

En otros casos, la educación es vista por las trabajadoras como un medio para alcanzar una profesión que les permita tener mayores ingresos que el oficio en que trabajan. En estas mujeres, la frustración no es tan grande ya que la mayoría de las veces, a pesar de las bajas remuneraciones, se sienten a gusto con lo que hacen. Para ellas, el trabajo se percibe sólo como generador de ingresos y no como un elemento importante para la satisfacción personal,

y la educación se considera la herramienta que permite alcanzar una profesión cuya ejecución genere mayores ingresos que un oficio, donde ésta no es necesaria. En este caso, las entrevistadas se esfuerzan por dar a sus hijos esta herramienta para enfrentarse a la sociedad actual, donde la educación parece ser más necesaria según sus percepciones.

C) El trabajo fue la categoría principal en que se basó esta investigación, aunque no pretendió ser la única. Más bien corresponde al elemento inicial que actuó como unificador del grupo de trabajadoras estudiadas: el estudio se planteó como la construcción de identidades en las trabajadoras de un rubro específico, la confección.

Se expusieron al comienzo, los argumentos que afirman las tesis sobre la pérdida de importancia del trabajo como categoría central en la construcción de identidades en la sociedad actual. A través del análisis de los testimonios de estas trabajadoras, se demostró que tales argumentos no son determinantes. Si bien las características propias de la pasada identidad laboral, que fue caracterizada como identidad obrera en los sectores populares, han sufrido cambios importantes, según los testimonios, pero aún no se han perdido en su esencia. La relación clase y trabajo sigue presente, y en las sujetas estudiadas de añade el elemento género. A pesar de ello, hay diferencias importantes con respecto al elemento trabajo, aunque éstas no se dan en una misma identidad, sino que se producen porque aparecen nuevas identidades que si bien son distintas, siguen contemplando al trabajo como factor de identidad. En los testimonios analizados, el elemento decisivo en la caracterización de estas identidades, es la participación que pueden haber tenido estas mujeres en el gobierno de la Unidad Popular. Para algunas de ellas, su identidad no ha cambiado sus bases, siguen considerándose de la clase obrera: clase y trabajo siguen siendo elementos constructores de identidad, y aunque reconocen que de ello queda poco, en quienes realmente se identificaron con esa ideología, siguen presentes.

En quienes vivieron la época pero no se sintieron identificadas con ella, la situación no ha cambiado: se asemeja a quienes no vivieron el periodo e ingresaron a la vida laboral durante la dictadura, en el sentido de identificarse con los sectores trabajadores, pero sin necesariamente relacionarla con una clase específica con características ideológicas, como la antigua clase obrera. Se identifican más bien con el heterogéneo sector social que integra a los trabajadores, quienes generalmente son los sectores medios y bajos: el trabajador no es concebido sólo como el obrero, es decir, en su rol productivo, sino que es concebido también

como todo aquél que necesita trabajar para vivir. Sin embargo, en estas mujeres, el trabajo sigue siendo un elemento constructor de identidad y sigue también asociado a sectores sociales específicos: no es lo mismo un trabajador de sectores medios que uno de sectores bajos. Las entrevistadas se identifican con este último.

Si hay un cambio importante en el trabajo como elemento configurador de identidades, es la pérdida de éste como fuente de dignidad, que por lo demás parece haber existido sólo durante la Unidad Popular, según los testimonios de las trabajadoras entrevistadas. En la actualidad el trabajo es más bien visto como una pesada carga que se debe soportar debido a las necesidades económicas, carga que aumenta debido al empeoramiento de sus condiciones laborales.

Si bien, se pretendió situar al oficio como un elemento constructor de identidades colectivas, el análisis demostró que las mujeres estudiadas se identifican más con el trabajo como acción, que con su oficio propiamente tal. Aunque los testimonios acerca del gusto que sienten estas mujeres por su oficio son variados, se puede contemplar la relación que éste tiene con el nivel de expectativas de estas mujeres. Así, para quienes la frustración de no poder ser profesional es mayor, son las que menos gusto sienten por el oficio de maquinistas, como ellas algunas de ellas lo llaman. Para quienes las expectativas en su vida fueron sólo trabajar, o en el caso de las mujeres que provienen de zonas rurales, salir del campo para trabajar en Santiago, el oficio es visto con cierta indiferencia, y generalmente dicen gustarle. Aunque como hemos visto, en su caracterización son más numerosos los aspectos negativos que los positivos.

En fin, no se encontraron en el oficio elementos que permitan situarlo como un factor central en la construcción de identidad de estas mujeres, el trabajo, o el trabajar constituye al parecer un elemento más importante en esta construcción.

d) Otro factor analizado que se consideró importante en la construcción de identidad, fue el factor político. Éste es un factor que cuando adquiere importancia en la identidad de estas mujeres, se encuentra estrechamente ligado a todos los otros, interactúa con ellos, más que ninguna otra categoría. Si bien, casi la totalidad de las trabajadoras entrevistadas se identificó con una tendencia política específica, generalmente con la gran y heterogénea izquierda, en sólo algunas mujeres esta tendencia configura su identidad, ello sucede sólo y exclusivamente en aquellas mujeres que durante la Unidad Popular tuvieron algún tipo de

participación política. La identidad presente en ellas, está condicionada en gran parte por el factor político: definirse de izquierda está relacionado con la pertenencia a una clase social específica, la clase baja, o la clase obrera según ellas la llaman, influyendo además otros factores como la cultura que desde su perspectiva pertenece sólo a la izquierda, y la actividad productiva, el trabajador obrero, que tiene características ideológicas de izquierda.

Por último, aunque en menor manera, y más bien en un rol complementario, está el género. Las mujeres del pueblo, entendiéndose éste como sector popular, se diferencian de las mujeres de otras clases sociales: la mujer de estos sectores, son según Julia, menos instruidas políticamente que en los sectores populares, y dentro de ellas, con especial importancia la mujer obrera, sin embargo, esta percepción no es generalizada en las mujeres que nos referimos.

En general, la tendencia política se define en estrecha relación con la concepción que las trabajadoras tienen del gobierno de la Unidad Popular y del gobierno de Pinochet, dos polos que definen tendencias políticas opuestas. Aun en aquellas mujeres donde el factor político tiene escasa relevancia en su construcción de identidad, la historia contemporánea reciente es el primer referente para definirse políticamente. Dentro de sus definiciones políticas, el líder carismático tiene gran importancia, es el que concentra las ideas políticas principales que estas mujeres manejan. En sólo algunos casos, como el de Cecilia y Julia, el partido y la ideología es más importante que el líder.

Los testimonios dan cuenta que si bien la cultura política ha cambiado, en las mujeres que vivieron y participaron activamente en el proyecto social de la Unidad Popular, sus ideales siguen siendo los mismos, y en un contexto laboral atomizado donde crece el individualismo, continúan con sus pensamientos e intentan transmitirlos a la masa de trabajadores que ellas consideran alienados.

Son las mujeres que ingresan a la vida laboral durante la dictadura, quienes muestran más individualismo y una carencia de ideales colectivos. A pesar de esto, la mayoría de ellas se define políticamente de izquierda, aunque esta definición no sería tan radical como en casos anteriores. La identidad construida por las mujeres antes mencionadas, tiene un elemento confrontacional más desarrollado que en estas últimas.

e) Por último, se consideró la categoría género como un elemento importante en la identidad de estas trabajadoras, aunque no central, sino siempre complementario de otras de

mayor importancia, como el trabajo. El género está presente en la identidad de estas mujeres y constituye un elemento que le suma valor al trabajo: se definen como mujeres trabajadoras, no como trabajadoras simplemente, el concepto mujer le agrega al parecer más valor debido al doble esfuerzo que deben realizar éstas: además de su trabajo deben preocuparse de las tareas domésticas y la crianza de sus hijos, lo que si bien les sirve como una autovaloración, lo ven como una pesada carga que la mayoría de las veces debe realizarse por las necesidades económicas. La categoría género le da más valor a las otras categorías, ser conscientes histórica y políticamente, es más valorado cuando se es mujer, con el trabajo sucede lo mismo, así como con la cultura o educación.

El análisis de los testimonios de estas trabajadoras intentó acercarse a sus identidades. En su construcción influyeron todas las categorías mencionadas anteriormente, que interactuaron de forma específica en cada mujer, sin embargo, se pueden rescatar elementos comunes como la importancia de la acción de trabajar para la identidad, lo que se valora más cuando son mujeres las que trabajan. Además, se demostró cómo la situación socioeconómica sigue presentándose como elemento agrupador y creador de identidades. Trabajo, clase y género son, por lo tanto, categorías constructoras de identidad en todas las mujeres entrevistadas.

Las diferencias identitarias, se deben a la presencia de una importante categoría, la política, que a su vez estaría condicionada por el grado de adhesión y participación en el proyecto social durante los años de la Unidad Popular. Las mujeres que muestran una activa participación en este proyecto, se agrupan para formar una identidad que define ideológicamente los factores constructores de identidad. No así quienes no muestran gran interés por este proyecto, ya sean espectadoras de la época o no la hayan vivido: en ellas no hay elementos que definan una identidad colectiva, sino más bien toman distintos elementos para formar identidades individuales, que a pesar de ello, destacan como elementos centrales, como el sector socioeconómica, el género y el trabajo, aunque en forma muy distinta a las primeras mujeres, y quizás menos radical.

En general podemos contemplar la persistencia de ciertas identidades colectivas, que a pesar se los grandes cambios estructurales que ha vivido Chile, han tenido pocas transformaciones. Pero también la aparición de nuevas identidades, que si bien para construirse toman algunos factores de las anteriores, éstos tienen un significado totalmente

distinto. Aparecen nuevas identidades, pero no hay pérdida de las construidas anteriormente, por lo menos en los casos analizados.

V- Bibliografía

Específica

- Agacino, Rafael, “Evolución económica reciente de los sectores textil y del vestuario: 1986-1990”. PET, Santiago, 1991.
- Cárdenas, Ana, “El sujeto y el proceso de transformación en las condiciones de trabajo en Chile: Elementos teóricos y empíricos para la discusión”; OIT Chile, Santiago, abril 2005.
- Díaz, Ximena y Schalen, Norah, “La salud ignorada: trabajadoras de la confección”. CEM, Santiago, 1994; CEM “Mundo de mujer, continuidad y cambio”. CEM, Santiago, 1988.
- Díaz, Ximena, Yáñez, Sonia, “La proliferación del sistema de subcontratación en la Industria del vestuario en Chile como fuente de precarización del empleo femenino”. CEM, Documento de trabajo; Santiago, enero de 1998.
- Díaz, Ximena y Schalen, Norah, “Mujer, trabajo y salud: Trabajadoras de la confección.”; UNICEF/CEM, Santiago, 1992.
- Henríquez, Helia et al. , “Trabajadoras a control remoto: el trabajo a domicilio”; Departamento de Estudios Dirección del Trabajo, Cuaderno de investigación N° 9; Santiago 2001.
- Frías, Patricio et al. , “Industria textil y del vestuario en Chile” Vol. I, II y III; Colección de estudios sectoriales PET; Santiago, 1987.
- Henríquez, Helia, “Trabajadoras de la Industria de confecciones. Algunos aspectos de sus condiciones de trabajo”; Centro de estudios Sociales, Material de discusión N° 18; Santiago, octubre 1991.
- León, Francisco, “Mujer y Trabajo en las Reformas Estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980-1990”. Serie Mujer y Desarrollo N° 28. CEPAL.

- Martini, Gabriela, “De la Regulación a la Desregulación del mercado laboral. El impacto de la flexibilización en el sector textil chileno” 2 Vol. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias políticas y sociología, Departamento de Sociología I: Cambio social; Madrid, 2001.
- Reinecke, Gerald “Flexibilidad, Innovaciones y Cadenas Productivas: La industria Textil y del Vestuario en Chile”. Documento N° 55. OIT. Santiago, 1997.
- Solano, Sandra “Los trabajos de la Industria del Vestuario del Barrio Patronato, en el contexto Neoliberal: características de trabajo y condiciones de vida”. Profesor Guía: Gabriel Salazar. Tesis de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1999.
- Yáñez, Sonia, “Consideraciones sobre flexibilidad laboral planteadas desde una mirada de género”; CEM; Santiago, 1999.

General

- Aceves, Jorge, “Un enfoque metodológico de las historias de vida”. En Revista *Proposiciones* N° 29, 1999.
- Aceves, Jorge, “Historia oral”. Instituto de Investigaciones, México, 1993.
- Agacino, Rafael, “Evolución económica reciente de los sectores textil y del vestuario: 1986-1990”. PET, Santiago, 1991.
- Aguilar, Fidencio. “Hermenéutica, analógica y postmodernidad”. Revista *Caleidoscopio* N° 13, Enero-Junio 2003.
- Angell, Alan, “Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía”. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1993.
- Bengoa, José. “El Testigo. Apuntes de clases de un curso de historias de vida”. En Revista *Proposiciones* N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- Berger, P y Luckman, T. , “La construcción social de la realidad”. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.
- Berteaux, Daniel. “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”. En Revista *Proposiciones* N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- Bitar, Sergio. Chile 1970-1973. asumir la Historia para construir el futuro. Ediciones Pehuén. Santiago, 1995.
- Burgos, Martine, “Historias de vida. Narrativas y búsqueda del yo”. En “*Historia Oral*”. Instituto Mora, México, 1993.

- Peter Burke, “Formas de hacer Historia”, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Castells, Manuel, “La era de la información”, Tomo II: el poder de la identidad, Ed. Alianza, Madrid, 1998.
- Certeau, Michel, “La operación Histórica”. En Jacques Le Goff, “Hacer la Historia”.
- Díaz, Álvaro, “Estructuras y movimientos sociales. La experiencia chilena entre 1983 – 93”. En Revista Propositiones N° 22, Ediciones Sur, Santiago, 1993.
- Díaz, Álvaro “Dinámicas del cambio tecnológico en la industria. Desafíos para la década de los noventa”. Propositiones N° 24. Santiago 1994.
- Díaz, Álvaro, “Nuevas tendencias en la estructura social chilena. Asalarización informal y pobreza en los ochenta”. En revista Propositiones N° 20, Ediciones Sur, Santiago, 1991.
- Espinoza, Vicente, “Pobladores, participación social y ciudadanía: Entre los pasajes y las anchas alamedas”. En Revista Propositiones N° 22, Ediciones Sur, Santiago, 1993.
- Foucault, Michel “Microfísica del poder”, ediciones La Piqueta, Madrid, 1979.
- Foucault, Michel. “El Orden del Discurso”. Tusquets Editores S.A, Barcelona, 2002.
- Garay, Graciela, “La entrevista de historia oral: ¿Monólogo o conversación?”. En Revista Electrónica de investigación educativa, Vol. 1, N° 1, 1999.
- Garcés, Mario, “La Historia oral: enfoques e innovaciones metodológicas”, En Última Década, N° 4 , CIDPA, Viña del Mar, 1996, pp. 181-190.
- García Huidobro, Guillermo, “La capacidad generadora de empleo productivo de la economía chilena”; CEPAL, Santiago de Chile, Julio 1999.
- Garretón, Manuel Antonio, “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y Régimen Militar en Chile”. En Revista Propositiones N° 14, Ediciones Sur, Santiago, 1987.
- Garretón, Manuel Antonio, “La faz sumergida del Iceberg. Estudios sobre transformación cultural”. LOM Ediciones, Santiago, 1985.
- Garretón, Manuel Antonio, “artidos políticos, transición y consolidación democrática”. En Revista Propositiones N° 18, Ediciones Sur, Santiago, 1990.
- Giménez, Gilberto, “Identidades religiosas y sociales en México”, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1996.
- Hankiss, Agnes “Ontologías del Yo: La recomposición mitológica de la propia historia de vida”. En “La Historia Oral: Métodos y experiencias”, Edición a cargo de José Miguel Marinas y Cristina Santamarina. Editorial Debate, Madrid, 1993.
- Hobsbawn, E. “Historia siglo XX”, 1914-1991, 1991, Ed. Grijalbo-Mondadori.

- Jelin, Elizabeth “Los trabajos de la memoria”. Editorial Siglo XXI, Buenos aires, 1998.
- Jelin, Elizabeth (et. al). “Un estilo de trabajo: la investigación microsocia”. En Revista Propositiones N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- Jocelyn – Holt, Alfredo, “El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar”. Editorial Planeta Chilena S.A, Santiago, 2001.
- Klein Emilio y Ricardo Infante, “Chile transformación del Mercado Laboral y sus Efectos Sociales 1965-1990”, Documento de Trabajo PREALC. Programa Mundial de Empleo N° 368 , Santiago 1992.
- Larraín, Jorge, “Identidad Chilena”; LOM Ediciones, Santiago, 2001.
- Larrain, Felipe y Patricio Meller, “La experiencia Socialista-Populista chilena: La Unidad Popular, 1970-1973”. Colección Estudios CIEPLAN N°30, diciembre de 1990.
- Legrand, Michael. “La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida”. En Revista Propositiones N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- León, Francisco, “Mujer y Trabajo en las Reformas Estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980-1990”. Serie Mujer y Desarrollo N° 28. CEPAL.
- Lewis, Oscar, “Los Hijos de Sánchez”, Editorial Mortiz, México D.F, 1991.
- Lozano, Jorge. “El discurso histórico”. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- León, Arturo y Martínez, Javier, “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”; Serie políticas Sociales N° 52. División Desarrollo Social, Santiago de Chile, Agosto 2001 CEPAL/ECLAC.
- Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina, “La Historia Oral: Métodos y experiencias”, Editorial Debate, Madrid, 1993. Especialmente el artículo de Nicole Gagnon “ sobre el análisis de los relatos de vida”.
- Márquez Francisca, “Los trabajadores Independientes en Chile; la Opción de los excluidos 1970-1990”, en Revista Propositiones N° 24, Santiago 1994.
- Martínez Javier- Arturo León, “Clases y Clasificaciones Sociales. Investigación Sobre la Estructura Social Chilena. 1970-1983”. Centro de Estudios del Desarrollo Sur, Santiago 1987.
- Martínez Javier-Eugenio Martínez, “Las Clases sociales en Chile. Cambio y Estratificación 1970-1980”. Sur Ediciones. Santiago 1987.
- Martínez, Javier, “La gran Transformación”. CEPAL, 2001.
- Meza, M. Angélica, “La otra mitad de Chile”. CESOC. Ediciones Chile y América. INCH. Santiago 1993.

- Mires, Lylian, “Las mujeres y su articulación con el sistema político”. En Revista *Proposiciones* N° 22, Ediciones Sur, Santiago, 1993.
- Morris, Pablo “Sindicatos en receso: la otra cara de la estabilidad sindical”. Departamento de estudios de la Dirección del Trabajo, Santiago, Abril 1998.
- Moulian, Tomás, “Chile: anatomía de un mito”. LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Moulian, Tomás, “La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932 1973”. FLACSO, Santiago, 1993.
- Moulián, Tomás, “Limitaciones de la transición a la democracia en Chile”. En Revista *Proposiciones* N° 25, Ediciones Sur, Santiago, 1994.
- Piña, Carlos. “Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico”. En Revista *Proposiciones* N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- Portelli, Alessandro. “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”. En Jorge Aceves “Historia oral”. Instituto de Investigaciones, México, 1993;
- Revista *Proposiciones* N° 23. “Microempresa y Desarrollo”. Ediciones SUR, Santiago, 1993.
- Revista *Proposiciones* N° 29. “Historias y relatos de vida: Investigación y prácticas en las Ciencias Sociales”. Ediciones SUR, Santiago, 1999.
- Rojas Hernández, Jorge, “El movimiento sindical chileno en la transición a la democracia”. En Revista *Proposiciones* N° 22, Ediciones Sur, Santiago, 1993.
- Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores chilenos. Desde la colonia hasta 1973”. mimeo.
- Salazar, Gabriel. “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”. En Revista *Proposiciones* N° 29, SUR Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio; “Historia Contemporánea de Chile”. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- Salazar, Gabriel “La Historia desde abajo y desde dentro”, LOM Ediciones, Santiago, 20003.
- Salazar, Gabriel, “Labradores, peones y proletarios: Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX”.
- Salazar, Gabriel “La mujer del bajo pueblo en Chile : bosquejo histórico”. Revista *proposiciones* N° 21, Ediciones Sur, Santiago, 1992.
- Tironi, Eugenio, “Marginalidad, Movimientos sociales y democracia”. En Revista *Proposiciones* N° 14, Ediciones Sur, Santiago, 1987.
- Tironi, Eugenio, “Pobladores e integración social”. ”. En Revista *Proposiciones* N° 14, Ediciones Sur, Santiago, 1987.

- Thompson, Paul “Historias de vida en el análisis del cambio social”, En José Marinas y Carlos Santamarina, 1993, La historia oral: métodos y experiencias, Editorial Debate, Madrid.
- Turaine, A. “El retorno de actor”, Eudeba, Buenos aires, 1997.
- Valenzuela, Arturo, “El quiebre de la democracia en Chile”. FLACSO. Santiago, 1999.
- Valenzuela, Eduardo, “La experiencia nacional – popular”, En revista Propositiones N° 20, Ediciones Sur, Santiago, 1991.
- Valenzuela, Eduardo, “Sistema político y actores sociales en Chile”. En Revista Propositiones N° 22, Ediciones Sur, Santiago, 1993.
- White, Hayden. “El contenido de la forma”. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1992.